

### 3. Región de Tamuda

Tamuda es, con mucha diferencia, la ciudad mejor conocida del Marruecos púnico-mauritano. La ciudad y su región es pasada por alto por Estrabón (XVII, 3, 6), que se limita a indicar que desde aquí hacia el Este las poblaciones y los ríos eran muy numerosos. Pomponio Mela (I, 20) menciona el río Tamuda. En otro párrafo distinto (III, 10) podría recoger igualmente la mención de la ciudad de Tamuda tal y como indicó Besnier (27). La cita de ciudades de la Mauritania occidental incluye un pasaje corrupto en el que aparece galdavcaubritania. La identificación tradicional ha sido la de Gilda, Volubilis y Prisciana (28). En los dos primeros casos la reconstrucción nos parece acertada, en el último caso "tania" parece mucho más fácilmente referirse a la ciudad de Tamuda.

Plinio (N.H. V, 17) nos habla del río Tamuda como navegable y de la existencia en el pasado de la ciudad: Flumen Tamuda navigabile, quondam et oppidum. A partir de ahí prácticamente desaparece Tamuda de las menciones. Ptolomeo (IV, 3) menciona los siguientes lugares en esta zona:

'ΑΒΩη στήλη	ζ'	λ' γ'	λ'	ρ'
Φαίβου έκρη	η'		λ'	λ'
'Ιερύθ	η'	γ'	λ'	ω'
Θαμυείδα ποτ. έκβ.	η'	λ'	λ'	
'Ολίκατρον έκρη	η'	λ' γ'	λ'	ζ'
'Αραβ	θ'		λ'	λ' γ' ω'
Ταυρία λόγγα	θ'	λ'	λ'	λ' δ'

Columna de Abila	7º 50'	35º 40'
Cabo de Phcibos	8º	35º 30'
Iagath	8º 20'	35º 5'
Desembocadura del Tamuda	8º 30'	35º
Cabo de olivos salvajes	8º 50'	35º 10'
Acrath	9º 30'	35º 45'

En el Itinerario de Antonino tampoco aparece mencionada Tamuda. En la costa al sur de Ceuta se mencionan a 14 millas Ad Aquilam minorem, a 14 de ésta Ad Aquilam maiorem, y a 12 de ésta Ad Promunturium Barbari. Finalmente, en el Bajo Imperio romano aparece mencionada bajo la fórmula de Tamuco, donde estaría ubicada un ala de caballería(29).

Sobre la identificación de la ciudad de Tamuda, en el siglo pasado Tissot la ubicó acertadamente en el valle del río Martín, afirmando que sin duda había que buscarla en la misma altura sobre la que se ha levantado la ciudad de Tetuán(30). El primero que localizó

las ruinas existentes a 4 kilómetros de Tetuán fue Joly(31), si bien no las identificó como la antigua Tamuda sino como "restos portugueses". Sin embargo, Montalbán comenzó a realizar excavaciones en aquel lugar; a partir de los objetos hallados Gomez Moreno defendió la identificación de este campo de ruinas con la antigua Tamuda (32). Con posterioridad las excavaciones se multiplicaron, las de Montalbán sobre las que apenas se tienen datos,

las de Pelayo Quintero desde 1939 a 1945 sobre las que publicó resúmenes de las memorias de excavación(33), la campaña de 1946 realizada por el B. Cesar Morán(34), y las excavaciones de Miguel Tarradell desde 1948 publicadas tan solo de forma general(35).

Tamuda nos documenta como era una ciudad de la época punico-mauritana que formaba parte del grupo de las más importantes. Su economía, aparece suficientemente documentado por los restos arqueológicos, se basaba en el desarrollo agrícola. La fértil vega del río Martín constituía en esas fechas un ejemplo de agricultura desarrollada. En casi todas las casas de la ciudad había molinos de piedra para moler tanto grano como aceitunas(36). Estos restos indican que buena parte de la población estaba dedicada a la agricultura. La existencia de un nivel de vida muy parejo, las viviendas no se diferencian ni en calidad de construcción ni en los restos aparecidas en ellas, indica que el conjunto de la población pertenecía a una misma clase social dedicada al trabajo agrícola. Por otra parte, Tamuda acuñó moneda a partir de los comienzos del siglo I a. de C., quizás incluso en época de Iuba II(37). Estas monedas tienen una alusión a la riqueza agrícola en el meandro del río que representan. Por otra parte, también aparece la representación de una espiga de trigo (que indica un desarrollo especial del cultivo de cereales), y finalmente un racimo de uvas (que indica el cultivo de la vid)(38). La vega del Martín producía suficientes productos agrícolas, cereales, vid, pero también olivos,

como para no solo abastecer el consumo interno, en el siglo I a. de C. y época de Iuba II-Ptolomeo, sino para producir excedentes importantes canalizados hacia la exportación. Los numerosos instrumentos de labranza hallados en las excavaciones también confirman este carácter agrícola de la ciudad.

El comercio desarrollado por la ciudad de la época punico-mauritana está documentado por la lista de monedas halladas en las excavaciones. En 1922 Gomez Moreno nos dió una lista de monedas aparecidas en esas fechas, monedas que después se han perdido y no se cuentan en las listas posteriores. Las conclusiones que podemos sacar de la publicación de Gomez Moreno son las siguientes:

1. Las monedas más numerosas, con mucha diferencia, eran las acuñaciones autónomas de la propia ciudad de Tamuda, que superaban el centenar y medio.

2. Presencia de monedas africanas, desde las del rey Massinisa y la dinastía de los Bocchus, hasta el rey Iuba II y Ptolomeo. Las más frecuentes de este tipo, con mucha diferencia, eran las de la dinastía de Bocchus que superaban las 120. De Iuba II y Cleopatra se mencionan una decena de monedas, y menor cantidad de Ptolomeo.

3. De Caesarea se mencionan tres monedas.

4. De otras acuñaciones autónomas mauritanas se recogen una decena de monedas de Tingi, unas 7 de Lixus y otras 7 de Semés.

5. De la República romana tan solo se cita un solo ejemplar de moneda.

6. De acuñaciones hispanas autónomas se mencionan 14 monedas. De ellas, 10 eran de Gades, una de Malaca, otra de Cese, otra de Cástulo y otra de Carteia.

En segundo lugar, tenemos la estadística de las monedas descubiertas con posterioridad. Felipe Mateu y Llopis y Miguel Tarradell, a finales de los años cuarenta, nos ofrecen la lista de monedas, lista de monedas que podemos resumir de la siguiente manera(39):

1. Monedas del Estado central	121
2. Monedas de Tamuda	161
3. Monedas de ciudades mauritanas	65
4. Monedas de la República romana	14
5. Monedas de Caesarea	16
6. Monedas de Bulla Regia	1
7. Monedas de Nemausus (Galia)	1
8. Monedas de Hispania	52

El cuadro de monedas de Estado central se reparten de la siguiente manera:

	Nº	%
MASSINISA	73	60'3
IUBA II	30	24'8
PTOLOMEO	18	14'8

Esta estadística refleja una de las numerosas peculiaridades de clasificación de la numismática procedente de Tamuda: en este caso, la atribución a Massinisa de todas las monedas anteriores a Iuba II. Apuntamos simplemente el dato que será comparado más adelante con el caso de otras ciudades mauritanas. Este hecho tiene un valor no despreciable dado que Tamuda alcanzó su máximo nivel de desarrollo económico precisamente bajo la dinastía de los Bocchus.

Las monedas de Tamuda son sensiblemente las más numerosas. En este sentido, se confirman plenamente los datos de 1922. Pero, como señaló Mazard, Mateu y Llopis exageró el número de monedas atribuidas a Tamuda (40). En todo caso, la aparición de un número importante de monedas dudosas en Tamuda, tanto atribuibles a esta ciudad como a otras, tiende a confirmar (por lo menos en parte) la atribución de numismático español.

Las monedas de las restantes ciudades de la Mauritania occidental se distribuyen de la siguiente manera:

Ciudad	Nº	%
TINGI	29	46
LIXUS-SEMES	27	43
ZILI	4	6
HUSSADIR	2	3
SALA	1	1'5

Las monedas de Hispania son estudiadas más en detalle en el capítulo general dedicado al comercio. En todo caso, reflejamos ahora las líneas principales de ese comercio con Hispania: el primer lugar lo representa Gades, con un 60% de las monedas hispanas aparecidas en Tamuda, le siguen Carteia, con el 11'5%, Malaca con cerca del 10%, Gese y Castulo con cerca del 4%, y presencia de monedas de otras ciudades como Carthagonova, Ilipa, Caesaraogusta, Segobriga, Oset y Esso.

Finalmente, en las excavaciones desarrolladas a partir de 1949 también se hallaron un buen número de monedas, no publicadas en detalle, pero sí en sus grandes líneas por parte de Miguel Tarradell(41):

1. Mayor número de monedas representadas precisamente por las acuñaciones de la propia Tamuda.

2. Después de Tamuda, ocupa un lugar importante la presencia de monedas de Tingi y, en menor proporción, de Lixus

3. De las acuñaciones del Estado central, las más numerosas eran las acuñaciones de Iuba II, siendo mucho menor la presencia de monedas de Ptolomeo

4. Monedas autónomas hispanas, entre las que se destacaba especialmente Gades, sin mencionar las restantes.

En consecuencia, las colecciones numismáticas procedentes de los tres bloques de excavaciones, 1920-1922, 1939-1948 y 1949-1956, presentan una gran unidad que nos permiten considerar los datos como suficientemente representativos. A partir de la estadística numismática podemos

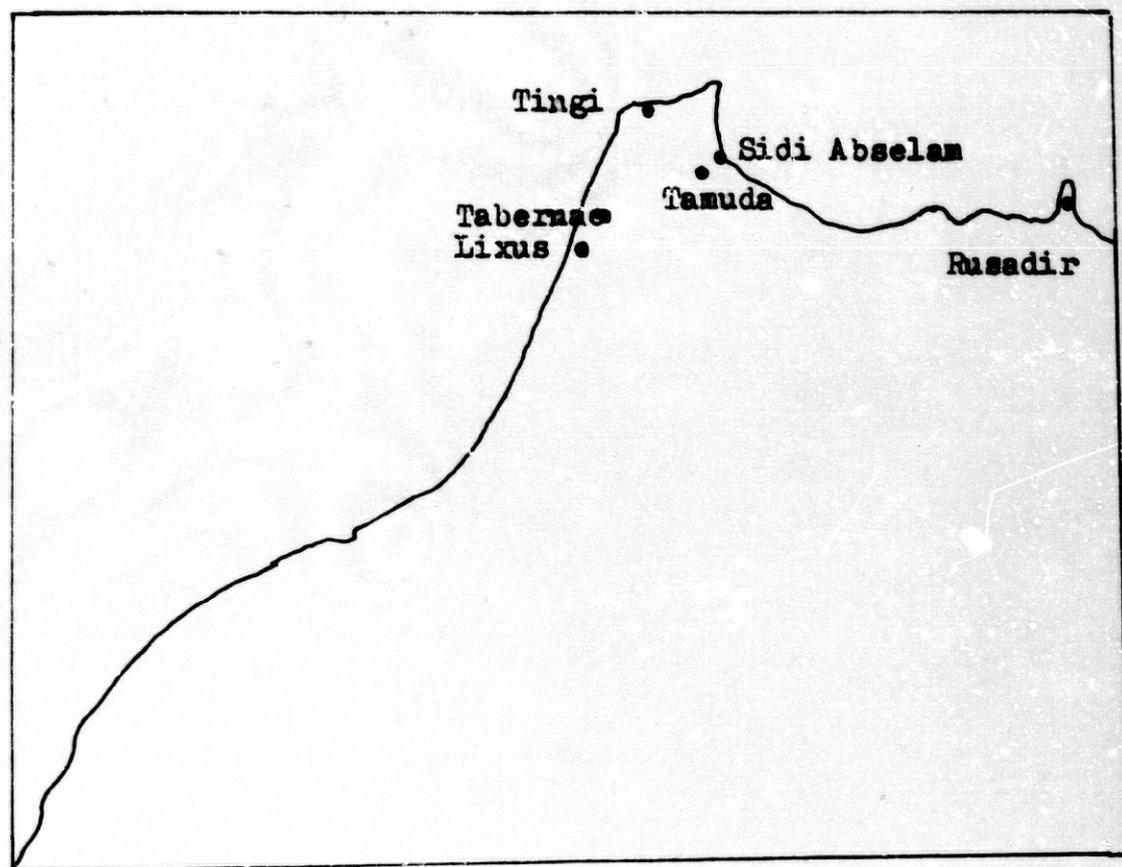
obtener las siguientes conclusiones:

1. Presencia mayoritaria de monedas de acuñaciones de la misma Tamuda. En consecuencia, eran estas las monedas de un uso más corriente entre los habitantes de la ciudad.

2. En sus relaciones con el exterior, tenemos en primer lugar las relaciones económicas y comerciales de Tamuda con otras ciudades de la Mauritania occidental. Las mayores relaciones, en este caso concreto, se establecían con Tingi, como documentan los tres bloques numismáticos que hemos considerado. Un segundo lugar lo ocupaba Lixus, con un volumen comercial ligeramente inferior al de Tingi. De aquí tenemos que dar un salto para encontrar la presencia de relaciones comerciales, muy inferiores. Tingi representa el 46% y Lixus el 43%, pero Zili solo el 6%, Russadir el 3% y Sala el 1'5%.

3. Las ciudades hispanas ocupaban un lugar muy importante. Un hecho resulta significativo, Gades es (después de la propia Tamuda) la ciudad más representada, superando incluso a Tingi. Las relaciones con Gades parecen muy considerables, pero Carteia y Malaca superaban también a Zilis, Rusadir y Sala.

4. Las relaciones con la República romana no eran muy frecuentes. Las 14 monedas de la República romana constituyen un número muy bajo, casi la cuarta parte de la cifra de monedas hispanas. Este dato tiene un gran interés para el estudio de la economía de ese periodo.



CIRCULACION DE MONEDAS DE TAMUDA

El cuadro, sin embargo, sí nos documenta un cierto potencial económico de la ciudad. Tamuda es, sin duda, después de Lixus y de Tingi, la ciudad del Marruecos púnico-mauritano con un mayor potencial económico, superando ampliamente a las restantes. En todo caso, sus relaciones económicas y comerciales no pasaban de la propia zona norte de Marruecos. En el interior del territorio, o en la franja atlántica al sur de Lixus, la moneda de Tamuda está absolutamente ausente.

Trás la conquista de la Mauritania por las tropas romanas, en época de Claudio, Tamuda fue destruida. La próspera ciudad desapareció como tal. Las casas, la mayor parte del perímetro urbano, fue abandonado. Este hecho indica ciertamente un asolamiento general de la población. En el Alto Imperio, y más aún en el Bajo Imperio, Tamuda será un castellum militar. En torno a él se debió de agrupar, como fue típico en todos ellos, una cierta población civil, entre los que habría agricultores. Pero el lugar jamás recobraría ya el esplendor del siglo I a. de C..

En la región de Tamuda encontramos los siguientes núcleos antiguos:

1. AKRA (Ptolomeo IV, 3). Indudablemente corresponde al nombre del cabo que dá lugar a la rada de Emsá. Allí se han localizado los restos arqueológicos de una pequeña factoría púnica de los siglos V al III a. de C. Cfr. M. TARRADELL: Marruecos púnico, pp. 79-85

2. IAGATH (Ptolomeo IV, 3). Coincide con los restos arqueológicos descubiertos en Sidi Abselam del Behar, en

una de las antiguas desembocaduras del Tamuda flumen. Constituyó inicialmente una colonia fenicia datable a partir del siglo VIII a.de C.. A finales del siglo III a.de C., o comienzos del siglo II a.de C., el lugar se expandió hasta el punto de constituir una pequeña ciudad. Las excavaciones realizadas por Miguel Tarradell indican que en la segunda mitad del siglo I a.de C. esta ciudad fue destruida, por lo que no parece que existiera ya en la época de Iuba II ; Cfr. M.TARRADELL:op.cit.,pp.86-94 . Después de su destrucción, ya no como ciudad sino como pequeño núcleo, se mantuvo la vida parcialmente en el lugar (como demuestran un fragmento de cerámica de Arezzo y otro de paredes finas).

Esta ciudad, situada en la desembocadura del río Tamuda, tuvo la importancia de constituir el puerto de entrada a un río navegable en la antigüedad. En consecuencia, como puerto debió alcanzar notable importancia. En segundo lugar, en torno a Iagath encontramos todavía hoy salinas de cierto tamaño, salinas que indudablemente deben remontarse a la antigüedad. Finalmente, la ciudad de Iagath, dependiente de Tamuda, debió también de alcanzar un cierto nivel de explotación agraria.

3. KITZAN (nombre actual). Pequeño poblado punico-mauritano descubierto en el curso del río Martín, en el lugar de su confluencia con el arroyo de Kitzan. El lugar fue explorado por Montalbán que halló restos diversos, entre ellos monedas de Tingi y de Tamuda. cfr. P.QUINTERO: Apuntes...,op.cit.,p.21 . Años más tarde el lugar fue explorado por Miguel Tarradell, y más tarde se han reali-

zados nuevos hallazgos, Cfr. E. GOZALBES: "Kitzan, poblado púnico-mauritano en las inmediaciones de Tetuán (Marruecos)". Ant. Afr., 12, 1978, pp. 15-19.

Kitzan fue comenzada a habitarse probablemente con anterioridad a la época púnico-mauritana. Pero fue en los siglos II y I a. de C., paralelamente a Tamuda e Iagath, cuando el lugar adquirió un cierto desarrollo. Se trata indudablemente de un poblado de los siglos II y I a. de C., que económicamente se sustentó en el desarrollo agrícola, y en el ser un desembarcadero, un puerto pequeño intermedio, en la navegación del río hacia Tamuda. Las monedas de Tamuda y de Tingi indican la directa dependencia de este poblado con respecto a Tamuda, en cuya órbita económica se englobó de manera absoluta.

4. TETUAN (Carretera de río Martín). Hallazgo en 1940 de cerámica romana. El lugar fue posteriormente visitado por M. Tarradell que confirmó la aparición de cerámica romana sigillata, Cfr. M. TARRADELL: "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: région de Tétouan". BAM, 6, 1966, p. 437. Indudablemente se trata de los restos de una villa romana.

5. TETUAN (Carretera de Rabat). A dos kilómetros de Tetuán, a la izquierda de la carretera, restos constructivos antiguos de un cierto tamaño. Indudablemente el lugar es de la época romana, y más concretamente datable con seguridad en la segunda mitad del siglo I de C., como demuestran las ánforas y la cerámica sud-gálica. Cfr. M. TARRADELL: "Contribution.....", op. cit., pp. 437 y 440 (nº 14).

En consecuencia, nos hallamos ante los restos de una villa romana establecida a continuación de la conquista del territorio, villa de un tamaño considerable. Con seguridad, este es uno de los lugares donde actualmente puede ser más interesante una excavación arqueológica en esta zona.

6. LOMA AMARILLA (nombre actual). Al N.O. de Tamuda, sobre una pequeña colina, restos de una villa agrícola existente ya en la época púnico-mauritana. De época romana hay restos concretos del siglo III, Cfr. E. GOZALBES: "Nuevos restos en el valle del río Martín". CBET, 7, 1973, pp. 27 y ss.

7. CARRETERA DE BEN KARRICH. En un lugar inconcreto, se menciona la aparición de un pequeño bajo-relieve romano representando una cabeza femenina. Este bajo-relieve indudablemente procedía de algún establecimiento romano todavía desconocido, M. TERRADELL, op. cit., p. 440.

8. AQUILA MAIOR (It. Ant., 1). Mansión del Itinerario de Antonino. Indudablemente corresponde con el cabo Negro. En este cabo (el Phoibos de Ptolomeo IV, 3), deben de hallarse los restos de un pequeño establecimiento romano de los siglos II y III. Sin embargo, hasta el momento los restos no han sido descubiertos.

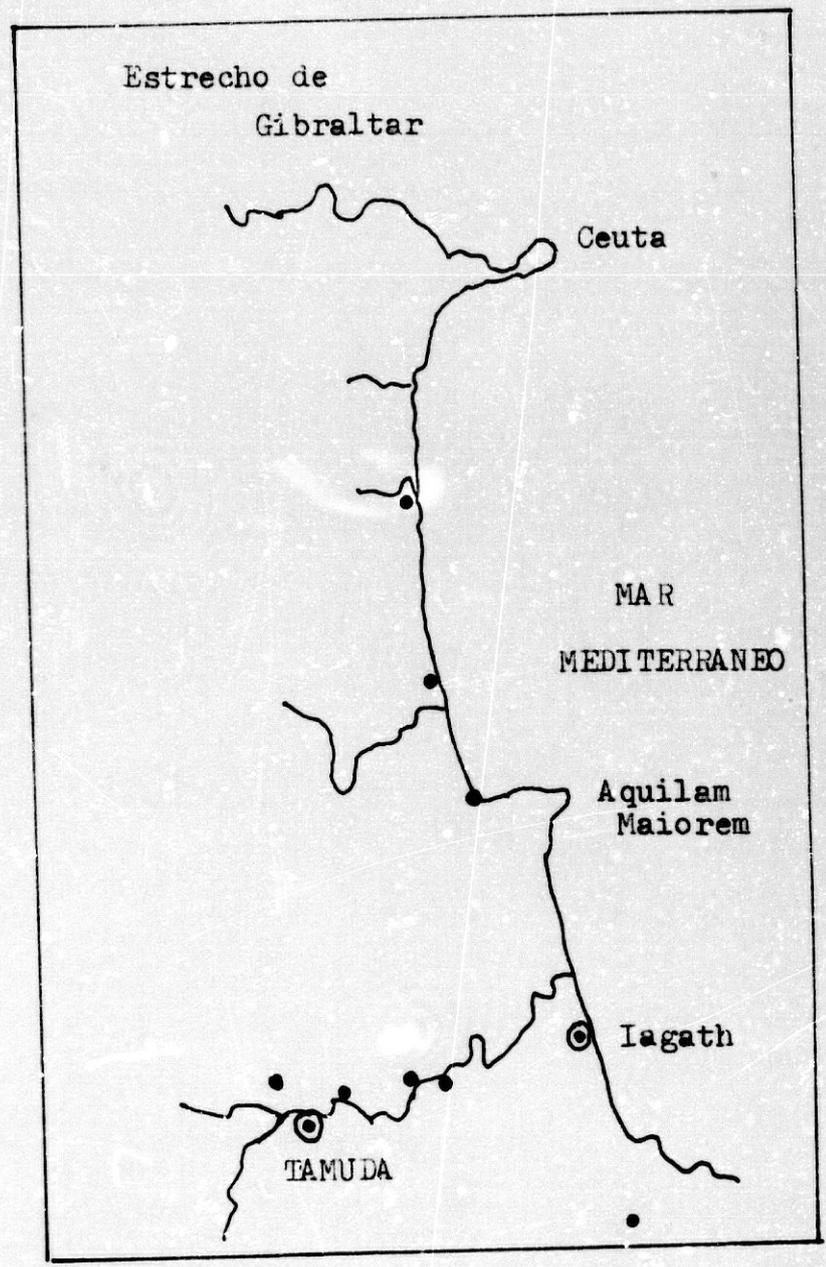
9. PHOIBOS (Ptolomeo IV, 3). Nombre púnico del cabo Negro. En los alrededores del santuario de Mdiq, junto al actual puerto de Mdiq, se han hallado en diversas oca-

siones restos arqueológicos, entre ellos monedas. Los restos que han podido ser identificados corresponden con cerámica campaniense y una moneda de Iuba II. Cfr. M. TARRADELL: "Contribution...", op.cit., p.437, nº 11. Nos hallamos, en consecuencia, con los restos de un pequeño poblado y puerto del siglo I a.de C..

10. SANIA Y TORRES (nombre actual). En la playa, al norte de la desembocadura del río Smir, en las inmediaciones de la playa conocida como "el pozo", restos de una factoría romana de salazón. Datación comprobada: siglo III. Cfr. M. PONSICH y M. TARRADELL: Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée occidentale. Paris, 1965, pp.75-77

11. SIDI BU HAYEL (nombre actual). En el valle del río Negrón, con toda probabilidad corresponde con la mansión Aquila minor del Itinerario de Antonino. Restos arqueológicos en las inmediaciones del santuario. Datación imprecisa, pero los restos de cerámica y tegulae indican que nos hallamos con un establecimiento romano, con más probabilidad del siglo III y, quizás, del II.

Nos hallamos, como conclusión, con una zona que alcanzó un desarrollo más notable en el siglo I a.de C. Fue entonces cuando el valle del río Martín alcanzó un esplendor económico que, tras la conquista romana, nunca recuperaría. La ciudad de Tamuda desapareció, siendo sustituida su existencia por el desarrollo de una cierta cantidad de villas romanas.



REGION N° 2:

ZONA DE TAMUDA  
ESTABLECIMIENTOS ANTIGUOS EN LA ZONA

En el interior de las tierras, hacia el Oeste, existen evidentes indicios de una ocupación del territorio en la época romana. El núcleo fundamental de ocupación, y también de documentación, es El Beniam (que cubría una posible ruta Tamuda-Tingi). En el Beniam se ha localizado un importante castellum militar cuyos principales restos detectados en los sondeos son de los siglos III y IV pero que, al igual que el castellum de Tamuda, debió de ser establecido en el siglo II, quizás en época de Trajano. Anejo al establecimiento militar existe a unos centenares de metros una aglomeración urbana romana (en superficie, cerámica sigillata Clara C) de extensión relativamente importante. Ya fueron detectadas estas ruinas en el siglo pasado cuando Ch. TISSOT: Recherches, p.171 describió los restos visibles del castellum. A comienzos de los años cincuenta del presente siglo Miguel Tarradell realizó un sondeo cuyos datos publicó brevemente (M. TARRADELL: "El Beniam, castellum militar entre Tanger y Tetuán". Tamuda, 1, 1953, pp. 302-309).

La ubicación del castellum no sólo está en relación con la vía Tamuda-Tingi. Es testimonio de una explotación de la zona no documentada para la época púnico-mauritana pero sí plenamente para el periodo romano. Aparte de la aglomeración urbana del Beniam, ligada al castellum y a la explotación agraria de la zona, encontramos otros restos romanos en la comarca. Hacia el Norte en Melusa se hallaron los restos de un establecimiento romano, sin mayores precisiones (M. TARRADELL: "Marruecos antiguo, nuevas perspectivas". Zephyrus, 5, 1954, p.109). Con toda proba-

bilidad se trata de los restos de una explotación agraria de cierta importancia.

En Dar Xaui, hacia el Sur, se ha documentado otra explotación agraria de la época romana que alcanzó una cierta importancia. El valle es muy fértil y, por tanto, muy aceptable para la existencia de una explotación agrícola antigua. Los vestigios que se han descrito están lo suficientemente extendidos como para pensar que no nos hallamos ante una simple villa romana sino ante un poblado agrícola con necrópolis incluida. Los restos romanos consisten en cerámica sigillata, sin mayores precisiones, fragmentos de anforas, tegulae y, sobre todo, tres monedas romanas, de ellas dos de Vespasiano y una de Trajano. En consecuencia nos hallamos con los restos de un poblado agrícola cuya existencia, cuando menos, está atestiguada en la segunda mitad del siglo I y primera mitad del siglo II (P.QUINTERO: Apuntes sobre arqueología..., op.cit., p.39; C.MORAN y G.GUASTAVINO: Vías y poblaciones romanas en el Norte de Marruecos. Madrid, 1948, I.26 ; F.MATEU Y LLOPIS: Monedas de Mauritania, op.cit., p.49).

#### 4. Región de Septem Fratres.

Nos hallamos ante una zona que no se caracterizo tanto por un desarrollo urbano como por poblados en relación de navegación con el estrecho de Gibraltar. En efecto, las fuentes literarias que nos hablan de esta zona suelen silenciar la existencia de núcleos urbanos propiamente dichos, pero constantemente destacan la existencia de Abyla, la Columna africana de Hércules. Sobre la mitología y sobre los aspectos topográficos, remitimos a algunos trabajos realizados al respecto, sobre una temática que escapa al objetivo de nuestro actual estudio (42).

En consecuencia, vamos a estudiar los restos antiguos detectados en esta zona del estrecho de Gibraltar, haciendo una especial referencia a los aspectos económicos:

1. SEPTEM FRATRES (Ceuta). No entramos ahora en mayores discusiones topográficas. Las fuentes clásicas son reiterativas acerca de la mención de Septem Fratres, aunque no sea como ciudad, ESTRABON XVII, 3, 6; MELA I, 5; PLINIO: N. H. V, 18; SOLINO: Coll. rer. mem. XXXVI; PTOLOMEO IV, 3. El Itinerario de Antonino, 1 sitúa esta mansión en la zona de Beliunex, mientras la de Abyla, a 14 millas, parece coincidir con Ceuta.

En todo caso, bajo la actual ciudad de Ceuta se desarrolló un núcleo de población de una cierta importancia, núcleo de población que denominamos como Septem Fratres. En especial, las excavaciones desarrolladas por

Carlos Posac han dado lugar a hallazgos que nos permiten obtener algunas conclusiones. Como estudios generales de síntesis sobre estos restos arqueológicos remitimos a los siguientes estudios ; C.POSAC MON: Estudios arqueológico de Ceuta. Ceuta, 1964 , 2ª ed., Ceuta, 1981 ; Idem: "La arqueología en Ceuta entre 1960-1970". NAH, 15, 1971, pp. 225-235 ; E.A.FERNANDEZ SOTELLO: Sala Municipal de Arqueología de Ceuta. Guía-catálogo. Ceuta, 1980.

Está garantizada la existencia de la ciudad en la época púnico-mauritana gracias a la aparición de monedas. De la monarquía mauritana tan solo parece haberse realizado algún hallazgo de monedas de Cleopatra Sele- ne, esposa de Iuba II. Cfr. C.POSAC: "Hallazgos romanos en Ceuta". NAH, 6, 1964, p. 194 . Las monedas de acuñacio- nes mauritanas están casi ausentes, tan solo parece de- tectarse la presencia de alguna de Lixus . Por el contra- rio, particularmente numerosas parecen ser las monedas de ciudades hispanas. Se mencionan 19 de ellas, de las que 5 son de Malaca, 4 de Gades, 3 de Carteia, y 1 de Cástulo, Caesaraogusta, BÍlbilis, Carthagonova, Emérita, Carmo e Ilipa , Cfr. C.POSAC: "Monedas **púnicas** e hispa- no-romanas halladas en Ceuta". Tamuda, 6, 1958, pp. 117-127.

De la época romana también se han hallado algu- nas monedas que ocupan todo el Alto y Bajo Imperio. Sin embargo estas monedas reflejan una cierta situación dife- rente. Trazamos el cuadro a partir de C.POSAC MON: "Monedas romanas imperiales halladas en Ceuta". Tamuda, 5, 1957, pp. 309-315, al que sumamos los hallazgos posteriores pu- blicados por el mismo C.POSAC en los NAH. A partir de la numismática, parece haberse producido un desarrollo importante de Septem Fratres bajo Claudio. El momento de

máximo desarrollo económico parece ser el de la segunda mitad del siglo I y primera mitad del siglo II. De los cien años entre Claudio y el final del imperio de Adriano hay 12 monedas, mientras de los 150 años entre Antonino Pio y Probo hay apenas 7 monedas. En consecuencia, la numismática podría indicar, provisionalmente, un mayor desarrollo en el periodo que vá desde Claudio hasta Adriano.

La cerámica hallada en Septem Fratres, en las excavaciones de Posac, tienden a demostrar también este superior desarrollo del primer siglo posterior a la conquista romana. En efecto, la cerámica más numerosa es la sud-gálica, de la segunda mitad del siglo I, que predomina considerablemente sobre la hispánica posterior : C.POSAC: Estudio..op.cit. ; E.A.FERNANDEZ SOTELO, op.cit., p.36 ; C.POSAC: "En busca del pasado de Ceuta". Transfretana, 1, 1981, pp.19-20.

En Ceuta también se ha detectado la existencia de una importante fábrica romana de salazones de pescado . Cfr. J.BRAVO PEREZ: "Fábrica de salazones en la Ceuta romana". CRIS, abril, 1968, p.40 . Las ánforas que publica Bravo en esta ocasión, como halladas en la fábrica de salazones, son del siglo II, cronología que está también de acuerdo con los datos que nos dan las monedas y la cerámica: mayor desarrollo en el siglo I y primera mitad del siglo II.

Por otra parte, Septem Fratres fue una zona de un gran movimiento de la navegación y el comercio. En las aguas inmediatas a Ceuta se han hallado los restos de numerosos barcos antiguos hundidos, concretamente, tres en la bahía sur, 4 ó 5 en la zona de la punta Almina e

islote de Santa Catalina, otros 3 en Punta Bermeja y otros 3 en la Punta Blanca. Tanto las ánforas como las anclas romanas han sido estudiadas en diversas ocasiones. Cfr. J. BRAVO PEREZ: Arqueología submarina en Ceuta. Madrid, 1965 ; J. BRAVO PEREZ y J. BRAVO SOTO: "Vestigios del pasado de Ceuta". Inmersión y Ciencia, diciembre 1972. J. BRAVO PEREZ: Ancorae Antiquae. I, Ceuta 1976, II, Ceuta, 1976 . Y sobre todo, cfr. M. I. FERNANDEZ GARCIA: Aportación al estudio del comercio antiguo a través de los hallazgos submarinos de la zona de Ceuta. Ceuta, 1983

Las ánforas recuperadas indican una presencia muy importante de las de garum y salazones de pescado, que predominan (con un 80%) sobre las de vino (un 15%) y sobre las de aceite (un 5%). Sobre la cronología de las mismas, hay 19 púnicas, 7 del periodo punico-mauritano, 28 de los siglos I y II, y 11 del siglo III. Esta proporción de ánforas puede deberse a la casualidad, pero sus datos coinciden en parte con los obtenidos en tierra firme. El mayor número de ánforas corresponde a la segunda mitad del siglo I y primera mitad del siglo II, tal y como otros indicios antes podrían hacer pensar. El menor número de hallazgos pertenece a la época punico-mauritana.

En consecuencia, tanto los restos de Ceuta, como los hallazgos submarinos, tienden a indicar un mayor desarrollo de la población, y de la navegación, en el siglo I y primera mitad del siglo II.

2. BELIUNEX. En 1940 se halló un vaso que Pelayo Quintero identificó como púnico. Cfr. M. TARRADELL: "Contribution.....", op.cit., p.435.

3. MARSA. Junto a la desembocadura del río, granja romana detectada por la cerámica y los restos de ánforas de esta época. Sin embargo, un trozo de cerámica aretina indica que esta villa existía ya desde la época púnico-mauritana. M. TARRADELL, op.cit., p.435

4. EXILISSA. Ciudad púnica, muy probablemente situada también en el valle del río Marsa. Es mencionada como MELISSA por HECATEO DE MILETO. El Periplo de Scylax, lll la cita como una ciudad sobre un río, inmediatamente al Oeste de la columna de Abyla. PLINIO: N.H. V,2, la menciona como Lissa, ciudad que en su tiempo ya no existía. Y PTOLOMEO IV,3 la cita como "ciudad de Exilissa" y la sitúa entre el río Valón y la montaña de Septem Fratres, teóricamente más cercana de la segunda que de la primera. Se trata, en consecuencia, de una fundación fenicia, y de una ciudad cartaginesa y púnico-mauritana que no sobrevivió a la conquista romana.

5. ER RMEL. Restos romanos en la playa. Sin duda se trata de los restos de una **villa** de época romana. Cfr. M. TARRADELL, op.cit. p.435.

6. EL KAL-LULI. Sobre una colina, con fines claramente defensivos, restos romanos, entre ellos de la boca de un ánfora del siglo III. Sin duda alguna, puesto de observación de la navegación en el estrecho, Cfr. C. GOZALBES: "Las ciudades romanas del Estrecho de Gibraltar :

región africana". CBET, 16, 1977, p. 32

7. ALCAZARSEGUER. En una colina, a 500 metros de la actual costa, factoría fenicia y púnica. Igualmente, un fragmento de cerámica campaniense A garantiza que el lugar estaba aún habitado en el siglo II a. de C. cfr. M. TARRADELL: Marruecos púnico, op. cit.; p. 125

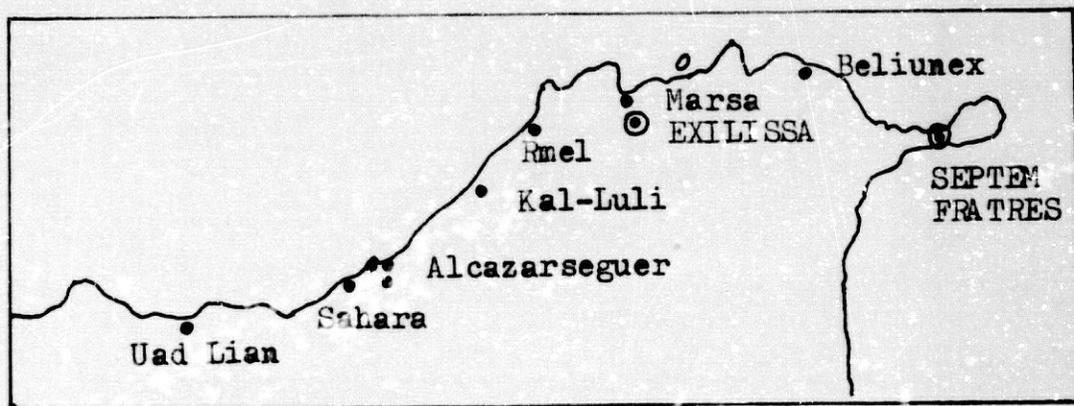
8. ALCAZARSEGUER. Importante núcleo habitado junto a la playa. El conjunto de construcciones comprende una importante factoría de salazón datable desde finales del siglo I al siglo IV. Monedas aparecidas de los siglos III y IV. Material de las instalaciones cercanas mayoritariamente de los siglos II y III. Creemos que se trata de un poblado pesquero, con un conjunto industrial de salazones. Cfr. M. TARRADELL "Contribution....", p. 435.

9. ALCAZARSEGUER. En el Yebel Gomari, gran cantidad de restos romanos detectables es este lugar. Cfr. C. MORAN y G. GUASTAVINO: Vías y poblaciones romanas en el Norte de Marruecos. Madrid, 1948, p. 21. También señalaba la existencia de múltiples restos romanos, entre ellos un epígrafe con texto Sedille marmore, E. MICHAUX BELIAIRE: "El Qsar eç-Çeghir". Revue du Monde Musulman, 12, 1911, pp. 346-349. C. GOZALBES: "Las ciudades...", p. 43

10. SAHARA. Factoría de salazón romana, datable claramente por los materiales en el siglo II y primera mitad del siglo III.

11. UAD LIAN. Restos de una villa agrícola y de una factoría de salazón romana. Los restos se remontan incluso a la época púnico-mauritana.

REGION Nº 3:

ZONA DEL ESTRECHO O DE  
SEPTEN FRATRES.

### 5. Región de Tingi.

La ciudad de Tingi existió sin duda con anterioridad a la época púnico-mauritana. Es cierto que Plinio consideró como existentes en el pasado, hablando de la zona del estrecho de Gibraltar, las ciudades de Lissa y de Cotta, en su época sustituida por Tingi(43). Pero este texto no debe de entenderse como referente a una fundación tardía de la ciudad, como han interpretado algunos investigadores(44). A finales del siglo VI a. de C. la ciudad de Thinge ya es mencionada por el griego Hecateo de Mileto(45). En el periplo de Hannón se habla(46) de la colonización cartaginesa de una ciudad en la costa del estrecho, en un lugar caracterizado por una gran llanura ; aunque(sin duda por error) a la ciudad se la nombra como Thymiaterion, indudablemente no podía ser otra que la misma Tingi. Igualmente en el periplo de Scylax se habla de la ciudad ; se la sitúa después del cabo Abyla, columna de Hércules, y antes del cabo Hermes, es decir, entre Ceuta y el cabo Espartel. Se indica que se hallaba en el golfo Cotes y que la ciudad se llamaba Pontion(47). Evidentemente esta ciudad no es otra que Cotes o Cotta(nombre del golfo), situada en el mismo solar sobre el que después se levantaría Tingi.

Tingi también es mencionada en alguna ocasión en relación con la segunda guerra púnica(48), si bien su relación con los acontecimientos fue prácticamente nula. En el año 81 a. de C. la ciudad de Tingi fue centro de acontecimientos importantes ; en el entorno de Tingi(sin duda en todo el N.O. de Marruecos) se había establecido una zona de amplísima autonomía con respecto al reino de Mauritania. Iphtas, gobernador de la zona de amplia auto-

nomía, con centro en Tingi, fue destituido. En los levantamientos participó el general romano Sertorio(49). En el año 38 a. de C. Bogud pasó con sus tropas a la Bética a luchar contra Octavio en las guerras civiles romanas. Los habitantes de Tingi aprovecharon la situación para levantarse contra el rey mauritano ; Octavio Augusto premiaría después a los tingitanos con la concesión del derecho de ciudadanía(50).

El geógrafo Estrabón menciona en dos ocasiones la ciudad de Tingi, en primer lugar cuando indica que la travesía hacia ella se hacía desde Bélo en la Bética(51), la segunda es su simple mención al tratar de la descripción de la Mauritania(51). Pomponio Mela igualmente cita la ciudad de Tingi, indicando que la ciudad era de una alta antigüedad, hasta el punto que los indígenas afirmaban que había sido una fundación de Anteo(52). No era coincidente Plinio, en un párrafo repleto de errores ; Plinio indicaba que ciertamente la ciudad había sido una fundación de Anteo, lo cual se contradice con la interpretación de su descripción como la de una ciudad reciente ; pero Plinio se confundió en dos hechos, primero en considerar que la ciudad era llamada Transducta Iulia, y segundo, al considerar que Tingi fue convertida en colonia por parte de Claudio(53). Por la numismática sabemos que Tingi era colonia romana con anterioridad a la conquista romana de la Mauritania(54). Sin duda Claudio volvió a destacar en Tingi otro asentamiento de veteranos, como consecuencia de la masacre efectuada por los partidarios de Aedemón, lo cual fue considerado erróneamente por Plinio como una creación colonial.

A partir de la conquista romana la ciudad de Tingi es mencionada en muy diversas ocasiones, en especial por parte de las fuentes geográficas(55). De hecho Tingi es, después de Lixus, la ciudad más mencionada por las fuentes sobre la Mauritania occidental. No se sabe aún en este momento si Tingi fue la capital de la provincia romana de la Mauritania Tingitana. Los argumentos en favor de su capitalidad son considerables aunque no concluyentes ; la epigrafía tiende más a situar en Volubilis la capital de la Mauritania Tingitana. La cuestión está sin resolver. Pero lo que sí parece claro es que en el periodo romano Tingi asumió el papel que Lixus había tenido en la época punico-mauritana: el de ser el centro de máximo desarrollo económico. Significativamente, el Itinerario de Antonino hace nacer todas las vías, terrestres y de navegación, en la ciudad de Tingi.

La economía de Tingi se basaba indudablemente en una pluralidad de factores. En primer lugar, sin duda, el comercio. La importancia portuaria de Tingi data del periodo punico-mauritano, pero alcanzó su máximo desarrollo en época romana. La mayor parte de las exportaciones y de las importaciones de la Tingitana (exportaciones importantes como la madera, el marfil, la púrpura) tenían en Tingi su centro de comercialización.

La segunda fuente económica esencial fue la agricultura. Como veremos más adelante, en su entorno, en el agro tingitano, se han descubierto una gran cantidad de granjas. En este cultivo destaca el olivo, por ejemplo, las dos grandes villas detectadas en Jorf el Hamra y Le Petit Bois estaban dedicadas a la producción de aceite. Pero junto

al cultivo del olivar, más fácilmente detectable por la investigación arqueológica, existieron otros cultivos que incluso predominaron. Los cultivos de huerta, que indudablemente existieron con gran intensidad, la agricultura del agro tingitano destacó especialmente por la explotación a gran escala de los cereales. Tingi acuñó moneda desde la época de Sifax II ; el motivo que se repite en las monedas tingitanas es precisamente la espiga de trigo.

Tingi también alcanzó desde época púnico-mauritana un desarrollo industrial muy considerable. Al respecto las fuentes de información son muy escasas. Tingi fue un centro productor de salazones de pescado de una notable intensidad. Un texto de Estrabón, ya mencionado , sobre el paso de Bélo a Tingi, podría ser interpretado también como una alusión a la producción de salazones de pescado en Tingi. En todo caso, la gran fábrica de salazones de Jebila, productora de un volumen considerable, estaba ya en explotación desde la época de Iuba II (56).

Sobre el comercio estrictamente de la época púnico-mauritana, sin duda la numismática es nuestra mejor fuente de información. Desgraciadamente Ponsich no publicó una tabla detallada de las monedas halladas en Tanger. La existencia de esa tabla nos permitiría un estudio detallado y detenido, como hemos podido realizar en otros centros urbanos. Tan sólo Ponsich nos hacía una somera referencia: "En revanche, nombres sont les monnaies étrangères, attirés par l'escale

à l'exotisme certain, où l'on pouvait se procurer certaines marchandises dont nous verrons de voir l'importance. Ils venaient de Cyrenaïque, de Numidie ou de Nîmes. On trouve aussi à Tanger des monnaies de Tingitane et d'Andalousie, ce qui prouve que, si la ville exportait surtout vers ces deux régions, c'est d'elles aussi que venaient visiteurs et marchandises" (57).

Escueto y único testimonio al respecto. Como resumen muy general, mayor contacto con ciudades de la Mauritania occidental y con núcleos de la Bética, así como presencia de cierto número de monedas de la República romana, pero sin excluir los contactos con el resto del Norte de Africa, Cirenaica y Numidia. Destaca en contacto con la Galia, más concretamente con los comerciantes de Nemausus, que tuvieron un cierto acceso al mercado de la Mauritania occidental. Estos contactos con la Galia están también atestiguados por el hallazgo en Bavai (Galia) de una moneda de Tingi (58).

El comercio con el resto de las ciudades de Mauritania está documentado por la presencia de monedas de Tingi en esas ciudades. Haciendo un repaso de esa aparición, indicamos este cuadro:

1. En Kitzan (valle del Tamuda), aparecieron monedas de Tingi junto a otras de Tamuda.

2. En Tamuda, las monedas de Tingi son las más presentes después de las de la propia Tamuda y de Gades. Sobre 224 acuñaciones mauritanas, Tingi está representada por 29 monedas, lo cual significa el 13%.

Esta fuerte proporción, superior a la de Lixus, indica que entre Tamuda y Tingi existían muy estrechos contactos comerciales, que se confirman con la aparición en Tingi de alguna moneda de Tamuda.

3. En Banasa también aparecen en una cierta proporción las monedas de Tingi. Sobre 111 monedas de acuñación autónoma de ciudades mauritanas, las de Tingi son 6, lo cual significa el 5'5%. Porcentaje inferior a la mitad del existente en Tamuda.

4. En Volubilis, sobre un total de 107 monedas autónomas de la Mauritania occidental, las de Tingi representan 10, es decir, el 9'5%, cifra intermedia entre las de Tamuda y Banasa.

5. En el Museo de Rabat se conserva una importante colección de monedas clasificadas como "de procedencia incierta". Obviamente estas monedas proceden de la propia Mauritania occidental, más concretamente de ciudades ubicadas en la antigua zona francesa. Sobre un total de 80 monedas, las de Tingi son 10, lo cual representa el 12'5%.

6. En Thamusida, la cifra de monedas de Tingi es mucho más modesta. Sobre 26 monedas mauritanas, las de Tingi solo están representadas en una ocasión, lo cual apenas supone el 4%.

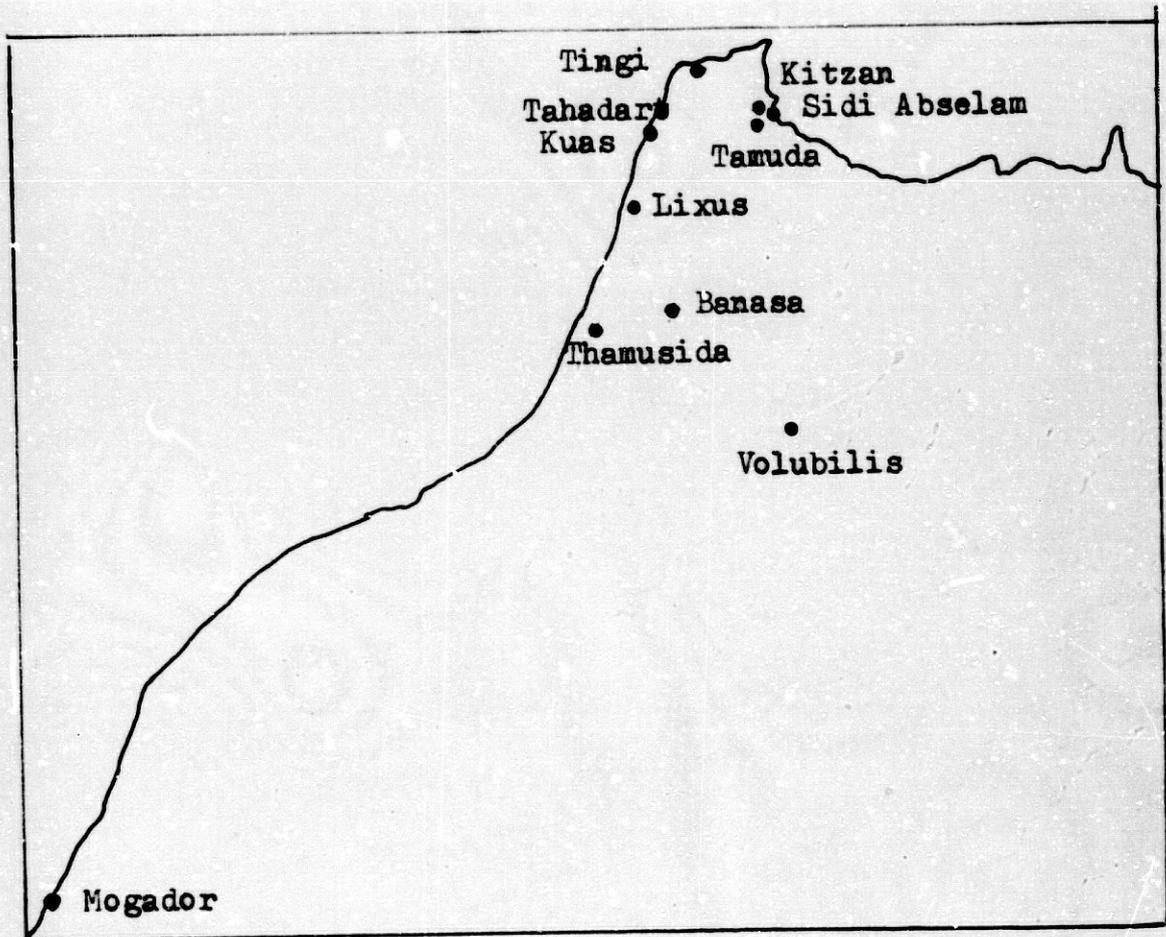
7. De Lixus tampoco se conoce la colección numismática, ni de las excavaciones de Montalbán, ni de las de Tarradell, ni de las de Ponsich. Tan sólo se conocen, por su publicación, 16 monedas de las que 9 (el 56%) son de Tingi.

8. En Mogador, de 4 monedas, 1 es de Tingi.
9. En Kuass, de 3 monedas 2 son de Tingi
10. En Sidi Abselam del Behar, también está atestiguada la presencia de monedas de Tingi.
11. En Tahadart también está atestiguada la presencia de una moneda de Tingi.

En consecuencia, los lugares de aparición de monedas de Tingi son los siguientes:

Sidi Abselam del Behar, Kitzan, Tamuda, Tingi, Tahadart, Kuass, Banasa, Thamusida, Volubilis, Mogador, Bavai (Galia), ciudades de la Bética sin concretar.

En resumen, podemos establecer los siguientes cuadros estadísticos:



CIRCULACION DE MONEDAS DE TINGI

## APARICION EN

## ACUÑACIONES DE

	LIXUS	SEMES	TINGI	TAMUDA	SALA	ZILI	RUSADIR
S.Abselam	-	-	1	1	-	-	-
Kltzan	-	-	2(?)	2(?)	-	-	-
Tamuda	27	-	29	161	1	4	2
Tingi	1	1	1	1	-	-	-
Jorf el Hamra	1	-	-	-	-	-	-
Tahadart	-	-	1	-	-	-	-
Zili	1	-	-	-	-	-	-
Tabernae	-	-	-	1	-	-	-
Lixus	4	-	9	3	-	-	-
Souk el Arba	-	-	-	-	-	-	-
Banasa	26	78	6	-	1	-	-
Thamusida	5	14	1	-	5	1	-
Kuass	1	-	2	-	-	-	-
Volubilis	9	84	10	-	4	-	-
Mogador	2	1	1	-	-	-	-
Sala	3	-	-	-	5	-	-
Mekinez	-	1	-	-	-	-	-
?	11	58	10	-	1	-	-

La anterior recopilación numismática dá un total de 594 monedas que se reparten de la siguiente manera:

ACUÑACION DE	Nº	%
SEMÉS	238	40
TAMUDA	169	28'4
LIXUS	91	15'3
TINGI	72	12'1
SALA	17	2'8
ZILI	5	0'8
HUSADIR	2	0'3

Este cuadro precisa de dos correcciones. En primer lugar, como veremos más adelante, las monedas de Semés deben de considerarse identificables con las monedas de Lixus. En consecuencia, las acuñaciones de Lixus-Semés vienen a representar el 55%. La segunda corrección hace referencia al número de monedas y porcentaje de Tamuda; la mayor parte de las monedas de Tamuda proceden de ella misma. En consecuencia, el porcentaje real hay que ponerlo bastante por debajo del de Tingi

El estudio arqueológico de los restos de la región de Tingi también permite obtener bastantes conclusiones. Trazamos este cuadro a partir del "Atlas" de Michel Ponsich, completado en detalles en su libro de síntesis posterior(59). Basta con observar el mapa arqueológico de la comarca dependiente de Tingi para concluir que nos hallamos ante una zona de un gran volumen de densidad de ocupación. La colonia de Tingi contribuyó a la existencia en la época romana de una pequeña propiedad, como demuestra el que los establecimientos agrícolas romanos sean particularmente numerosos. En todo caso, consideramos la región de Tingi como la existente entre el cabo Malabata, por el N.E., hasta el río Kebir y su continuación en el Meharhar y Tahadart, que sirven de límite por el Sur. Tres zonas aparecen como especialmente poseedoras de villas agrícolas:

a) Al Sur de Tingi, en la vía que indudablemente unía la ciudad con la mansión de Ad Mercuri mencionada en el Itinerario de Antonino. Sin embargo, esta zona en la época punico-mauritana no aparece como poseedora de villas. Este hecho se debe, sin duda, a que los agricultores, y después los colonos romanos, que explotaban esta zona vivían en Tingi debido a la cercanía de la ciudad. Así se explica que esta región agrícola, donde indudablemente se situaron básicamente los colonos romanos desde época de Augusto, aparezca desprovisto de restos constructivos de esas fechas. Sin embargo, a raíz de la conquista romana de Claudio la actitud seguida fue justamente la contraria, la comarca

comenzó a llenarse de villas

En esta vía hacia Ad Mercuri, se ha localizado una importante villa romana en Koudiat Garbía. Esta descomunal granja romana, ocupaban sus construcciones un rectángulo de 120 X 60 metros, ha dado materiales que prueban su utilización desde la segunda mitad del siglo I hasta el siglo III(60). Esta villa llegó a alcanzar una importancia excepcional, tiene incluso una necrópolis adyacente(61). Sin embargo el tamaño de la explotación no se aproximaba en absoluto al de un latifundio, otra villa de gran tamaño está detectada a 3 kilómetros hacia el Sur, con materiales que prueban su construcción, explotación y abandono con las mismas pautas cronológicas(62). Finalmente la monumental villa, o mejor poblado agrícola, de Ain Delhia Kebira, documentada por la arqueología como existente desde la época punico-mauritana hasta el siglo IV(63). Sin duda este poblado agrícola coincide con la mansión Ad Mercuri, mencionada en el Itinerario de Antonino como un centro de bifurcación de vías(64). Este poblado agrícola, cuya fundación sin duda se liga a la colonización de Augusto, se halla a unos 8 kilómetros de la gran villa citada antes. Pero entre estas villas de enorme tamaño están detectadas otras más modestas(65), lo cual permite concluir claramente acerca de la existencia de una pequeña propiedad.

Todas las villas situadas entre Tingi y Ad Mercuri fueron creadas tras la conquista romana, y es precisamente de la segunda mitad del siglo I de cuando

se poseen más vestigios. En consecuencia, pensamos que el segundo asentamiento de colonos en Tingi, el realizado por Claudio, se realizó fundamentalmente en esta comarca, siguiendo la vía de Tingi a Ad Mercuri. Junto a esta última, al S.O., se ha descubierto otra villa fortificada de cierta importancia, con una cronología que exclusivamente ocupa los reinados de Iuba II y Ptolomeo (66). Trás la conquista romana fue abandonada. Este hecho indica que la colonización de Augusto se realizó también en esa comarca pantanosa, luego abandonada a partir de Claudio.

b) Zona al Sud-Oeste de la ciudad, en la ruta que unía Tingi con el cabo Achakar, es decir, hacia la zona atlántica más cercana. Se trata de otra comarca de gran concentración de explotaciones agrarias. En esta vía existían igualmente dos grandes villas, ya mencionadas y estudiadas más en detalle por Ponsich (67). En primer lugar, la de Le Petit Bois, de enorme tamaño, que ha dado materiales cerámicos que documentan su existencia desde fines del siglo I a. de C., con destrucción en la guerra de conquista romana, reconstrucción inmediata, y continuidad de la explotación hasta el siglo IV. En segundo lugar, la gran villa rústica y explotación agrícola de Jorf el Hamra, cuyos materiales indican las mismas conclusiones cronológicas que para el caso anterior. Tanto la una como la otra, poseía ganado y, aparte de otras producciones, está documentada la de aceite.

En consecuencia, nos hallamos ante una comarca que ya poseía un fuerte nivel de explotación agraria desde la época púnico-mauritana. Pero en el mismo siglo I, sin duda a consecuencia de la colonización romana, la explotación agrícola pudo incluso aumentarse, llegando al culmen de la misma en el siglo III. Es también esta comarca el lugar donde en el siglo IV menos disminuyeron las explotaciones agrícolas, que estuvieron en ese siglo al mismo nivel que en los siglos I y II. La comarca S.O. de Tingi ciudad, es aquella en la que menos cambios parecen producirse, la de mayor constancia y mantenimiento en la ocupación, desde la época de Iuba II hasta el siglo IV.

c) La tercera zona en la que encontramos una notable concentración de ocupación, fundamentalmente agrícola aunque también industrial, es la comarca de Achakar en la costa atlántica. Esta zona costera se caracterizó por haber poseído ya un notable nivel de presencia de los cartagineses. Toda la zona cercana al cabo, desde éste hacia el Sur, fue uno de los lugares fundamentales de la colonización del cartaginés Hannón, en el siglo V a. de C.. En consecuencia, ya los púnicos tuvieron en esta costa una presencia importante, con más de una colonia fundada por Hannón.

En esta comarca costera también existieron diversas villas de la época romana. Las más importantes de ellas fueron, sin duda, las de Roundak Gour, cuya cronología a partir de los materiales, vá desde la época púnico-mauritana hasta el siglo IV; la de Djebila,

centro de colonización agrícola desde la época cartaginesa, como demuestran los mismos restos arqueológicos(68), pero que en el siglo I experimentó un notable desarrollo ; la villa cercana al mar en Sidi Kacem, probablemente también con industria de salazón anexa, con materiales que van desde mediados del siglo I hasta el siglo III(69).

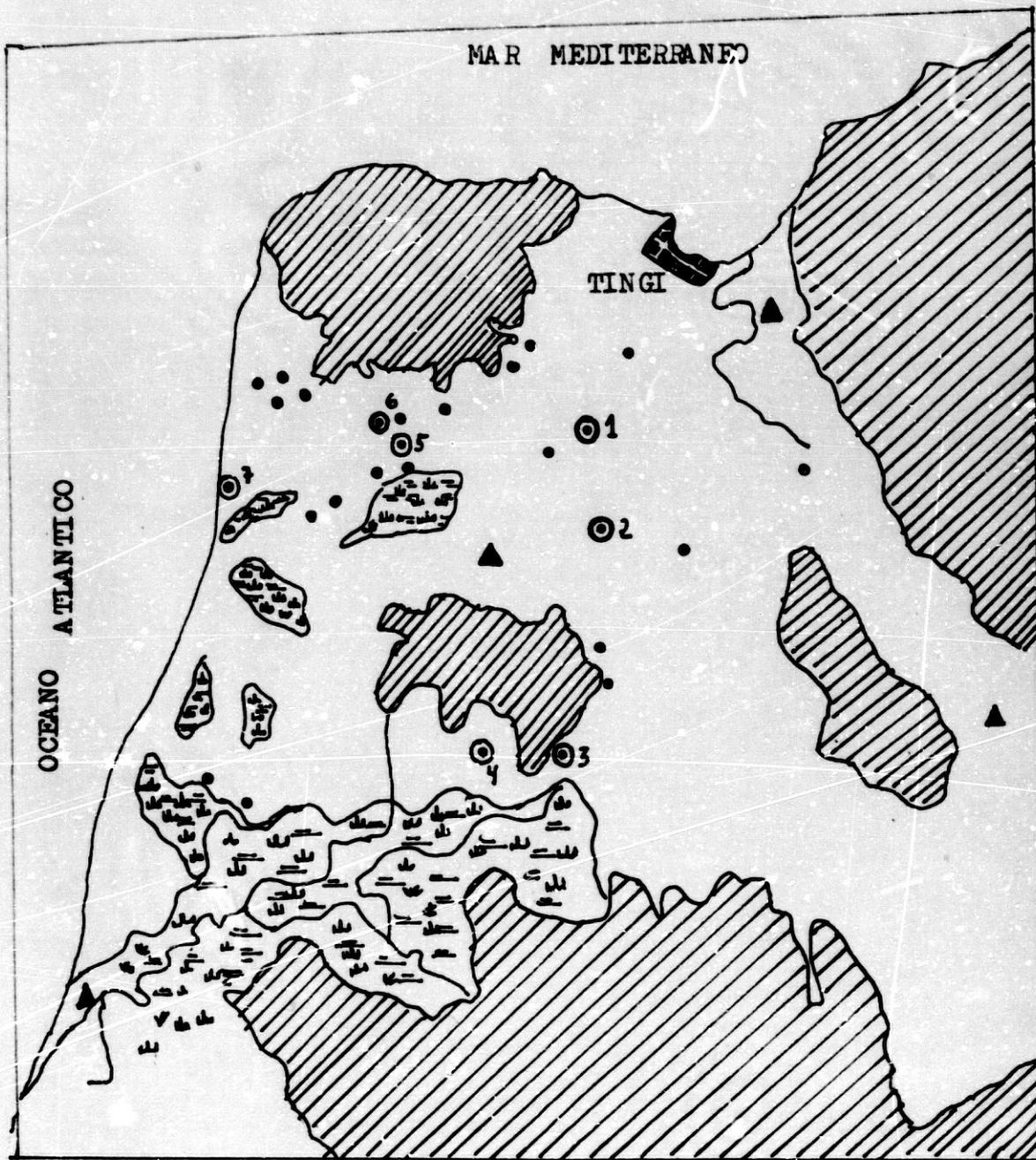
La zona de Ackakar, con un fuerte nivel de explotación económica ya en la época cartaginesa, la mantuvo y la incrementó en el periodo punico-mauritano. A raíz de la conquista romana, en la segunda mitad del siglo I, también en esta comarca se produjo un fuerte aumento de las explotaciones agrarias y pesqueras. El siglo II aparece como de simple mantenimiento, en el mejor de los casos, alcanzando el culmen en la primera mitad del siglo III cuando de nuevo se produce un aumento muy destacable. En el siglo IV la crisis es perfectamente detectable, el número de explotaciones agrarias disminuye de forma considerable, al igual que la presencia general ; también a fines del siglo III se cierra la explotación de la importante factoría de salazones de pescado.

Estas tres zonas que hemos detallado, junto a los restos descubiertos en otras comarcas caracterizadas por una menor concentración, nos permiten una tabulación general del agro tingitano. Los números que recogemos son los del "Atlas" de Ponsich:

TABLA SOBRE 43 NUCLEOS DE LA REGION DE TINGI.

1. Restos púnicos: números 19,20,24,39 y 86
2. Restos púnico-mauritanos: 9,14,19,20,22,39,82, 98,99 , a unir la granja de Däiat.
3. Restos de segunda mitad siglo I : 9,10,14,17, 18,22,31,71,73,75,76,77,82,99
4. Restos del siglo II: 9,10,14,17,21,22,31,71, 75,76,77,82,97 y 99.
5. Restos del siglo III: 9,10,12,14,17,21,22,24, 25,30,31,35,36,38,71,77,82,76 y 97
6. Restos del siglo IV : 9,10,14,17,24,75 y 82.

RESTOS DE EPOCA	Nº	%
PUNICA	5	11'3
PUNICO-MAURITANA	10	23'2
SIGLO I	16	37'2
SIGLO II	14	32'6
SIGLO III	20	46'5
SIGLO IV	7	16'3
ROMANOS INDETERMINADOS	15	-



REGION N<sup>o</sup> 4:

ZONA DE TINGI

## EXPLORACIONES AGRICOLAS DE LA REGION DE TINGI

⊙ VILLAS DE GRAN TAMAÑO

● VILLAS

▲ PUESTOS MILITARES

Nº 1 : Villa romana de Koudiat Garbía, de unos 120 X 60 metros. Cronología atestiguada: mediados del siglo I a mediados del siglo III. Poseía una necrópolis.

Nº 2 : Villa romana al Sur de la anterior. Misma cronología.

Nº 3 : Gran poblado agrícola de Afa Dalhia Kebira, probablemente la Ad Mercuri del Itinerario de Antonino. Cronología que va desde finales del siglo I a. de C. hasta el siglo IV.

Nº 4 : Villa fortificada de Dñiat. Epoca mauritana.

Nº 5 : Gran villa agrícola de Le Petit Bois. Cronología que va desde el siglo I a. de C. hasta el siglo IV.

Nº 6 : Gran villa de Jorf el Hamra. Idéntica cronología.

Nº 7 : Villa de Sidi Kacem. Materiales que van desde mediados del siglo I a mediados del siglo III.

Del cuadro anterior pueden obtenerse otras conclusiones generales acerca de la evolución de la economía agraria en Tingi. El nivel alcanzado en el periodo punico-mauritano puede considerarse importante. La guerra romana de conquista del territorio supuso un duro golpe a todas estas villas. La investigación arqueológica demuestra que todas las granjas fueron destruidas en la misma. Dado que Tingi era colonia romana con anterioridad a Claudio, cabe pensar que los autores de estas destrucciones fueron los partidarios de Aedemón, probablemente venidos desde Lixus.

Trás la conquista de la Mauritania, tanto Claudio como Nerón y los Flavios, hicieron un enorme esfuerzo de reconstrucción económica del territorio. En la segunda mitad del siglo I la administración romana se volcó en Tingi, como también lo hizo en Volubilis. Sin embargo, trás una etapa de estancamiento en el siglo II, fue en la primera mitad del siglo III cuando el número de explotaciones agrarias en Tingi llegó a su mayor desarrollo.

## 6. Región de Zili.

La ciudad de Zili existió indudablemente desde el periodo cartaginés. Más adelante veremos algunos indicios arqueológicos. Pero es desde el siglo II a. de C. cuando Zilis comienza a aparecer en las fuentes literarias. A finales de ese siglo la ciudad de Zilis fue atacada por una banda de lusitanos que habían cruzado el estrecho, fueron repelidos por los romanos que los perseguían(70). Hacia el año 70 a. de C. Alejandro Polyhistor menciona la ciudad bajo el nombre de Xilia(71). La ciudad púnico-mauritana sufrió una notable transformación en época de Iuba II y Ptolomeo. El geógrafo Estrabón nos documenta que los habitantes de Zilis fueron evacuados a la Bética(72). Pero la ciudad de Zilis no desapareció, es mencionada como existente por el mismo Estrabón, que la sitúa como puerto marítimo entre Lixus y Tingi(73), mientras Pomponio Mela se limita a mencionarla como "la colonia"(74). En realidad el traslado de la población, realizado hacia el año 27 a. de C., fue debido al interés por dejar libres las tierras inmediatas a la ciudad; en efecto, por Plinio sabemos que Augusto estableció una colonia, con el nombre de Iulia Constantia Zilis, que exceptuó de administración de Iuba II y la incorporó a la Bética(75).

En la época romana, en un texto precioso para la localización de la ciudad, Ptolomeo nos habla de Zilis. Hace una diferenciación entre la desembocadura del río Zilis, en la costa(76), y la ciudad de Zilis, que sitúa

en el interior, poco alejada de la desembocadura de su río(77). El texto de Ptolomeo es importante ya que nos permite deslindar entre el puerto de Zilis y la ciudad que se encontraba algo hacia el interior. En el Itinerario de Antonino, Zilis aparece en la vía más cercana a la costa, a 34 millas de Tingi y a 30 de Lixus(78). En el Itinerario de Antonino se destaca el carácter de Zili como colonia y núcleo de población fundamental entre Tingi y Lixus.

Tradicionalmente se ha venido situando la colonia de Iulia Constantia Zilis bajo los cimientos de la actual población de Arcila. Este hecho no concuerda en absoluto con las aportaciones de la arqueología ; bajo Arcila no existen vestigios de la existencia de ninguna ciudad romana importante. Por otra parte, bastante hacia el Norte, en Dchar Jdid, se había ubicado tradicionalmente el modesto puesto de Ad Mercuri mencionado en el Itinerario de Antonino. Sin embargo, en Dchar Jdid los restos arqueológicos son demasiado importantes como para tratarse de una simple mansión vial. Por otra parte, el lugar coincide con las distancias del Itinerario para Zilis, y con la mención de Ptolomeo acerca de una ciudad cercana a la costa pero no al borde del mar. Por todas estas razones, pensamos con Euzennat que indudablemente nos hallamos en Dchar Jdid con el auténtico solar de la colonia romana de Iulia Constantia Zilis.

En este lugar, en la Zilis antigua, ya realizó excavaciones Martinière en el siglo XIX(79). Con posterioridad han realizado excavaciones arqueológicas, Cesar

Luis de Montalbán(80), Miguel Tarradell(81), y más recientemente, las excavaciones del Servicio de Arqueología de Marruecos desde 1977 en adelante(82).

Las excavaciones arqueológicas realizadas en Zilis han demostrado la existencia de la siguiente evolución cronológica:

1º) Epoca púnica. El poblamiento de Zilis está atestiguado por la arqueología, cuando, menos, desde el siglo IV a. de C. (ánforas púnicas, cerámica pintada, etc).

2º) Epoca púnico-mauritana. Los hallazgos arqueológicos permiten documentar la existencia de la ciudad en los siglos II y I a. de C.

3º) La instauración de la colonia romana. Las excavaciones realizadas a partir de 1977 documentan la existencia de un primer periodo de abandono en la segunda mitad del siglo I a. de C.. Este abandono, sin destrucción violenta, es claramente relacionable con el traslado de sus habitantes a la Bética. Sobre la antigua Zili se levantó una nueva ciudad, la colonia romana de Iulia Constantia Zilis. Los principales restos arqueológicos se concretan en la cerámica aretina, relativamente abundante.

4º) Zilis, colonia de la provincia romana de la Mauritania Tingitana. Sin duda la ciudad fue destruida en los acontecimientos de la guerra de Aedemón. A juzgar por la cerámica, la ciudad continuó existiendo hasta el propio siglo V, conclusión que confirma la arqueología. La gran abundancia de sigillata hispánica

puede hacer suponer que en el siglo II se produjo un mayor nivel de ocupación que en los siglos anteriores y posteriores.

La economía de Zili se basaba fundamentalmente en los siguientes aspectos:

1º) La agricultura. Indudablemente fue la fuente económica fundamental. En las monedas acuñadas por la ciudad, púnico-mauritana anterior a Augusto, aparece la espiga de trigo como indicador característico de la ciudad(83). Por otra parte, el mismo hecho de su ocupación como colonia romana, a partir de Augusto, refleja ese factor fundamental en la vida económica de Zilis. Como veremos más adelante, en la zona se han localizado bastantes villas agrícolas cuyo momento álgido parece que fue el siglo II.

2º) El comercio, especialmente importante a partir de Kouass, establecimiento antiguo en la costa, indudablemente el puerto marítimo de Zilis al que alude Estrabón(84). Sin embargo, el potencial comercial de Zili fue inferior al de otras ciudades mauritanas occidentales, fundamentalmente Lixus y Tingi, pero también que Tamuda o Sala. En la Mauritania occidental tan sólo han aparecido monedas de Zilis en Tamuda( apenas el 1'8% de las acuñaciones autónomas), y en Thamusida( el 3'8%).

3º) La pesca y la industria del salazón de pescado. Cronológicamente puede situarse ésta desde la época de Augusto hasta el siglo IV, si bien con vicisi-

tudes diversas.

49) La industria, en especial, la industria de la cerámica, que ha sido localizada en Kuass(84). Igualmente estas actividades industriales podemos datarlas en un amplio periodo, desde la colonización púnica hasta el siglo III.

Igualmente, como hicimos para Tingi, podemos hacer un análisis sobre los restos arqueológicos aparecidos en el agro de Zilis. La región la definimos, limitándola por el Norte por el río Tahadart, por el Sur, por la región de Lixus. El análisis arqueológico lo realizamos, básicamente, a partir del "Atlas" elaborado en su día por Ponsich, completado con algunos datos nuevos que aporta Lenoir(85). De acuerdo con estos "Atlas" arqueológicos podemos definir tres zonas de principal concentración de los restos arqueológicos en la región de Zilis:

a) La zona costera. Representa la comarca de Zilis con mayor nivel de concentración de restos, en especial, en el curso bajo del río Garifa. Hacia el Norte, en contacto con Tingi, la zona de Tahadart es arenosa, con un río salino que forma una zona lacustre. Tahadart no era apto entonces, como no lo es ahora, para la agricultura, pero indudablemente se caracterizó por una notabilísima explotación de los recursos pesqueros. La investigación arqueológica ha permitido detectar la existencia de toda una serie de fábricas romanas de salazón de pescado. Esta industria del salazón de Tahadart tuvo su origen en la época púnico-mauritana, pero alcanzó su

máximo nivel de explotación a finales del siglo II y comienzos del siglo III.

Más hacia el Sur, en Kuass, encontramos un centro económico de primera magnitud. Su importancia desde el punto de vista agrícola, industrial y comercial, es difícil de desdeñar. El considerado por Ponsich como "campo militar" sin duda se trató de una enorme granja fortificada, construida a raíz de la conversión de Zilis en colonia, y superviviente hasta el siglo III. Con respecto al aspecto industrial, destaca la cerámica atestiguada plenamente en el periodo púnico y mauritano. Aún y así es posible que esta tradición ceramista continuara en la época romana; queda en pie la posibilidad de que no solo cerámica común romana, sino que una cierta cantidad de sigillata hispánica encontrada en Marruecos fuera fabricada en los hornos alfareros de Kuass(86). Kuass fue también un importante centro industrial del salazón de pescado, que alcanzó su máximo apogeo igualmente a finales del siglo II y comienzos del siglo III. El acueducto romano descubierto en Kuass, publicado por Ponsich, tenía sin duda la finalidad principal de conducir agua dulce (imprescindible para la obtención del garum) a las instalaciones industriales. Finalmente, Kuass constituyó en la antigüedad el puerto de Zilis, el lugar portuario de mejores cualidades entre Tingi y Lixus, aunque por la enorme acción erosiva del mar en la zona, actualmente no se conserven los vestigios(87).

Al Sur de Kuass, en la región litoral hasta la actual población de Arcila, se han reconocido los restos arqueológicos de diversos pequeños establecimientos que, sin duda, interpretamos como villas antiguas. Podemos mencionar, la granja de Ulad ben Ali, con una cronología comprobada que vá desde la época púnico-mauritana hasta el siglo III ; esta granja poseía incluso su necrópolis cercana(88) ; la villa antigua de Ulad Messaoud, con una cronología que vá desde la época púnico-mauritana hasta el siglo III(89) ; otros pequeños establecimientos agrícolas se encuentran en el entorno más directo de la actual Arcila(90).

En resumen, la región litoral de Zilis se caracterizó por un elevado desarrollo de las fuerzas productivas. Ese elevado desarrollo ya pre-existía a la época de Augusto ; ahora bien, la conversión de Zilis en colonia supuso un avance importante en la explotación de los recursos económicos, especialmente agrarios e industriales. Trás la guerra de conquista, en época de Claudio, parece detectarse una crisis. Añ contrario que en Tingi, en la zona litoral de Zilis podemos considerar que en la segunda mitad del siglo I no se produjo un mayor desarrollo que en el periodo anterior. Sin embargo, en la zona costera de Tingi el momento álgido parece ser el siglo II y los primeros años del siglo III. Para el siglo IV está perfectamente detectada una crisis en la producción, tanto agraria como industrial.

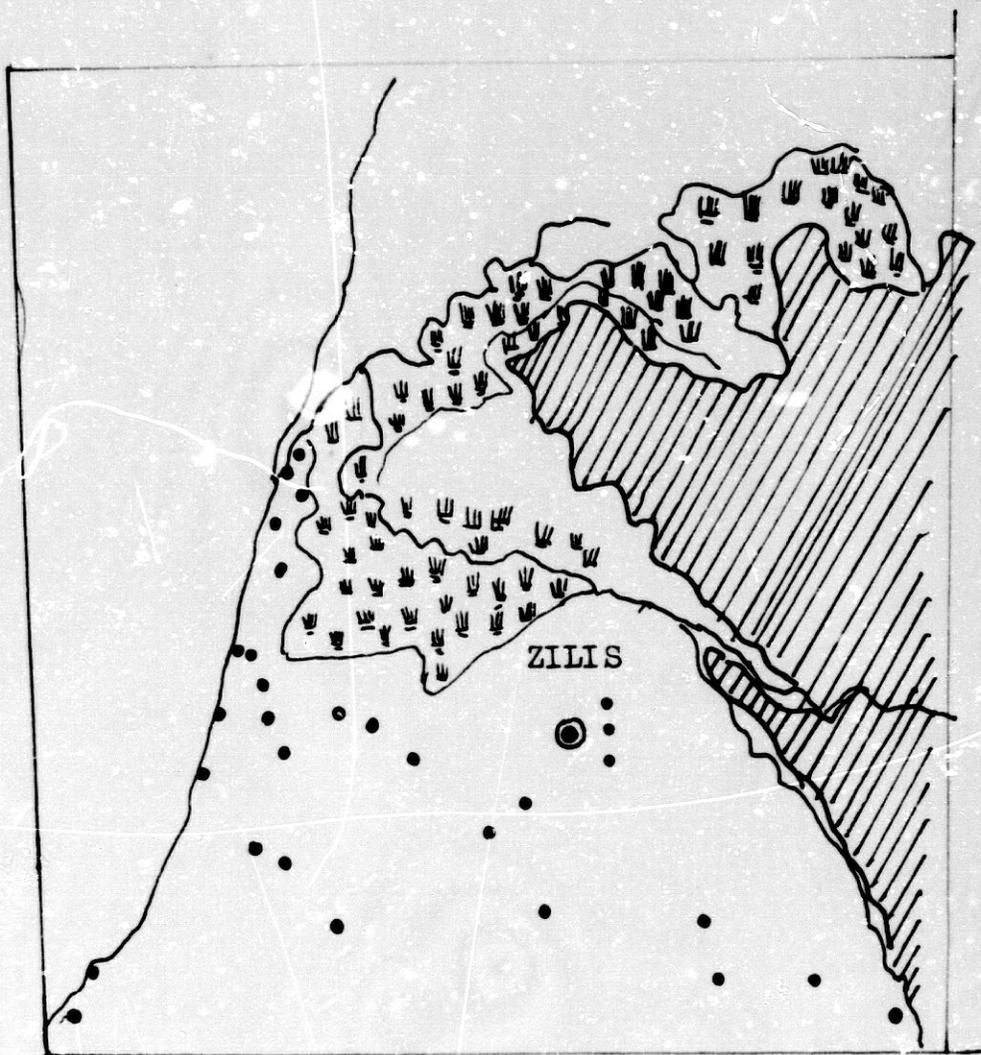
b) La región Sud-Oeste, en la ruta hacia el puerto de Kuass. Aquí se han localizado 7 villas romanas, que evidencian un cierto nivel de desarrollo agrario. De estas siete villas antiguas, cuatro de ellas han podido detectarse cronológicamente. De ellas, se deduce un mayor nivel de explotación en el siglo II, seguido a distancia por el siglo III.

c) La región del entorno más inmediato de Zilis, donde evidentemente se concentraron los lotes de tierras de los colonos romanos. El estudio arqueológico permite deducir, como primera conclusión, que una buena parte de los colonos residieron directamente en la ciudad de Zilis. Las villas antiguas atestiguadas arqueológicamente se concentran, a cierta distancia de la urbe, en la zona Sur y en el Este de Zilis. Igualmente, la cerámica descubierta en estas explotaciones agrarias antiguas, permite obtener una conclusión cronológica: el mayor nivel de explotación agrario está atestiguado para los siglos II y III.

En su conjunto, los restos arqueológicos de la región de Zilis, nos permiten establecer, siguiendo el modelo que realizamos para Tingis, el siguiente cuadro:

REGION Nº 5:

ZONA DE ZILIS



RESTOS DE EPOCA	Nº	%
PUNICA	2	6
PUNICO-MAURITANA	7	21'2
SIGLO I	8	24'2
SIGLO II	18	54'5
SIGLO III	14	42'4
SIGLO IV	3	9'1
ROMANOS INDETERMINADOS	11	-

Estos resultados, naturalmente, tienen un valor aproximativo. Permiten trazar un cuadro comparativo con el caso ya estudiado de Tingi. A partir de esta comparación, podemos obtener estas conclusiones:

1º) El periodo púnico está inferiormente representado en Zilis, casi la mitad del porcentaje de ocupación detectado en Tingi. Creemos que refleja un hecho real ya que la colonización de Hannón se había centrado sobre todo en la costa atlántica de Tingi.

2º) El periodo púnico-mauritano representa un nivel de explotación similar, el 23'2% en Tingi y el 21'2% en Zilis. Dado el valor aproximativo de las cifras, consideramos que estas cifras coinciden perfectamente. Haciendo una valoración, consideramos esta cifra como importante. La ocupación púnico-mauritana se manifiesta particularmente importante en la costa atlántica de Tingi.

como en la de Zilis: en ambos casos el nivel de ocupación está en torno al 33%.

39) Para la segunda mitad del siglo I, el periodo inmediatamente posterior a la conquista romana, encontramos una sensible diferencia entre ambas regiones, diferencia que consideramos significativa. El 37'2% de Tingi, contrasta con el 24'2% de Zilis. Mientras en Tingi detectamos un interés de Claudio-Nerón y los emperadores Flavios, por una reactivación económica, sin embargo en Zilis se produce una cierta regresión.

40) Igualmente, para el siglo II encontramos una cierta disfuncionalidad entre los datos obtenidos en Tingi y los de Zilis. Creemos que las diferencias son demasiado evidentes como para deberse a la casualidad de los hallazgos: mientras en Tingi el nivel de ocupación es del 32'6%, en Zilis es del 54'5%. Es decir, que mientras en Tingi el siglo II parece representar un estancamiento en el nivel de explotaciones agrarias, en Tingi parece haber una cierta crisis con respecto al desarrollo Flavio, en Zilis ocurre lo contrario: en el siglo II se supera la duplicación de explotaciones agrarias. Estos datos contradictorios creemos que se deben al intento de desarrollo de Tingi en la segunda mitad del siglo I, mientras este fortalecimiento de las estructuras agrarias e industriales de Zilis se realiza en el siglo II.

50) Para el siglo III los datos de ambos agros vuelven a coincidir: el 46'5% para Tingi y el 42'4% para Zilis, diferencia en absoluto significativa. Pero si cuantitativamente no existen diferencias, sí

las podemos considerar desde el punto de vista cualitativo ; en efecto, en Tingi el siglo III aparece como el de máximo nivel de desarrollo agrario, mientras en Zilis aparece detectada una regresión, cuando menos un estancamiento, con respecto a la centuria anterior. Esta conclusión la podemos ligar a un dato antes indicado acerca de las excavaciones en el centro urbano, a saber, el de un posible mayor nivel de ocupación en el siglo II que en otros momentos.

6º) El siglo IV está documentado igualmente como de una importante regresión. Podría deberse, en parte, a un paso a la gran propiedad que supondría el abandono de villas agrícolas, pero ello no explica la notable disminución en las actividades industriales. El nivel de ocupación en Tingi (el 16'3%) aparece como algo superior al de Zilis (el 9'1%).

### 7. Región de Lixus.

Lixus constituyó una de las ciudades más importantes del Occidente durante la antigüedad. Sobre la ciudad nos vamos a extender largamente, por tratarse de la más mencionada de la Tingitana en la antigüedad. En su región podemos también mencionar la existencia de otra ciudad, la Taberne mencionada en el itinerario de Antonino entre Zilis y Lixus, a catorce millas de la primera y a 16 de la segunda. De Taberne se conoce especialmente su campamento militar, pero junto al mismo existía una ciudad aneja(91). La única campaña de excavaciones, la realizada por Montalbán, permite obtener algunas conclusiones. La numismática demuestra que la ciudad existió con anterioridad a la conquista romana; en efecto, de 50 monedas descubiertas en las excavaciones, 28 de ellas son pre-romanas, con presencia de monedas de Tamuda; las 22 restantes son romanas que van desde Trajano hasta Teodosio(92).

Hero fue Lixus indudablemente la cabecera de toda la región. Su ubicación en el campo de ruinas, situado a cuatro kilómetros de Larache, se debió al viajero alemán Barth, a mediados del siglo XIX. Poco después fue también visitada y estudiada por Tissot(93). Pocos años después, de la Martinière realizó las primeras excavaciones que sacaron a la luz algunos restos interesantes(94). A partir de la década de los años 20 de este siglo, realizó diversas excavaciones Montalbán, si bien los resultados permanecieron inéditos(95). A partir

de 1948 dirigió las excavaciones en Lixus, ya con mejor metodología, Miguel Tarradell(96). A partir de 1958 las excavaciones fueron realizadas en los años 60 conjuntamente por Tarradell y Michel Ponsich(97).

Lixus es la ciudad del Marruecos antiguo más mencionada por las fuentes literarias. El primer autor que nos habla de Lixus es Hecateo de Mileto. Hecateo menciona una ciudad de Libia:

"THRINKE, ciudad cerca de las Columnas"(98).

Se trata indiscutiblemente de Lixus ya que este era aproximadamente el nombre que, según Estrabón, los indígenas daban al lugar(99). Nos hallaríamos ante una dualidad de nombres, los comerciantes orientales llamaban Lixos a la ciudad y los indígenas "THRINK". Por otra parte, las excavaciones de Tarradell-Ponsich demostraron suficientemente que Lixus existía como ciudad colonial fenicia desde el siglo VIII a. de C..

Más adelante Lixus es citada reiteradamente por el Periplo de Hannón:

Κάκειθεν δ' ἀναχθέντες ἤλθομεν ἐπὶ μέγαν ποταμὸν  
Λίξον, ἀπὸ τῆς Λιβύης βέοντα. Παρὰ δ' αὐτὸν νομάδες  
ἐνθροποι Λιξίται βοσκήματ' ἔνεμον, παρ' οἷς ἐμείναμεν  
ἕχρι τινός, φίλοι γενόμενοι.

Τούτων δὲ καθύπερθεν Αἰθίοπες ἔχουσι ἄξινοι, γῆν  
νεμόμενοι θηριώδη, διεκλιημένην ὄρεσι μεγάλου ἔξ ὧν βεῖν  
φασὶ τὸν Λίξον, περὶ δὲ τὰ ἕρη κατοικεῖν ἀνθρώπους  
ἄλλοιομόρφους, Τρωγλοδύτας· οὗς ταχύτερους ἵππων ἐν  
δρόμοις ἔφραζον εἰ Λιξίται.

"Partiendo de allí llegamos a un gran río, el Lixus que mana de la Libia. Sobre sus bordes apacientan sus ganados los lixitas que son gentes nómadas. Permanecemos bastante tiempo con ellos para trabar amistad.

Más arriba viven los etiopes inhospitalarios; es una tierra infestada de bestias salvajes, separada por grandes montañas y de la que, según dicen, proviene el río Lixos. Al parecer, alrededor de estas montañas habitan hombres llamados Trogloditas que, según dicen los lixitas, son más rápidos en la carrera que un caballo" (100).

Diversos autores han identificado este río Lixus con el Drás, en el extremo Sur de Marruecos. Ningún indicio apoya esta interpretación. Hannón tan sólo menciona el río, no la ciudad, y los habitantes del curso medio que eran ganaderos. Los etiopes a los que se refiere eran los indígenas habitantes de la zona interior, de Alcazarquivir hacia el Este.

Lixus es mencionada, como ciudad y como río, por el periplo de Scylax:

Μετὰ δὲ Ἀνίδην (εἰτά) ἔστιν ἄλλος ποταμὸς μέγας

Λίξος καὶ πόλις Φοινίκων Λίξος, καὶ ἑτέρα πόλις

Λιβύων ἐστὶ πέραν τοῦ ποταμοῦ καὶ λιμὴν.

"Después del río Anides hay otro gran río, el Lixus, y la ciudad fenicia de Lixus. Al otro lado del río hay otra ciudad líbia y un puerto" (101).

En la etapa final del siglo III y en el siglo II a.de C., Lixus era indiscutiblemente la ciudad más importante de la Mauritania. Las menciones de la misma por parte de Eratóstenes y Artemídoro, que no se conservan directamente, así lo prueban(102). Algún papel debió jugar en los acontecimientos de la segunda guerra púnica, dando mercenarios a las tropas cartaginesas de Anibal, a juzgar por el comentario de Silio Itálico(103). Hacia el año 70 a.de C. la ciudad también es mencionada por Alejandro Polyhistor:

Λίξα, πόλις Λιβύης. ὅς 'Αλ ἐν πρώτῳ Λιβυκῶν, ἀπὸ  
Λίξου ποταμοῦ.

"LIXA , ciudad de Libia..... del nombre del  
rio Lixos".

En la época del cambio de Era Lixus había alcanzado una notabilísima fama. Constituía entonces, después de Gades, la ciudad más importante de las costas atlánticas. Cornelio Nepote había llegado a considerar, con notable exageración, que Lixus había superado en tamaño a la propia Cartago. En esas fechas nos habla de su esplendor el geógrafo Estrabón:

πλησίον δὲ καὶ πολίχνιον μικρὸν ὑπὲρ τῆς θαλάττης, ὅπερ  
Τρίγγα καλοῦσιν οἱ βάρβαροι, Λύγγα δ' ὁ Ἄρτεμιδωρος  
προσηγόρευκε, Ἐρατοσθένης δὲ Λίξον κείται δ' ἀντί-  
πορθμον τοῖς Γαδείροις ἐν διάρματι σταδίων ὀκτακοσίων.  
ἄσπονδοι ἐκάτερα διέχει τοῦ κατὰ τὰς Στήλας πορθμοῦ· πρὸς  
νότον δὲ τῆ Λίξου καὶ ταῖς Κώτσι παρακείται κόλπος,  
Ἐμπορικὸς καλούμενος, ἔχων Φοινικικὰς ἐμπορικὰς κατοί-  
κίας.

"En las cercanías se encuentra todavía una pequeña ciudad que domina el mar, Trinx según los bárbaros, Lynx según Artemído~~ro~~, Lixus según Eratóstenes. Está enfrente de Gades de la que la separa un brazo de mar de 800 estadios; la misma distancia separa las dos ciudades de las Columnas de Hércules. Al sur del cabo de Lixus y del cabo Cotes se extiende el golfo que se llama Empórico, ya que posee factorías comerciales fenicias" (104)

En este último párrafo creemos encontrar un error de interpretación de Estrabón, el golfo Empórico en realidad era la costa entre el cabo Espartel y Lixus, donde justamente Hannón fundó la mayor parte de sus colonias. Pero la cita de Estrabón es precisa por cuanto de ella pueden obtenerse algunas conclusiones económicas:

1. La distancia entre Lixus y Gades, que se especifica, indica la existencia de múltiples lazos económicos entre ambas ciudades.

2. Se especifica que Lixus era una ciudad que dominaba el mar, con lo cual se destacan sus actividades pesqueras y su carácter de puerto muy importante.

3. Del texto también se deduce la gran importancia comercial de Lixus.

En Estrabón Lixus es el punto de referencia principal, todo el territorio lo describe a partir de esta ciudad. Del geógrafo alejandrino puede fácilmente

deducirse que Lixus era la ciudad más importante de la Mauritania occidental. En otro párrafo Estrabón vuelve a indicar Lixus como punto principal de referencia al indicar que, partiendo del puerto de Lixus, se navegaba hacia Zilis y Tingi(105):

Εἰς δὲ τὴν ἐντὸς θάλατταν πλεύουσιν ἀπὸ Λυγγὸς πόλις

ἐστὶ Ζήλις καὶ Τίγγε

Recien conquistada la Mauritania por Roma, Pomponio Mela se limita a citar la ciudad de Lixus como una de las principales de la Tingitana: et Lixos flumini Lixo proxima(106)

Plinio nos habla también bastante de la ciudad de Lixus. Primero nos informa que se hallaba a 35 millas de Zilis, y que Claudio la había convertido en colonia romana: colonia a Claudio Caesare facta Lixos(107). Para Plinio la ciudad era de una enorme antigüedad y en ella se había situado el jardín de las Hespérides, si bien en su tiempo, ironizaba Plinio, de las manzanas de oro solo quedaban algunos olivos(108). Probablemente Plinio nos estaba documentando aquí una cierta crisis de la ciudad debida a la guerra de conquista por los romanos. En la época romana otros autores nos vuelven a hablar de la ciudad, entre ellos Solino, Ptolomeo y el Itinerario de Antonino, el recuerdo de la ciudad está también presente en Isidoro de Sevilla, pero no nos ofrecen datos válidos para el estudio de la vida económica de la ciudad.

Desde el siglo II a. de C. la ciudad de Lixus acuñó moneda, perdurando estas acuñaciones en la época de Iuba II (cuando se intensificaron) y de Ptolomeo. Dos cecas han sido atribuidas a Lixus. La primera de ellas no tiene duda alguna, la que produjo las monedas con la leyenda "LIKS" o "LIS". La duda y discusión está centrada en otras monedas que aparecen con la marca "SEMES" o "MAKOM SEMES". Ambas series, la de Lixus y la de Semes, no tienen ningún parecido. La atribución de las monedas de Semes a Lixus se basa en tres premisas:

1. El nombre actual de "Tchummich" que tiene la colina donde se encuentra Lixus. Este nombre ya existía, cuando menos, en el siglo X ya que el geógrafo arabe Ibn Hawkal conoce con ese mismo nombre a la ciudad medieval de Lixus (109).

2. El hecho de no aparecer en ningún lugar, ni arqueológicamente ni mencionada por fuentes literarias, una ciudad llamada Semés.

3. La representación en algunas monedas de Semés de una alusión topográfica a meandros de río, lo cual iría bien con la identificación con la propia Lixus.

Miguel Tarradell ha criticado esta identificación, destacando lo dudoso de la argumentación en la que se basa. Ahora bien, una cosa nosotros la consideramos como segura, Semés era la ciudad más fuerte económica y comercialmente hablando de la Mauritania occidental. En efecto, de las acuñaciones mauritanas

de ciudades autónomas, las de Semés suponen el 40%, frente al 15'3% estricto de Lixus y el 12'1% de Tingi. En las colecciones numismáticas de Banasa, Thamusida y Volubilis, las monedas de Semés superan ampliamente el 50% de las acuñaciones autónomas de ciudades de la Mauritania. Curioso caso éste de que una ciudad, absolutamente desconocida arqueológicamente, desconocida para todos los contemporáneos, fuera la cabeza económica de la Mauritania occidental. De ahí podemos deducir fácilmente que Semés debió de ser alguna de las ciudades principales que, por las razones que fueran, acuñó monedas con este nombre.

Haciendo un repaso a las principales ciudades del Marruecos punico-mauritano, Semés podría corresponder con Gilda, Volubilis, Tamuda, Sala o Lixus. Otras quedan descartadas al ser colonias romanas ya en época de Iuba II. Por deducción, la alusión en las monedas de Semés de un meandro de río, descarta a Volubilis y a Gilda. Tamuda, que tiene su propia ceca, parece descartarse por la muy escasa cantidad de monedas de Semés en ella aparecidas, frente a la fuerte proporción de monedas de la misma Tamuda. Solo quedan Sala y Lixus y en ambos casos encontramos acuñaciones con sus propios nombres, lo cual chocaría con el principal punto de la argumentación de Tarradell. En consecuencia, parece evidente que, mientras no existan argumentos más fuertes en defensa de otro lugar, Semés debe de identificarse con la propia Lixus. No olvidemos que según el Periplo de Scylax al final del valle del Lukus había dos

ciudades, una la Lixus púnica y otra la ciudad líbica situada al otro lado del río(110). Con toda probabilidad esta dualidad es la que representan Lixus y Semés, la segunda como ciudad plenamente indígena. Un fuerte argumento en **favor** de esta tesis es el hecho de que en las monedas de Lixus en un determinado momento comenzaron a aparecer signos latinos, mientras en las de Semés la grafía siempre fue enteramente líbica. Semés y Lixus formaban una sola ciudad, uno a cada lado del río, pero administrativamente constituían dos comunidades diferenciadas.

Las monedas de Lixus insistentemente tienen la representación de Chusor-Ptah y alusiones a las producciones económicas, en ocasiones dos racimos de uvas o dos atunes. Incluso en alguna ocasión tenemos en el anverso la representación de un racimo de uvas y en el reverso los dos atunes, tradición que se mantiene después del año 33 a. de C., fecha en la que las emisiones comenzaron a tener leyendas latinas. En las monedas de Semés el tema insistente es el del racimo de uvas junto a una espiga de trigo. En consecuencia, la numismática nos documenta las siguientes fuentes económicas:

1. Cultivo de los cereales, al igual que en las restantes ciudades de la Mauritania occidental.

2. Cultivo de la viña, como en Rusadir, Tamuda, Lixus y Sala. Pero este desarrollo de la vid en Lixus fue sin duda el elemento más característico e importante de su producción agrícola. Hablamos algo más sobre esta cuestión en el capítulo dedicado a la agricultura.

3. La pesca, que caracteriza la representación de los atunes que siguen el modelo de Gades. Los atunes de Lixus son los únicos representados en la numismática de la Mauritania occidental. No podemos tampoco olvidar que las fuentes literarias confirman la importancia pesquera de Lixus, de hecho ya vimos como Estrabón indicaba que Lixus era una ciudad volcada hacia el mar. El mismo Estrabón nos ofrece un dato preciosos cuando indica que los pescadores gaditanos faenaban en estas aguas, para lo cual utilizaban naves con la figura de un caballo en el mascarón de proa ; con estos barcos pescaban hasta el río Lixus(111).

Por otra parte, la arqueología también nos ha ofrecido datos al respecto. Ponsich y Tarradell estudiaron los restos de la gran fábrica, o mejor conjunto industrial, de fabricación de salazones en Lixus, la mayor conocida hasta ahora en el Occidente( a la que habría que equiparar la recientemente descubierta en Almuñecar). La conclusión de Ponsich y Tarradell es que fue en época de Iuba II cuando se comenzaron a utilizar las cubetas industriales de salazón de pescado de Lixus(112). Pero también es cierto que en las monedas de Lixus anteriores a esas fechas ya aparecía el motivo de los atunes.

Las monedas de Lixus-Semés nos documentan el enorme potencial económico alcanzado por la ciudad en el siglo I a. de C. y primera mitad del I de C... Estas son, con mucho, las monedas que han alcanzado mayor di-

fusión, lo cual indudablemente indica un mayor potencial económico por parte de Lixus. Fuera de Mauritania occidental estas monedas tampoco son muy frecuentes lo cual está en relación con un hecho general: la escasa difusión de estas acuñaciones autónomas fuera del propio territorio. Monedas de Lixus han aparecido de manera esporádica en lugares de la Bética ; de hecho son, junto a Tingi, la ciudad mauritana que tiene en las costas andaluzas una cierta representación(113). Como uno de los últimos hallazgos destacamos el de una moneda de Lixus aparecida en Estepona, la antigua Salduba(114).

Dentro de la propia Tingitana, las monedas de Lixus y de Semés son las que presentan un mayor índice de aparición. Los lugares de aparición de monedas de Lixus son los siguientes:

1. En Tamuda el índice de aparición de monedas de Lixus es relativamente escaso. Los datos que se poseen permiten deducir una presencia ligeramente mayor de relaciones comerciales de Tingi con esta ciudad.

2. En Tingi, de la que no se posee una lista completa de monedas de este periodo, sin embargo está atestiguada tanto la presencia de monedas de Lixus como de Semés. En su región las monedas de Lixus también están presentes en la villa de Jorf el Hamra.

3. De Zili tampoco se conoce una colección mínimamente completa de monedas autónomas. Sin embargo, Lixus está representada tanto en Zili como en Kuass.

42) De la propia ciudad de Lixus no existe publicada ninguna colección epigráfica mínimamente completa. De los datos conocidos se tiene atestiguada la presencia de monedas de la propia, aunque hecho curioso, tan sólo representan el 25%, cifra muy inferior al de monedas de Tingi.

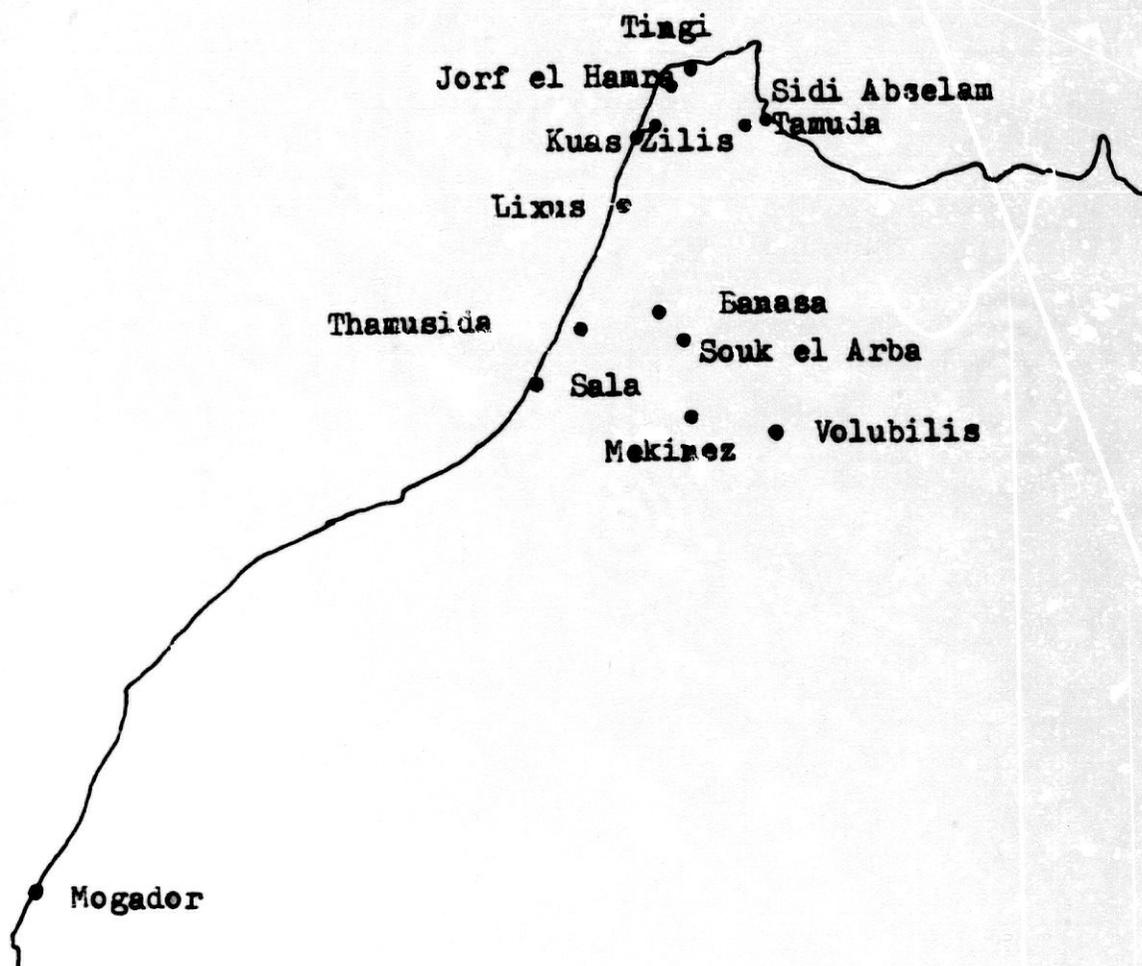
52) En Banasa el conjunto principal de monedas de ciudades autónomas es de Semés, seguido de las bien atestiguadas como de Lixus. Entre Semés y Lixus dan un total de 104 monedas frente a solo 6 de Tingi.

62) En Thamusida también encontramos la misma regla, el predominio de las monedas de Semés sobre las restantes. En total suponen un 75% frente a un 25% de Sala.

72) En Volubilis de nuevo predominan las monedas de Semés (un total de 84), las estrictamente de Lixus son 9, frente a 10 de Tingi y 4 de Sala.

82) De Sala tampoco existen colecciones numismáticas publicadas. De los datos parciales conocidos, existe un predominio de las monedas de la misma Sala, pero con una presencia importante (un 40%) de Lixus.

92) Finalmente, en Mogador también está atestiguada la presencia de monedas de Semés y Lixus en una proporción importante.



CIRCULACION DE MONEDAS DE LIXUS

## LUGARES DE CIRCULACION DE LAS MONEDAS AUTONOMAS.

1. MONEDAS DE TINGI: Lixus, Tamuda, Thamusida, Volubilis, Banasa, Tingi, Sidi Abselan, Mogador, Tabadart, Kitzan, Kuass, Bavai (Galia), ciudades de la Bética sin concretar.
2. MONEDAS DE LIXUS-SEMES: Lixus, Tamuda, Thamusida, Volubilis, Banasa, Souk el Arba del Garb, Zilis (antes identificada con Ad-Mercuri), Tingi, Sidi Abselan del Behar, Mogador, Kuass, Jorf el Hamra, Sala, Mekinez, Salduba (Estepona, en la Bética), ciudades de la Bética sin concretar.
3. MONEDAS DE TAMUDA: Lixus, Tamuda, Tingi, Tabernae, Rusadir, Sidi Abselan del Behar.
4. MONEDAS DE SALA: Thamusida, Volubilis, Banasa, Sala y Tamuda.
5. MONEDAS DE ZILIS: Tamuda, Thamusida, alguna aparición esporádica en la Bética.
6. MONEDAS DE RUSADIR: Tamuda.

El alto número de monedas de Lixus-Senés potencia la posibilidad de que Lixus fuera la capital administrativa de la Mauritania occidental en la época de Iuba II y Ptolomeo, incluso en la época de Bogud. La capital de la Mauritania en su conjunto fue la ciudad de Iol (Chebchel, Argelia), restaurada por Iuba II y convertida en Caesarea (115). Mela es bastante explícito al indicar que fue en Caesarea donde se estableció la Corte de Iuba II: Iol Iubae regia fuit (116). Igual consideración encontramos en Plinio: Iol, Iubae regia (117). Insiste al respecto Eutropo: in Mauretania a rege Iuba (118). Además es en Caesarea donde se han encontrado todas las inscripciones referentes a libertos de la Corte de Iuba II o de Ptolomeo (119).

Resulta lógico pensar que, en un territorio tan extenso que, de hecho, agrupaba dos reinos diferentes, el de Bogud y el de Bocchus, junto a la capital real existiera otra segunda ciudad que asumiera la capitalidad de la zona occidental. En esta consideración estamos de acuerdo con Carcopino. Ahora bien, este autor trató de demostrar que esa capital no era otra que Volubilis: Volubilis regiae Iubae (120). Sus argumentos los consideramos enormemente débiles como a continuación expondremos:

12) Carcopino utiliza como primer elemento la posición central de Volubilis. Aunque este dato fuera cierto no indicaría nada, Caesarea no ocupa

precisamente un puesto central en el reino de la Mauritania. En la actualidad Volubilis se encuentra en el centro de Marruecos, pero no así en la antigüedad. Entonces ocupaba un lugar absolutamente extremo en lo referente a los territorios en los que existía vida urbana.

2 22) Carcopino argumenta en favor de la capitalidad de Volubilis el posicionamiento de la ciudad en favor de Roma en la guerra de conquista. Nuevo argumento que escapa a toda lógica. En primer lugar, porque la posición exacta de los volubilitanos pudo muy bien estar dividida. En segundo lugar, porque incluso una capital administrativa tendría más razones que ninguna otra ciudad para permanecer fiel a la monarquía mauritana. La "anarquía" no la produjeron los indígenas sino los romanos, asesinando a un monarca aliado e invadiendo a sangre y fuego el territorio.

32) Iuba II era un intelectual repleto de cultura griega y romana; de Volubilis procede la mayor parte de las inscripciones griegas conocidas. Nuevo argumento que no se tiene en pie. En primer lugar, porque la colección epigráfica de Volubilis es muy superior en número a la de otras ciudades que han sido menos excavadas, o las inscripciones no se han conservado por procesos históricos conocidos (destrucción en Tingi y Lixus). Pero en segundo lugar, las inscripciones griegas de Volubilis no son ninguna de época de Iuba II sino de los siglos II y III.

42) La gran cantidad de estatuas de bronce encontradas en Volubilis sería para Carcopino un argumento en favor de la capitalidad de Volubilis. Argumentación insuficiente en sí misma, pero en todo caso, Lixus rivaliza en obras de arte con Volubilis, por ejemplo, con los grupos escultóricos de Hércules y Anteo y de Teseo y el Minotauro(121). Además las obras de arte son con seguridad en su mayor parte de la época romana.

52) Volubilis tuvo una residencia del gobernador de la provincia romana de Mauritania Tingitana. Argumento que encontramos también vacío de contenido. La capital de la época romana parece que más bien fue Tingi, que dió nombre a la provincia.

En resumen, la argumentación de Carcopino no es en absoluto convincente. La capital de la zona occidental debió de poseer un potencial económico muy considerable. Bajo la dinastía de los Bogud esta ciudad debió de ser Tingi, pero al ser convertida en colonia por Augusto creemos que la capital occidental de Iuba II no fue otra que Lixus. La capital tenía que centralizar la administración, el gobierno de este reino occidental, el pago de los impuestos, el comercio de importación y de exportación. La capital administrativa no podía dejar de coincidir en esas fechas con la capital económica. Y la numismática, y las mismas fuentes literarias, parecen determinantes al respecto: la capital económica no era otra que la ciudad de Lixus. Es impensable que Volubilis fuera la

capital occidental y ni siquiera acuñara moneda. Las otras ciudades que sí lo hicieron parecen descartadas: Tingi y Zilis por ser colonias romanas, Rusadir por su modestia, al igual que Sala. Tamuda presenta la imagen de una ciudad provinciana, sin grandes monumentos, de menor lujo y esplendor que Lixus. Las investigaciones arqueológicas indican que el mayor nivel de vida por esas fechas se daba precisamente en la ciudad de Lixus. En suma, creemos que existen bastantes indicios para pensar que fue Lixus la capital administrativa de la parte occidental del reino de la Mauritania, es decir, Lixus regiae Iubae.

La investigación arqueológica sobre la comarca de Lixus fue realizada hace una veintena de años por Michel Ponsich(122). Los restos mauritanos y romanos son muy numerosos en los alrededores inmediatos de Lixus, al Norte de la ciudad. Por el contrario hacia el interior de las tierras los vestigios son muy escasos. La mayor parte de estos establecimientos corresponden a villas con explotación agraria. A partir de los gallazgos podemos establecer el presente cuadro(los números corresponden al Atlas de Ponsich):

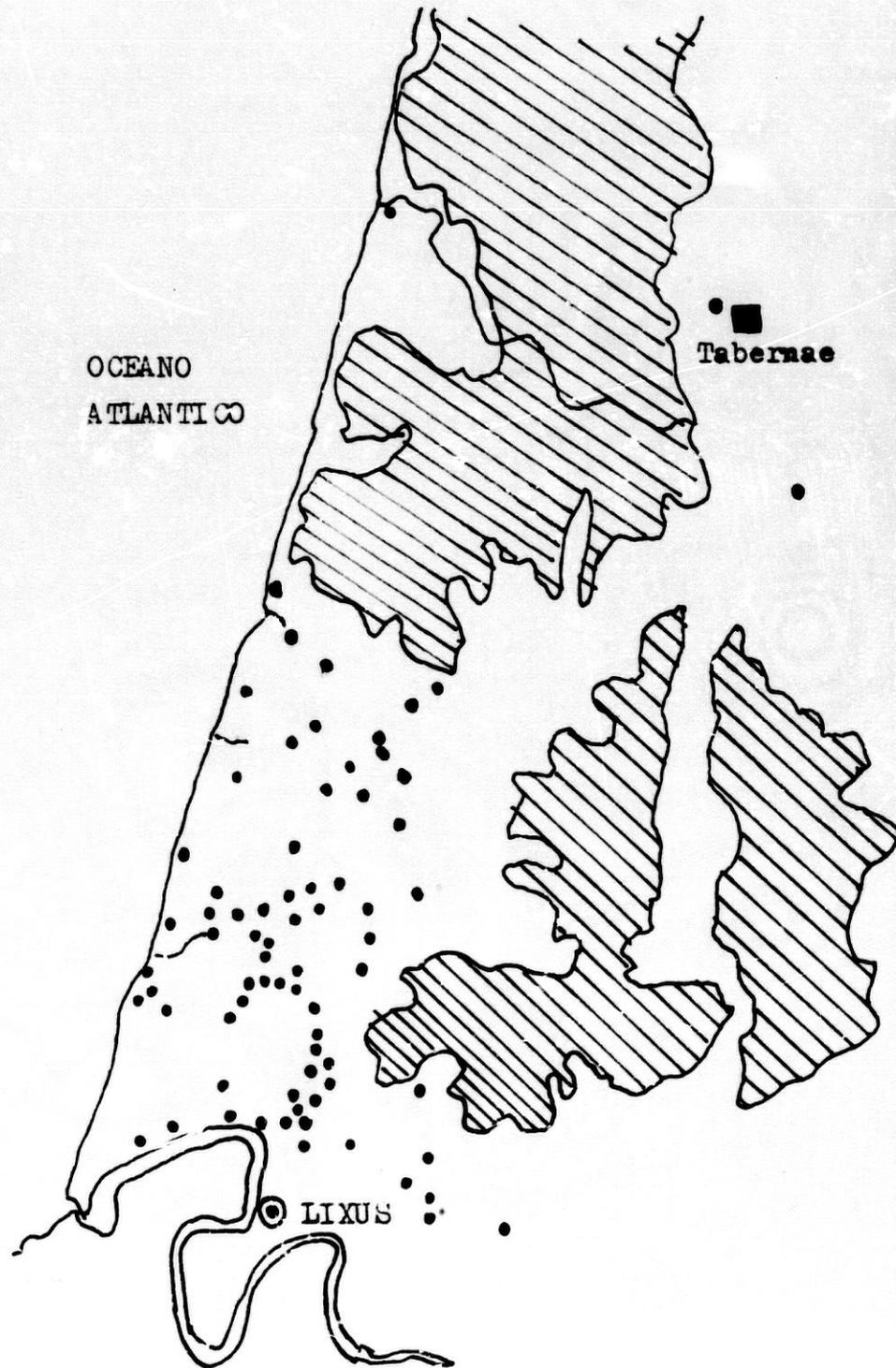
## TABLA SOBRE 63 YACIMIENTOS

1. Restos púnicos: 4, 50, 51, 55, 71 y 74
2. Restos púnico-mauritanos: 2, 3, 4, 5, 7, 20, 23, 24, 25, 28, 29, 32, 36, 38, 39, 43, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 59, 71, 74, 75, 85
3. Restos de la segunda mitad del siglo I: 2, 3, 4, 5, 7, 20, 25, 28, 31, 32, 33, 50, 52, 53, 54, 59, 74.
4. Restos del siglo II: 2, 3, 4, 5, 6, 7, 20, 26, 28, 32, 33, 39, 50, 52, 59, 63, 74, 76, 84.
5. Restos del siglo III: 2, 3, 4, 6, 20, 35, 36, 38, 28, 32, 33, 39, 40, 42, 47, 48, 50, 51, 52, 54, 59, 62, 63, 74, 76
6. Restos del siglo IV: 24, 25, 26, 27, 28, 63, 76
7. Restos romanos indeterminados: 8, 21, 23, 37, 41, 43, 44, 45, 46, 49, 56, 57, 58, 60, 61, 69, 70, 77, 78, 79, 80, 81

## TABLA DE RESTOS REGION DE LIXUS

RESTOS DE EPOCA	Nº	%
PUNICA	6	9'5
PUNICO-MAURITANA	29	46
SIGLO I	17	27
SIGLO II	20	31'7
SIGLO III	25	40
SIGLO IV	10	15'9
ROMANOS INDETERMINADOS	22	34'9

REGION N° 6: LIXUS



Las cifras recogidas anteriormente indican que el agro de Lixus presenta una evolución en la explotación diferente a la de Tingi o de Zilis. En Tingi el nivel de explotación de la época de Iuba II fue inmediatamente superado en la segunda mitad del siglo I después de C., al igual que en Zilis. Como dato novedoso, en Lixus la situación es de todo punto diferente, circunstancia con la cual se acerca al caso de la región de Tamuda.

Hace ya bastantes años Miguel Tarradell, a consecuencia de sus excavaciones en Lixus, indicó la existencia de un importante nivel de destrucción por fuego en la primera mitad del siglo I, destrucción que muy acertadamente puso en relación con la guerra de Aedemón (123). Pero Lixus no era ni un municipio ni una colonia romana con anterioridad al emperador Claudio, sino una ciudad (como hemos visto, probablemente la capital administrativa de la Mauritania occidental) perteneciente al reino de Iuba II y Ptolomeo. Como capital administrativa y económica Lixus parece como adecuada para haber poseído una gran cantidad de partidarios de Aedemón. Es decir, que hay razones para pensar que, tras el asesinato de Ptolomeo, la ciudad de Lixus tomó partido por la causa de la Mauritania, haciendo frente a Roma. La actitud de Lixus y de todas las comarcas de ella dependientes, explicaría también la destrucción de las colonias romanas existentes más hacia el Norte.

Otro indicio permite pensar en la toma de partido de Lixus en favor de la causa de Aedemón. Trás la guerra de conquista Claudio estableció en Lixus

una colonia romana(124). De hecho, es la única colonia establecida por Claudio o sus sucesores en la Mauritania Tingitana. Puede observarse un hecho importante, a Lixus no se la nombra municipio romano o latino(como se hizo en Volubilis), puesto que hubiera supuesto un premio, sino que en Lixus se establecía una colonia de veteranos. Necesariamente este establecimiento colonial partía de la existencia de tierras libres para concederlas en honestia missio . Pero no era precisamente el agro lixitano aquel que hubiera poseído un bajo nivel de explotación de los recursos productivos. De la tabla anteriormente recogida puede observarse que en Lixus, al igual que en Famuda, el nivel de explotación agraria en época de Iuba II era muy superior al existente en los siglos I y II bajo el dominio romano. En consecuencia, si antes del año 39 de la Era cristiana había un nivel de ocupación de tierras enormemente alto, si después del 39 aparecen numerosas tierras libres en el lugar tras una guerra, solo puede deberse a que sus propietarios murieron en los acontecimientos y sus descendientes no tuvieron derecho a la herencia. En consecuencia, a que la mayor parte de los habitantes de Lixus tomaron partido en favor de Aedemón en la guerra de conquista, razón por la cual fueron castigados, ellos y/o sus descendientes, con la desposesión de las tierras en las cuales se asentarían a los colonos.

### 8. Región de Oppidum Novum.

Esta comarca se hallaba al S.E. de Lixus, remontando el curso del río. Se trata de una de las zonas menos investigadas arqueológicamente de las que compusieron el Marruecos romano. Influye probablemente el relativo aislamiento en el que se hallaban estas tierras. Todo el hueco de ocupación romana del Tlata de Reisana y del macizo y comarca de Beni Gorfet, aparece perfectamente detectado por el trazado de la vía romana. Según el Itinerario de Antonino la ciudad de Oppido Novo distaba del punto más cercano por el Norte, Ad Novas (125), un total de 32 millas, es decir, unos 48 kilómetros. Distancia muy grande y que indica una falta de ocupación por el Norte, tal y como nos atestigua perfectamente la arqueología. En este sentido, la conexión de Oppido Novo se debió de efectuar de manera fundamental con Lixus, especialmente en lo referente al comercio.

Desde la perspectiva de las fuentes literarias podemos indicar la existencia de dos ciudades en esta región: Oppidum Novum y la colonia Iulia Babba Campestris. Esta zona en el siglo V a. de C. estaba totalmente inexplorada por los cartagineses, Hannón en el relato de su periplo indicaba que aquí habitaban los etíopes inhospitalarios. Por la descripción que realiza parece que era esta una región de

notable desarrollo ganadero, tanto de rebaños de bóvidos y cabras, como de caballos. Resulta significativo que precisamente en esa región, bien hacia el Este, se hallan encontrados pinturas rupestres, en Beni Issef, que indica la existencia de un pueblo eminentemente ganadero(126). Su cronología resulta dudosa, tanto puede representar el primer milenio antes de Cristo, como incluso datar de plena época romana.

Los cartagineses, a lo largo de los siglos V y IV a. de C., extendieron su área de influencia por el curso medio y alto del río Lukus, tal y como parece deducirse de la investigación arqueológica. En 1967 Michel Poksich y Mohammad Ataallah realizaron toda una serie de prospecciones arqueológicas con el objetivo de completar el Atlas arqueológico de Marruecos. Esta documentación obtenida no ha sido nunca publicada, pero por una muy breve referencia sabemos que la región de Oppido Novo "présente un caractère tout à fait spécial au point de vue archéologique car l'influence des époques puniques y domine nettement" (127). De lo visto anteriormente, parece deducirse que en el periodo pre-romano, según la investigación arqueológica, el curso medio del río Lukus tuvo un mayor nivel de desarrollo económico. En todo caso, habría que ver lo que los autores consideran como "púnico", si incluyen en ese concepto lo "púnico-mauritano". Si es así, volveríamos a encontrar, como hemos

visto en Lixus, una mayor desarrollo de las fuerzas productivas en época de la monarquía de Iuba II que en los siglos I y II.

Por la propia estructura sabemos que esta zona se basaba fundamentalmente en la explotación de la agricultura y de la ganadería. El predominio de la ganadería ha sido evidente a lo largo del tiempo ; es destacado extensamente en la Edad Media y ha llegado hasta nuestros días(128). Incluso la tradición de la ganadería del caballo ha continuado hasta este mismo siglo.

En el periodo mauritano, en los siglos II y I a.de C., pese a la importancia de la explotación económica, el lugar no fue ocupado por ninguna ciudad importante. Las fuentes literarias, fundamentalmente Estrabón y Pomponio Mela, no documentan la existencia de ninguna ciudad. Por otra parte, ningún posible núcleo llegó a acuñar moneda. Todo hace pensar que los núcleos habitados en esta zona no adquirieron ningún desarrollo urbano minimamente importante. Las poblaciones indígenas desarrollaron la explotación ganadera, perviviendo en ciertas formas semi-nómadas de vida.

No obstante, las tierras del curso alto del río Lukus resultaron atractivas para los romanos desde la misma época del Principado de Augusto. Plinio, en su descripción de la Mauritania Tingitana, menciona una colonia fundada por Augusto, Babba Campestris:

Ab Lixu XL millia passuum in Mediterraneo altera Augusti Colonia est Babba, Iulia Campestris appellata(129). Mucho se ha discutido acerca de la ubicación de esta colonia augustea. Para todas estas discusiones remitimos al extenso trabajo que le dedicó René Rebuffat(130). Babba no ha sido localizada todavía. Las otras menciones de la ciudad en época romana, la de Ptolomeo(131), la del tardío Marciano de Heraklea(132) o la de la Notitia Dignitatum(133), ninguna de ellas posibilita una ubicación cierta de Iulia Babba Campestris. Creemos que la mención de Plinio puede resultar clarificadora; para el enciclopedista la colonia de Babba se hallaba en el interior de las tierras, a 40 millas( es decir, a 60 kilómetros) de Lixus. Esta cita indica varios hechos; primero, que Babba se hallaba en relación con Lixus, en consecuencia más o menos a su misma altura( puesto que las distancias no se marcan con respecto a Zilis o a Danasa). Segundo, pensamos con Rebuffat que Babba se hallaba bastante más hacia el Este de lo que hasta ahora se ha buscado, a unos 60 kilómetros de Lixus, en el interior de las tierras. Otro dato tiende a confirmar este carácter más oriental de la colonia: el hecho de que no aparezca mencionada en el Itinerario de Antonino. En efecto, la colonia se hallaba más hacia el Este de la zona que servía de trayectoria a la vía más oriental del Itinerario por lo que no aparece mencionada en el mismo.

Investigando en la topografía de toda la zona se deduce fácilmente que la colonia de Babba se hallaba en el curso del río Lukus. En efecto, más hacia el Norte no es posible de identificar ningún centro, existe un vacío total de ocupación, y el macizo de Beni Gorfet no es en absoluto propicio para una explotación agraria de tipo colonial. Por el contrario las tierras del interior del curso del río Lukus presentan todas las características que posibilitan una explotación colonial. En consecuencia, dada la distancia de 40 millas apuntada por Plinio, podemos concluir que la colonia augustea de Iulia Babba Campestris se hallaba en el curso alto del río Lukus, hacia el Este de la actual Alcazarquivir. Justamente en una zona en la cual hasta el momento no se han realizado exploraciones arqueológicas.

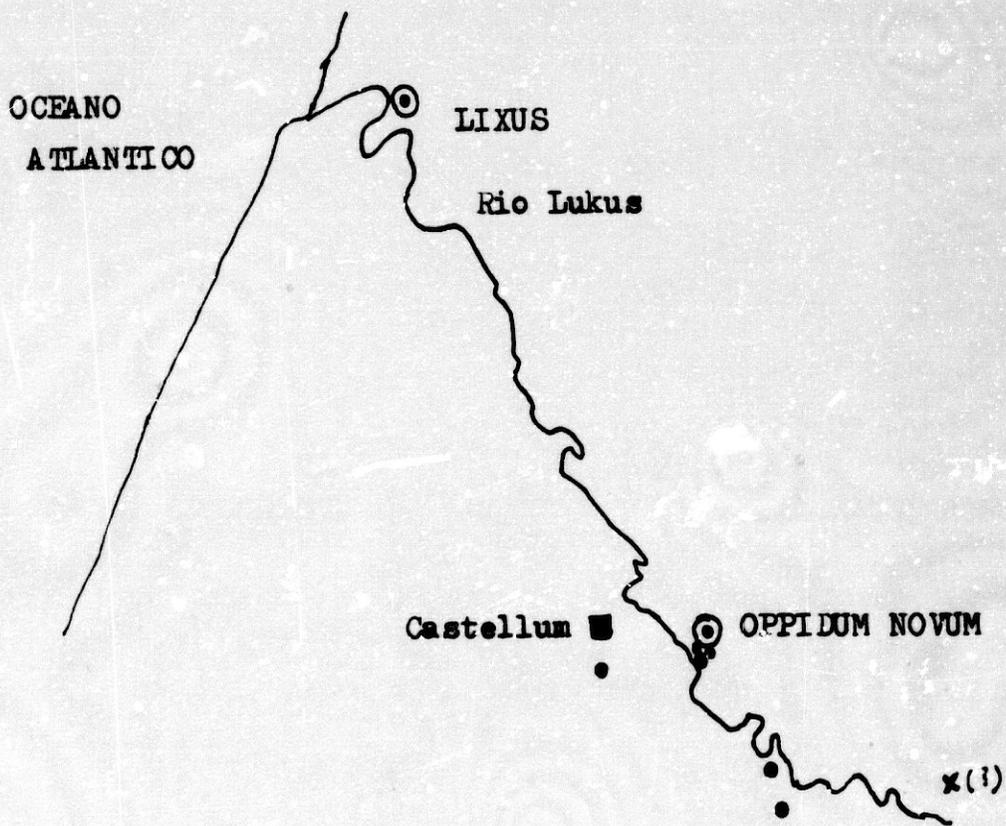
Trás la conquista, los romanos continuaron la puesta en explotación del curso medio y alto del río Lukus. Los recursos agrícolas, tanto la explotación cerealística como la vid y los cultivos de huerta, eran lo suficientemente importantes como para fomentar nuevos asentamientos. Plinio todavía no nos habla de ello, pero fue en época de Trajano cuando, probablemente, existió un intento oficial por aumentar la explotación y devolverla a los niveles de la época de Iuba II. El nombre de Oppidum Novum indica la fundación de una nueva ciudad que aparece documentada en el Itinerario de Antonino. Por las distancias, tradicionalmente se ha venido situando Oppido Novo en

Alcazarquivir o sus alrededores, donde se han hallado inscripciones romanas(222).

En los alrededores de Alcazarquivir se han encontrado restos romanos, tanto militares como de villas agrícolas, destacando hacia el Oeste la zona de Snadla, hacia el Sur las granjas del curso del río, hacia el S.E. una aglomeración importante en el monte Kunna(134). Son diversos vestigios que prueban la existencia de una explotación agrícola en una zona caracterizada por su gran fertilidad.

REGION N<sup>o</sup> 7:

ZONA DE OPPIDUM NOVUM



### 9. Región de Banasa.

La zona que analizaremos a continuación es la que hoy recibe el nombre de Garb. Se caracteriza fundamentalmente por ser tierras bajas e inundables, marcadas fundamentalmente por el río Sebú. Constituye el principal río norteafricano después del Nilo. Es mencionado en el siglo IV a. de C. por el periplo de Scylax bajo el nombre de río Crabis (135). A mediados del siglo II a. de C. Polibio ya lo menciona bajo el nombre de río Sububa (136). Finalmente, Plinio le dará el nombre de Sebú y lo considerará magnificus et navigabilis (137). Ptolomeo se limitará a mencionar la desembocadura del río Subur, situándolo en coordenadas en esta zona (138).

Las tierras pantanosas hacen que las aglomeraciones urbanas antiguas se asentaran todas en los límites de estos terrenos. Las dos vías del Itinerario de Antonino atravesaban por esta zona. La vía interior bordeaba la zona pantanosa, por el contrario la vía más occidental la atravesaba plenamente.

Tres núcleos urbanos son mencionados en esta zona. Indudablemente el más importante de todos ellos era el de Banasa. Además es el único núcleo cuya existencia está atestiguada ya en la época púnica. Las ruinas de Banasa han sido perfectamente ubicadas en Sidi Ali bou Djenoun, donde existen los vestigios de una ciudad romana importante (139). El inicio del poblamiento puede ubicarse en el siglo IV

a.de C. gracias a la cerámica púnica pintada(140). Los materiales arqueológicos tienden a indicar una menor densidad de ocupación bajo la dinastía de Bogud. En todo caso, la numismática indica que en ese tiempo Banasa continuó teniendo un cierto núcleo de poblamiento, como lo demuestran las monedas de Massinisa y de Bogud aquí descubiertas(141).

Pero en época de Augusto Banasa dió un salto adelante importante en su nivel de desarrollo. En efecto, por Plinio sabemos que Banasa fue convertida en colonia por parte de Octavio Augusto(142). La cerámica romana comienza a aparecer con profusión en estos niveles, que indican ya la existencia de estructuras estables de la ciudad. La numismática demuestra también este salto importante puesto que las monedas de Iuba II son particularmente numerosas(143). El análisis de las monedas de este periodo también permiten concluir que Banasa se encontraba mucho más ligada económicamente a Lixus que a cualquier otro centro de la Mauritania : el 93'6% de las monedas autónomas son de Semés-Lixus, frente a tan sólo un 5'4% de Tingi y menos de un 1% de Sala. La relación con Hispania debió de ser también muy profunda, a juzgar por las monedas aparecidas, en especial con Gades y en menor proporción con Carteia.

Trás la conquista romana la colonia de Banasa continuó su desarrollo económico basado fundamentalmente en la explotación agrícola. El río Sebú era navegable hasta la colonia. La cerámica romana, la epigra-

fa y la numismática documentan la continuidad de la vida en la ciudad en la segunda mitad del siglo I, en el siglo II y III. A finales de este siglo la colonia de Banasa fue evacuada por sus habitantes, como demuestra la ausencia prácticamente de restos del siglo IV. La numismática permite documentar una serie de momentos de alza, centrados en época de Adriano (117-138), y en el medio siglo existente entre finales del siglo II y comienzos del siglo III.

Los otros dos núcleos romanos atestiguados en la región son de una importancia menor. El primero de ellos es el de Frigidis, que el Itinerario de Antonino ubica entre Lixus y Banasa (144), a menor distancia de la primera. El lugar ya fue acertadamente identificado por Tissot en el siglo pasado: Frigidis se hallaría en Azib el Harrak, en la zona termal allí existente (145). Con este nombre de Frigidis (aquis) se hace referencia a las fuentes de agua fría situadas justamente al lado de las ruinas (146). Allí se ha localizado un campo de 95 X 75 metros que debió de tener un claro motivo militar. Pero, sin duda, en sus cercanías se hallaba un núcleo de población civil dedicado a la agricultura. En el Bajo Imperio continuó teniendo un destacamento militar romano (147), por lo que sería el límite Sur de la Mauritania Tingitana en el Bajo Imperio. Frigidis se hallaba a apenas una decena de kilómetros del litoral oceánico, del que tan sólo la separaba una pequeña zona pantanosa.

El último núcleo al que nos referimos es el de Tremulis(148). Se hallaba en el trayecto oriental de las vías romanas de Marruecos, 12 millas al Sur de Oppido Novo y 23 millas al Norte de Vopiscianis. Las distancias coinciden a la perfección con un núcleo romano importante atestiguado en Souk el Arba del Garb, con un poblado fortificado de 99 X 75 metros. La numismática permite detectar la evolución cronológica de este poblado agrícola ; fundado en época de Iuba II continuó habitado hasta mediados del siglo III (últimas monedas de Claudio II). Sin embargo existe un predominio considerable de las monedas de Trajano y Adriano que indican que fue bajo los primeros Antoninos cuando el lugar alcanzó su máximo desarrollo(149).

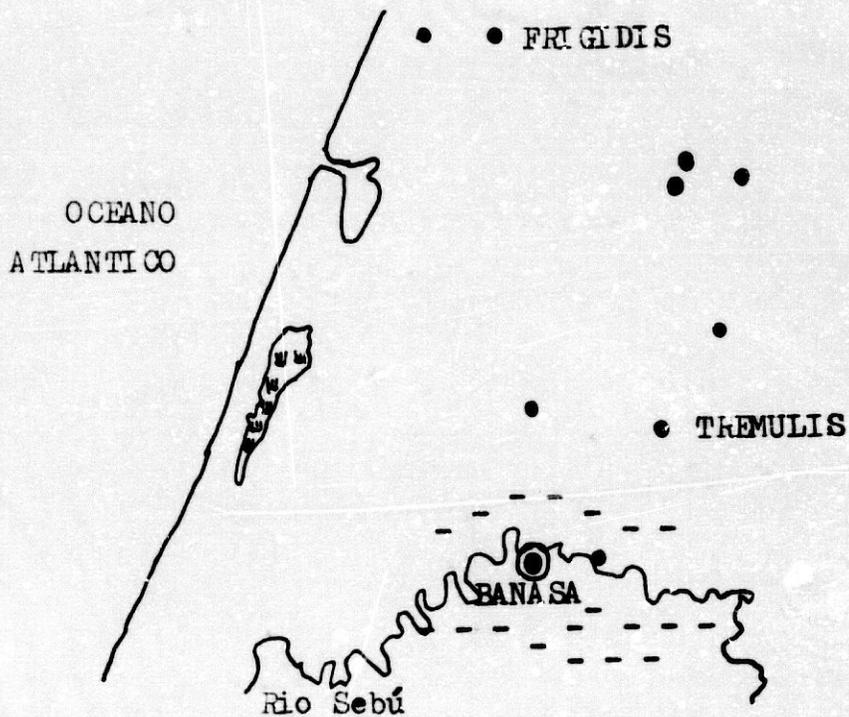
El Atlas arqueológico de la zona del Garb fue establecido por Luquet hace una veintena de años(150). Sin embargo, en este caso no podemos realizar una tabulación como la realizada para comarcas anteriores, debido a que el autor no especifica el tipo de cerámica sigillata encontrada en cada lugar. Sin embargo, podemos considerar la existencia de numerosas villas romanas. El agro de Banasa, atestiguado claramente como de pequeña propiedad debido al carácter colonial de esta ciudad, no ha podido ser estudiado en detalle debido a las características del terreno: las inundaciones del río Sebú han cubierto con una espesa capa de limo todos los restos de las villas de los colonos. Sin embargo ,

eventualmente se han descubierto sus restos(151). En la región de Frigidae Luquet ha mencionado la existencia de tres posibles villas romanas, aunque no especifica cronología más concreta(152). En la región de Tremuli también se han localizado varias granjas romanas, tanto hacia el Norte de la misma ( en Arbua), como hacia el Sur(153).

En consecuencia, existen dificultades para establecer una cierta evolución de la explotación agraria en la región de Banasa. En todo caso, lo vamos a intentar seguidamente a partir de los pocos datos que se poseen. Los cartagineses, a partir del siglo IV a. de C., comenzaron a extenderse hacia el interior de la cuenca del río Sebú. La prueba la encontramos en la cerámica pintada de Banasa. Ahora bien, bajo la dinastía de Bogud de Mauritania el grado de explotación de estas tierras debió de ser muy escaso. ES cierto que la numismática indica que bajo Bogud en Banasa continuó existiendo un núcleo de poblamiento, pero no es menos cierto que debió de ser pequeño en comparación con el posterior. Augusto decidió instalar en Banasa una colonia romana. Exigía esta decisión el que en el lugar existieran múltiples tierras libres ; cuando no era así, caso de Tingi o de Zilis, evacuaba los habitantes a otros lugares. La colonia pasaba a estar administrada desde la Bética. El salto cualitativo y cuantitativo fue muy importante, con anterioridad Banasa

REGION N<sup>o</sup> 8:

## ZONA DE BANASA



Las líneas de puntos indican los emplazamientos en general de antiguas villas romanas cubiertas por los aluviones del rio Sebú

no había acuñado nunca moneda (creemos que es signo de una menor importancia) y Estrabón, para este caso con datos de época de Bogud, ni siquiera menciona esta zona de la Mauritania. En consecuencia, creemos que entre finales del siglo I a. de C. y la primera mitad del siglo I de C., la región de Banasa dió un salto adelante muy importante en la explotación de sus recursos. No olvidemos que Tremulis también está atestiguada como existente desde la época de Augusto.

Trás la conquista romana resulta más difícil indicar una evolución, habría que concretar a partir de un estudio más detallado de las villas romanas de la comarca. En todo caso, por los datos generales aportados por Luquet podría deducirse un aumento considerable de la explotación económica en época romana, en los siglos II y III. Tan sólo la numismática permite hacer una cierta aproximación. Tanto en Banasa como en Tremulis se indica la existencia de un momento de desarrollo económico iniciado bajo Trajano y llegado al culmen bajo Adriano, es decir, en los primeros cuarenta años del siglo II. Después la numismática permite documentar también un periodo álgido en la economía entre finales del siglo II y los comienzos del siglo III.

#### 10. Región de Gilda.

Nos hallamos ante una de las comarcas menos investigadas desde el punto de vista arqueológico. Sus límites no pueden ser trazados con exactitud debido al desconocimiento sobre la localización exacta de la ciudad capital de la comarca, y por la misma estructura del terreno. En todo caso, podemos limitar la comarca por el N.O. en las zonas pantanosas del Garb, al Oeste por la enorme extensión del bosque de la Mamora. Al Norte el territorio viene definido en su parte Este por la confluencia de los ríos Uarga y Sebú. Finalmente por el Sur forma una cierta unidad la región de Volubilis, como la de Gilda definida por las grandes llanuras. La región de Gilda se define a lo largo de la historia por la importancia de su producción agrícola de secano, todavía hoy se trata de una de las principales comarcas de explotación cerealística de Marruecos(154).

La capital de la región, la ciudad de Gilda, existía desde la época púnico-mauritana. Hacia el año 70 a.de C. es mencionada por Alejandro Polyhistor(155), lo cual indica su existencia cuando menos desde la centuria anterior. El mismo autor menciona al pueblo de los Gilditas que tomarían el nombre de la ciudad. Sin duda Gilda fue una de las ciudades más importantes de la Mauritania. Aunque no llegó a

acuñar moneda, quizás por su lejanía con respecto a los centros comerciales de Hispania, sin embargo superó en ese periodo a ciudades como Rusadir o Zilis que sí acuñaron. La mención de Pomponio Mela acerca de las ciudades más importantes de la Mauritania, pese a ser un párrafo corrupto, indudablemente recoge entre las poblaciones la de Gilda (156). En consecuencia, en el periodo de la monarquía mauritana Gilda constituyó una de las más importantes ciudades de la Mauritania Tingitana, con una economía indudablemente basada en la explotación cerealística.

Después de la conquista romana la ciudad no es mencionada por Plinio que, sin embargo, cita Banasa, Volubilis y Sala (157). Creemos que este es un claro indicio de la pérdida de importancia de la ciudad. Especulando puede pensarse en que, al ser una ciudad dependiente de la monarquía mauritana, se definió a favor de la causa de Aedemón y la ciudad fuera destruida. En todo caso, volvió a reconstruirse ya que las fuentes romanas la mencionan. Así Ptolomeo la menciona en el interior de las tierras de la Mauritania con las coordenadas  $7^{\circ}50'$  y  $33^{\circ}55'$  (158), ubicando también en esta región el pueblo de los Verbicai (159). El Itinerario de Antonino menciona Gilda que sitúa a 23 millas de Vopiscianis y a 12 de Aquis Dacicis (160); en consecuencia, que se hallaba en la

ruta de Tingi a Volubilis, a 116 millas de la primera y a 28 de la segunda.

Sobre la localización de Gilda en el pasado se hicieron múltiples especulaciones. Tissot la situó bastante más al Norte (e incluso Este) de lo que permiten las distancias del Itinerario de Antonino, concretamente entre el Sebú y el Uerga (161). Identificación prácticamente imposible. Hoy se acepta como identificación casi segura de Gilda los alrededores de Souk el Arba de Sidi Sliman, en el curso del río Beth, lugar que corresponde con las distancias expresadas en el Itinerario (162). Por otra parte en Souk el Arba de Sidi Sliman aparecieron hace ya años dos tejas con la marca Facta Gild(ae) (163) que no pueden proceder de muy lejos ya que toda la región se caracteriza por terrenos arcillosos. Si a esto le unimos que esa identificación permitiría la existencia de un puerto fluvial (a través del río las mercancías serían remontadas hasta el Sebú), podemos concluir que Souk el Arba de Sidi Sliman es una ubicación casi segura de la antigua ciudad de Gilda.

Los restos romanos en la región no son muy numerosos. Sin embargo, los restos hasta ahora identificados indican la existencia de grandes villas rústicas. Por su descomunal tamaño, así como por el escaso número de ellas, creemos que nos hallamos ante una zona de claro predominio de la gran propiedad

agrícola. Tenemos como ejemplo de una de estas grandes villas algo al Norte del presumible lugar de Gilda, la gran explotación agrícola de Rirha. Descubierta en 1921, Chatelain la calificó de puesto militar o de villa fortificada(164). En los años cincuenta se realizaron excavaciones que demostraron una amplia secuencia cronológica en la explotación de la zona. Una moneda de Massinisa, la aparición de cerámica pintada y de cerámica campaniense, demostraban que la villa de Rirha estaba ya en explotación en los siglos II y I a. de C.. Pero las monedas indican claramente que el momento de máxima explotación del lugar fue en el siglo III(165). Las inscripciones aparecidas indican la presencia de algún liberto, pero de los siete personajes mencionados tan sólo uno posee la tria nomina(166), es decir, tan sólo uno era ciudadano romano. La existencia de estas inscripciones indica la importancia que adquirió esta imponente villa romana en el siglo III.

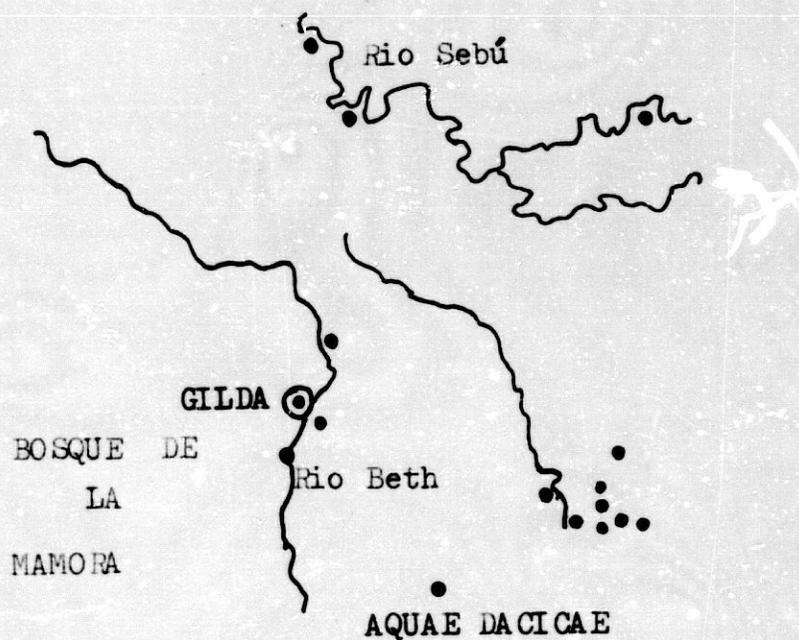
Por el Sur de esta zona, el Itinerario de Antonino menciona la estación de Aquae Dacicae que ubica a 12 millas al Sur de Gilda y a 16 al Norte de Volubilis. El propio nombre indica que nos hallamos probablemente ante un balneario romano. A una distancia coincidente a grandes rasgos( a 17 kms. de Gilda y a 26 de Volubilis) se encuentra Moulay Yacoub. Allí se han localizado los restos efectivamente de un balneario romano: una piscina, reestruc-

turada en la Edad Media, y un edificio de construcción romana de unos 25 metros de largo. Allí se han localizado también los restos de un molino romano que documenta la explotación agraria de la zona. Los restos romanos son abundantes, especialmente los de ánforas, y cerámica sigillata hispánica y Clara C. (167). En consecuencia, nos hallamos ante un establecimiento termal y explotación agrícola que en absoluto puede identificarse con una ciudad. Por la cerámica el lugar puede situarse cronológicamente en los siglos II (sigillata hispánica) y III (sigillata Clara C.).

Al N.E. de Aquae Dacicae se han identificado los restos de otra importante villa rustica romana. Fue descubierto en 1930 por Louis Chatelain, pero tan solo una treintena de años después dió Armand Luquet testimonio de su existencia. Sobre ella indica lo siguiente: "Importants vestiges d'un établissement rural d'époque romaine consistant en deux pressoirs et leurs dépendances. Constructions de moellons, nombreux fragments de tuileau, briques, tuiles plates et tessons de céramique hispanique et sigillée Claire C. Cet établissement semble ne plus avoir existé au IV<sup>ème</sup> siècle" (168). Esta villa romana de Bab Tisra puede fácilmente situarse por los materiales aparecidos en los siglos II y III, por tanto el mismo lapso que Aquae Dacicae.

## REGION Nº 9:

## ZONA DE GILDA



Villas romanas de la zona de Gilda. Puede detectarse la existencia de una posible zona de gran propiedad al Norte de Gilda. Por el contrario en la zona de contacto con la región de Volubilis la propiedad es de menor tamaño.

Finalmente al Este de Bab Tisra se han localizado otras seis villas romanas, ya en contacto directo con la región de Volubilis. Los datos que sobre ellas nos ofrece Armand Luquet son muy escasos y ninguno de ellos permite precisiones cronológicas(169). La más cercana de ellas, la de Bled Oulja, se halla a 3 kilómetros a vuelo de pájaro de Bab Tisra. Unas de otras distan entre 1 y 1'5 kilómetros, y ocupan las llanuras lindantes con el Yebel Bou Draa . Las distancias entre unas y otras no son precisamente muy grandes, aunque bastante superiores a las existentes al N.E. de Volubilis. Pensamos que son muestras ya de una propiedad que podríamos calificar de "mediana", siempre teniendo en cuenta el índice comparativo de Mauritania.

En resumen, el escaso número de villas romanas, unido al enorme tamaño de las mismas, parece indicar que nos hallamos ante los casos de mayores propiedades del Marruecos antiguo. La región de Gilda se caracterizaba fundamentalmente por la explotación cerealística. La ciudad de Gilda se fundó en el curso del río Beth, poseyendo indudablemente un puerto fluvial para el transporte de las mercancías. Gilda adquirió ya una gran importancia bajo la monarquía de Bogud. Esta situación se mantuvo en el periodo de Iuba II tal y como documenta la mención de Pomponio Mela.

Trás la conquista romana la zona entró en crisis. Lo demuestran tanto el hecho de que Plinio no mencione la ciudad como los restos arqueológicos de la región. En efecto, en toda la zona de Gilda no se ha hallado un sólo fragmento de cerámica sigillata sud-gálica(170), lo cual indica claramente una menor explotación que en el periodo anterior y posterior. Esta crisis sería superada en el siglo II, la gran cantidad de sigillata hispánica indica que esta recuperación económica se debió de realizar en época de Adriano. Finalmente la cerámica sigillata C indica el máximo de desarrollo económico de la región de Gilda identificable cronologicamente con la segunda mitad del siglo II y la primera mitad del siglo III.

## 11. Región de Sala .

En la época romana ocupaba esta comarca la zona extrema de ocupación en la costa sur de Marruecos. Nos hallamos ante un territorio marcado por las desembocaduras de los dos grandes ríos, el Sebú y el Bou Regreb. En la zona de la desembocadura del Sebú se hallaba una de las ciudades, Thamusida, en la del Bou Regreb la otra, la más importante, Sala que consideramos como la capital de la comarca. Entre ambas ciudades la separación principal venía representada por el enorme bosque de la Mamora.

La ciudad de Thamusida ha sido objeto de excavaciones en tres campañas: las de 1932-1935, las de 1952-1955 y las de 1959-1962. Sus resultados han sido publicados extensamente por lo que no vamos a entrar aquí en mayores consideraciones(171). Sin embargo sí consideramos importante el trazar el cuadro general de la evolución histórica de la ciudad, con las anotaciones que nos interesen referentes a la vida económica:

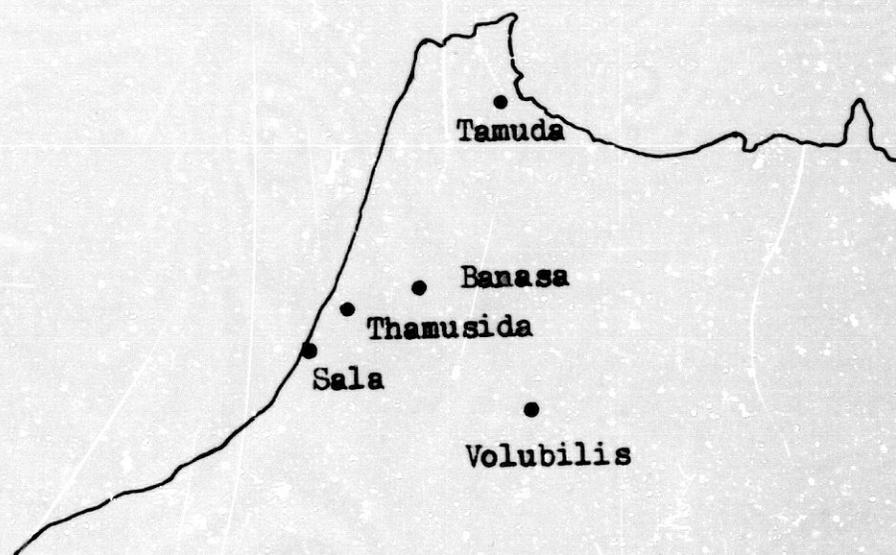
12) La ciudad fue indudablemente fundada en el siglo II a. de C. Por esas fechas constituyó un pequeño poblado en un lugar en el cual los indígenas poblaban desde antiguo(172). Los elementos arqueológicos más característicos son indudablemente los restos de cerámica pintada.

29) En el siglo I a. de C. Thamusida se constituyó en una pequeña ciudad que alcanzó un cierto desarrollo económico. Su situación junto a la desembocadura del Sebú potenciaron su carácter de puerto tanto pesquero como comercial. Aunque los excavadores de Thamusida hablan de la existencia de un cierto receso en época de Luba II y Ptolomeo, podemos considerar que es en época de Bogud, y en la posterior de los reyes mencionados, cuando Thamusida alcanzó un papel económico minimamente importante. En las excavaciones de Thamusida se ha descubierto poco más de cien monedas pertenecientes al periodo anterior a la conquista romana (173). Del estudio de las mismas pueden obtenerse algunas conclusiones acerca de las relaciones económicas de la ciudad. Destaca especialmente la relación con la Bética, muy especialmente con Gades. El altísimo número de monedas gaditanas aparecidas en Thamusida indica unas relaciones muy especiales con esa ciudad, sin duda Thamusida era un puerto hasta el que llegaban muy frecuentemente los barcos pesqueros de Gades. Las monedas hispanas, casi todas de Gades (tan sólo hay una pequeña presencia suplementaria de Malaca), vienen a suponer en torno al 35% del total de anteriores a la conquista romana. Ocupa un segundo lugar en importancia las monedas romanas de este periodo que vienen a ser un 30%, de ellas 18 de la época de la República y 15 de Augusto a Calígula.

Este número de monedas romanas anteriores a la conquista es también excepcionalmente alto, e indican amplias relaciones comerciales, relativamente más grandes que con otros lugares. De las monedas mauritanas destacan las de Lixus-Semes (con un total de 19), pero es muy alto también el número de las de Sala (5 en total), con cierta presencia de Tingi y de Zili. En resumen, el puerto de Thamusida mantuvo mayores relaciones con el comercio y la pesca de Gades y de Roma que con la misma Mauritania.

3º) Trás la conquista romana, en el siglo I de C. en su segunda mitad. La abundancia de la cerámica sud-gálica indica que desde los primeros momentos se produjo un importante desarrollo de la vida en la ciudad. Por otra parte, la numismática demuestra que bajo Claudio la ocupación del lugar fue muy importante. El salto en el número de monedas es muy considerable ya que las de Claudio ocupan el tercer lugar (al igual que en Banasa). Bajo Domiciano también existió una presencia importante, pero en todo el periodo de nuestro estudio sin duda es bajo los primeros Antoninos cuando se produjo un esplendor económico. Este se inició con Trajano pero llegó al culmen bajo Adriano.

4º) Fue sin duda en esas fechas cuando se construyó el campo militar que marcaría decisivamente la vida en Thamusida. La ciudad en el entorno del



CIRCULACION DE MONEDAS DE SALA.

castellun, a partir de los restos arqueológicos, fue un ejemplo de una ciudad media de la Mauritania Tingitana. Las excavaciones han demostrado el carácter portuario de la ciudad, la presencia de una factoría de salazón de pescado en un límite de la ciudad, junto al río, y también la existencia de un conjunto industrial del metal. Con respecto a la explotación agrícola, no son muy extensas las tierras de la zona, limitadas al Norte por los terrenos pantanosos y al Sur por el bosque de la Mamora. Rebuffat ha llegado a afirmar que "nous ignorons encore si l'exploitation des terres voisines jouait un grand rôle dans la prospérité de la ville"(174). Sin embargo, fuera de la ciudad aunque a no mucha distancia de la misma, han sido localizadas tres villas romanas a uno y otro lado del río.

Pero la ciudad más importante, la capital de la región, fue indudablemente la de Sala, ubicada en Chellah junto a Rabat. Fundada por los púnicos cuando menos en el siglo V a. de C. (175), Sala alcanzó un desarrollo importante ya en el periodo de la monarquía mauritana. Pomponio Mela la menciona (176) y la ciudad acuñó moneda en el siglo I a. de C.. De ella se conocen tres tipos (177). En todas las monedas aparece representado un racimo de uvas, que indica que la viña era el factor básico de la economía de

Sala. En las monedas también aparece una espiga de trigo que documenta el cultivo de los cereales(178). En consecuencia, Sala destacó en los siglos I a. de C. y I de C. por una economía en la que la agricultura mixta, cereales y vid, jugó un papel esencial.

Las excavaciones realizadas en Sala no han sido publicadas en detalle. Las de las últimas campañas han sido analizadas tan sólo en resultados parciales con respecto a la cerámica por parte de Jean Boube. La colección numismática no ha sido tampoco publicada. Sobre las excavaciones tan sólo sabemos que en los niveles pre-romanos aparecían monedas de la propia Sala e hispánicas de Gades(179). Fuera de la anterior se nos documentan otras escasas monedas en publicaciones dispersas, así una moneda de Semés publicada en 1957 por Boube(180), otra de la misma Semés publicada en 1960 por Jean Marion(181), dos monedas de Sala publicadas en 1967 por Jean Marion(182), dos monedas de Bogud mencionadas por Maurice Euzennat en 1960(183), dos monedas autónomas de la misma Sala y una de Semés publicadas por Drouhot(184). En resumen, todos estos datos indican una fuerte presencia de las monedas de la misma Sala, predominando sobre todo el resto, la presencia también importante de monedas de Semés y también de las hispánicas de Gades. Tenemos aquí un dato más que documenta la expansión de los pescadores y comerciantes gaditanos por las costas mauritanas hacia el Sur.

Pese a este predominio en la propia ciudad de las monedas de Sala( como también ocurre en la misma Tamuda), las acuñaciones de Sala no tuvieron una gran difusión por la Mauritania Tingitana y prácticamente nula fuera de la misma. Haciendo un repaso general del cuadro numismático que hemos recogido, podemos documentar aparte de una moneda del Museo de Rabat cuya procedencia exacta se desconoce, una moneda aparecida en Tamuda, otra en Banasa, cuatro en Volubilis y 5 en la cercana Thamusida que indudablemente se encontraba en clara dependencia económica de Sala. En total las monedas de Sala indican que esta ciudad era indudablemente de las más importantes de la Mauritania pero que se encontraba a mucha distancia del desarrollo económico de Tingi y sobre todo de Lixus.

Para la época romana los elementos de estudio de la economía no son muy abundantes, hace falta una síntesis de las excavaciones realizadas y de sus resultados para poder realizar un trabajo mínimamente completo. Ahora bien, Sala era una ciudad extrema de la Mauritania tal y como aparece en el Itinerario de Antonino(185); al Sur de la ciudad, a pocos kilómetros, se han identificado con facilidad los restos de una fosa y sistema militar que servía de limes(186). Pero en la época romana Sala era una zona profundamente aislada del exterior, ciertamente hasta ella llegaba una vía romana, la cercana a la costa, pero sin duda la

comunicación con la ciudad se realizaba fundamentalmente por vía marítima. La inscripción del año 144 de la Era cristiana, descubierta en Sala, demuestra el peligro constante que esta ciudad tenía con respecto a ataques de indígenas no romanizados(187). Por esas fechas se tuvo que amurallar la ciudad. En esa misma inscripción se hace referencia a que los habitantes de Sala trabajaban las tierras cercanas, lo cual indica un cierto nivel de explotación económica. Esa agricultura estaba basada, como en los tiempos anteriores, en los cereales y en la vid. No existía el cultivo del olivo ; en efecto, sabemos que la ciudad romana de Sala importaba en grandes cantidades aceite de la Bética(188).

No puede desdeñarse tampoco el desarrollo de las actividades artesanales en Sala. De hecho, el mismo Boube ha destacado la existencia de vestigios sobre industrias de fabricación de anforas, pero la investigación podría detectar otras actividades artesanales. Incluso es muy posible que en la zona costera pudieran detectarse algunas actividades de industrialización del pescado en salazón.

Pero sin duda la ciudad romana vivió ligada a la existencia de un importante puerto. El desarrollo de un activo comercio tanto de exportación como de importación de productos venidos desde el Sur. Podemos destacar entre ellos los siguientes: la púrpura procedentes de las islas purpurarias(Essaouira), industria que alcanzó su máxima importancia en época del rey Iuba II ; el

marfil obtenido de los numerosos elefantes de las regiones próximas a Sala ; la madera de las mesas de cidro de la zona del Atlas. El hecho de que Sala no fuera abandonada en el repliegue del Bajo Imperio, al contrario de otras tierras cercanas, indica el interés romano por mantener algunos de los recursos de la Mauritania atlántica.

## 12. Región de Volubilis.

Volubilis era el centro de la comarca más extrema del Sur de la Mauritania en el momento de la ocupación romana. Comprendía dos centros urbanos mencionados por las fuentes clásicas, Volubilis y Tocolosida, amén de un sistema militar con varios campos militares(189). La primera mención de Volubilis se encuentra en una cita corrupta de Pomponio Mela(190), más tarde es mencionada por Plinio que la sitúa a 35 millas de Banasa: Ab ea XXXV millia passuum Volubile oppidum, tantundem a mari utroque distans(191). En el siglo II el geógrafo Ptolomeo menciona en el interior de las tierras tanto Volubilis como Tocolosida(192). Finalmente, el Itinerario de Antonino menciona ambas ciudades en el extremo de la vía oriental, indicando que distaba una ciudad de la otra tan solo tres millas(193).

Volubilis ya existía en época mauritana, con toda probabilidad fue fundada a fines del siglo III cuando se produjo la revolución urbana en la Mauritania. En el siglo II ya existía organización municipal, a base de sufetas(194), y la arqueología demuestra el desarrollo de la ciudad en los siglos II y I a. de C.(195). Las relaciones económicas de esta ciudad mauritana nos la documentan las monedas aparecidas en ella, con respecto a la propia Mauritania existieron relacio-

nes muy amplias con Lixus-Semés, y en menor medida con Tingi y con Sala. Con respecto al exterior, Volubilis mantuvo relaciones comerciales tanto con los romanos como con ciudades hispanas. Sobre esta cuestión nos extendemos más detenidamente en el capítulo referente a las vías comerciales. Entre las ciudades hispanas ocupó un lugar preponderante Gades, pero también fue considerable el papel jugado por los comerciantes de Carteia.

Volubilis en época mauritana, al igual que posteriormente en el periodo romano, desarrolló un potencial económico basado en la agricultura. No puede despreciarse el papel de centro extremo y en relación con los productos suntuarios de la zona del Atlas. Este doble carácter hará que Volubilis alcance en la época romana una notable importancia; la Volubilis romana tenía unos 12.000 habitantes(196).

Armand Luquet ha estudiado la economía agraria de Volubilis en la época romana. Su estudio(197) ha permitido delimitar las siguientes zonas:

1. Planicie de Guenouane, al Oeste de Volubilis, y macizo del Zerhoun, al S.F., hay detectadas numerosas explotaciones antiguas. Esta zona era de cultivo de cereales.

2. Orillas del río Khoumane, en un escaso espacio se han localizado varias villas romanas. En esta zona se hallaban cultivos de huerta, es decir, jardines, higueras, granados, legumbres, etc.

3. Pendientes del macizo del Zerhoun que estaban, como en la actualidad, cubiertas de olivos.

Como destacó Thouvenot, Volubilis no era un centro industrial. Pese a todo existía industria textil, como demuestra la existencia de un colegio de vestiarii, e igualmente existían talleres metalúrgicos.

## NOTAS DEL CAPITULO IV

- (1) MELA III,10
- (2) MELA II,94
- (3) MELA I,6
- (4) SALUSTIO:Bell.Iug. XVIII
- (5) ESTRABON XVII,3,6
- (6) POLIBIO III,33,12-13
- (7) DIGNISIO,184 y ss.
- (8) PRISCIANO:Perieg. 174 y ss.
- (9) EUSTAQUIO:Comm. ,185
- (10) AVIENO:Desc.orb.Terr. 277 y ss.
- (11) Lo único descubierto son inscripciones líbicas con algunas letras latinas, pero las prospecciones arqueológicas no han dado resultados, Cfr. A.TOVAR y M.TARRADELL:"Cuatro inscripciones líbicas inéditas del Museo Arqueológico de Tetuán". I C.A.M.E., Tetuán,1954,pp.437-442. Con anterioridad había aparecido la inscripción en latín de un personaje llamado Tacneidir, fallecido a los 45 años de edad, perteneciente a la tribu de los Masaiculi. En consecuencia, fuerte vida indígena con contactos con los romanos, pero ausencia de asentamientos romanos.

- (12) Los restos indígenas, con apariencia neolítica, del Oued Beth, son indudablemente del periodo que estudiamos. Cfr. G.SOUVILLE:"Les sites de l'Oued Beth(Maroc).Exploitation rurale et protection militaire". B.A.C.T.H.S.,17,1984,pp.237-240. En algún caso se habló de los restos de una vía romana que uniría Sala con Volubilis, R.THOUVENOT:"Les vestiges de la route romaine de Salé à l'oued Beth".Hespéris,44,1957,pp.73-84 . En realidad no son restos de una vía romana sino de una vía..... del siglo XVIII que unía Rabat con Mequinez,cfr. M.EUZENNAT:"Le lines du Sebou(Maroc)". B.A.C.T.H.S., 17,1984,p.377.
- (13) E.GOZALBES:Atlas arqueológico del Marruecos mediterráneo.Granada,1982.
- (14) M.EUZENNAT:"Les Zegrenses".Melanges d'Histoire Ancienne offerts à William Seston.Paris,1974, pp.174-182
- (15) E.FREZOULS:"Les Baquates et la province romaine de Tingitane". B.A.M.,2,1957,pp.65-116
- (16) E.GOZALBES:"El culto indígena a los reyes en Mauritania Tingitana.Surgimiento y pervivencia". M.H.A.,5,1981,pp.153-164
- (17) M.EUZENNAT:"Les troubles de Maurétanie". C.R.A. I.B.L.,1984,pp.372-393
- (18) M.BENABOU:La resistance africaine a la romanisation.Paris,1976, incide más en los pueblos semi-romanizados del interior como los culpables del fracaso de la romanización.

- (19) It.Ant.,1
- (20) ESTRABON III,4,2
- (21) ESTRABON III,5,5
- (22) ESTRABON XVII,3,6
- (23) MELA I,5
- (24) PLINIO:N.H. V,18
- (25) PTOLOMEO IV,3
- (26) It.Ant.,1
- (27) M.BESNIER:"Géographie ancienne du Maroc". A.M.,  
3,1904,p.313
- (28) R.ROGET:Le Maroc chez les auteurs anciens.Paris,  
1923,p.29
- (29) Notitia Dignitatum,Occ. XXVI
- (30) Ch.TISSOT:Recherches,pp.21-22
- (31) A.JOLY:"Métouan". A.M.,5,1905
- (32) M.GOMEZ MORENO:"Descubrimientos y antigüedades  
en Tetuán",suplemento nº 10 del Boletín Oficial  
de la Zona del Protectorado de España en Martue-  
cos,1922,pp.5-6
- (33) P.QUINTERO:Excavaciones en Tamuda,1940.Larache,  
1941 ; Excavaciones en Tamuda,1941.Larache,1942  
P.QUINTERO y C.GIMENEZ BERNAL:Excavaciones en  
Tamuda,1942.Larache,1943 ; Excavaciones en Tamuda.  
1943. Tetuán,1944 ; Excavaciones en Tamuda,1944.  
Tetuán,1945; Excavaciones en Tamuda.1945. Tetuán,  
1946

- (34) C.MORAN y C.GIMENEZ BERNAL:Excavaciones en Tamuda,1946. Madrid,1948
- (35) M.TARRADELL:"Estado actual de los conocimientos sobre Tamuda y resultados de la campaña de 1948". A.E.Arg.,22,1949,pp.86-100 ; "Las excavaciones de Tamuda de 1949 a 1955".Tamuda,4,1956,pp.71-85; "Breve noticia sobre las excavaciones realizadas en Tamuda y Lixus en 1958".Tamuda,6,1958,pp.372-379; N.KHATIB:"L'Archéologie marocaine de 1961 à 1964". B.A.M.,5,1964,pp.376-378
- (36) M.TARRADELL:"Las excavaciones.....",op.cit.,pp. 77-78. Sobre estos molinos, cfr. C.MORAN Y C. GIMENEZ,op.cit.,p.19-20 .Molinos de aceite de varias casas pueden verse en las fotografías de las láminas 3 y 4 de P.QUINTERO y C.GIMENEZ:Excavaciones en Tamuda,1945.Tetuán,1946
- (37) J.MAZARD:Corpus Nummorum Numidiae Mauritaniaeque. Paris,1955,pp.178-179 , y antes, F.MATEU Y LLOPIS:Monedas de Mauritania.Madrid,1949,pp.33-38
- (38) J.MAZARD:"Création et diffusion des types monétaires maurétaniens". B.A.M.,4,1960,p.115
- (39) F.MATEU y LLOPIS,op.cit. ; M.TARRADELL:"Estado..." op.cit.p.92
- (40) J.MAZARD:Corpus.....,op.cit.,p.178
- (41) M.TARRADELL:"Las excavaciones.....",op. cit., p.80

- (42) C.POSAC:"Las leyendas clásicas vinculadas con las tierras del Mogreb". C.B.E.T.,1,1964,pp. 29-76 ; C.GOZALBES CRAVIOTO:Ceuta en la topografía clásica.Ceuta,1978; Mitos y leyendas de Ceuta. Ceuta,1984
- (43) PLINIO:N.H. V,2
- (44) Por ejemplo, por M.PONSICH:Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région.Paris,1970, estudio básico sobre la historia antigua de Tanger.
- (45) HECATEO DE MILETO, fragmento 326 ; C.MULLER:Fragmenta Historicorum Graecorum.Paris,1841,p. 25 ; R.ROGET,op.cit.,p.2
- (46) Periplo de Hannón,2
- (47) Periplo de Scylax,112
- (48) SILIO ITALICO:Pun.III,258
- (49) PLUTARCO:Sert.,IX
- (50) DION CASSIO XLVIII,45,8
- (51) ESTRABON III,1,8
- (52) MELA I,5 ; E.GOZALBES:"El culto indígena"..... op.cit.
- (53) PLINIO:N.H. V,2
- (54) A.BELTRAN:"Las monedas de Tingi y los problemas arqueológicos que su estudio plantea". N.H. ,1, 1952,pp.89-114 ; "Problemas arqueológicos en torno a Tingis Maior y Tingis Minor". I C.A.M.E.,Tetuán, 1954,pp.405-412 ; J.GASCOU:"Note sur l'évolution

du statut juridique de Tanger entre 38 avant J.C. et le règne de Claude". Ant.Afr., 8,1974, pp.67-71.

- (55) ELINIONN.H. V,2 y V,4 ; SOLINO,XXVI ; PLUTARCO: Sert.IX ; TACITO:Hist.II,58 ; PTOLOMEO IV,3 ; It.Ant. I, II y III ; It.Mara,495,5 ; MARCIANO DE HERAKLEA:fragn.48 ; ISIDORO CHARACENO, en C.MULLER:Geographi Graeci Minores,I. Paris,1855, p.LXXXV ; An.Rav. III,9 ; III,11 ; V,4 .
- (56) M.PONSICH y M.TARRADELL:Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée occidentale.Paris,1965,p.68
- (57) M.PONSICH:Recherches...,op.cit.,p.220
- (58) B.FISCHER:Les monnaies antiques d'Afrique du Nord trouvées en Gaule.Paris,1978,p.76
- (59) M.PONSICH:"Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc:région de Tanger". B.A.M.,5,1964,ppp 253-290 ; Recherches,op.cit.
- (60) M.PONSICH:"Atlas..",nº 71
- (61) M.PONSICH:"Atlas..",nº 72
- (62) M.PONSICH:"Atlas..",nº 73
- (63) M.PONSICH:"Atlas..",nº 82
- (64) Una bifurcación de caminos es detectada en las cercanías de este poblado, C.MORAN y G.GUASTAVINO: Vias y poblaciones romanas en el Norte de Marruecos.Madrid,1948,pp.10-11 ; M.EUZENNAT:"Les voies romaines du Maroc dans l'Itinéraire Antonin".

- (65) Por ejemplo los números 79,80 y 81 del "Atlas" de M.PONSICH . El mismo M.PONSICH: Recherches, op.cit.,pp.276 y ss. y mapa de la p.274, habla de los restos de una serie de villas, todas las cuales considera centros de explotación del olivo.
- (66) M.PONSICH: Recherches,pp.215 y 217, y plano de p.214
- (67) M.PONSICH: "Exploitations agricoles romaines de la région de Tanger". B.A.M.,5,1964,pp. 235-252
- (68) M.PONSICH: "Atlas", p.266 , números 18-21
- (69) M.PONSICH: "Atlas", p.268, números 30-33.
- (70) APIANO: Iber.,57
- (71) R.ROGET: Le Maroc...op.cit.,p.21
- (72) ESTRABON III,1,8
- (73) ESTRABON XVII,3,6
- (74) MELA III,10
- (75) PLINIO: N.H. V,3
- (76) PTOLOMEO IV,2
- (77) PTOLOMEO IV,7
- (78) M.EUZENNAT: "Les voies....",op.cit.,pp.601-602
- (79) H.P.DE LA MARTINEERE: "Notes sur les ruines de Ad Mercuri". B.C.T.H., 1889,pp.277-280.

- (80) C.L.de MONTALBAN: Resumen de la memoria...referente a los trabajos efectuados en el año 1939 en las ruinas de Ad Mercuri y Tabernas. Larache, 1940.
- (81) M.TARRADELL: Gufa arqueológica del Marruecos Español. Tetuán, 1953, pp.33-34
- (82) A.AKERRAZ, N.KHATIB, A.HESNARD, A.KERMORVANT, E.LENOIR, M.LENOIR: "Fouilles de Dchar Jdid 1977-1980". B.A.M., 14, 1982, pp.169-244.
- (83) J.MAZARD: Corpus...., op.cit., p.188
- (84) ESTRABON XVII, 3,6, también parece indicar el mismo caracter portuario MELA III, 10
- (85) M.PONSICH: "Atlas...", op.cit., pp.270 y ss. ; M.LENOIR: "La région de Dchar Jdid", en A.AKERRAZ, N.KHATIB, etc, B.A.M., 14, 1982, pp.212-217
- (86) M.PONSICH: "Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)". P.L.A.V., 4, 1968.
- (87) M.PONSICH: "Kouass, port antique et carrefour des voies de la Tingitane". B.A.M., 7, 1967, pp. 359-405.
- (88) M.PONSICH: "Atlas", op.cit., números 45, 46 y 48
- (89) M.PONSICH: "Atlas", op.cit., número 49.
- (90) M.PONSICH: "Atlas", op.cit., números 51, 52, 60, 61.

- (91) Como trabajo más reciente mencionamos el de R. REBUFFAT: "Les principia du camp romain de Lalla Djilaliya (Tabernae)." B.A.M., 9, 1975, pp. 355-375, con la bibliografía.
- (92) F. MATEU y LLOPIS, *op. cit.*, p. 50
- (93) Ch. TISSOT: Recherches, pp. 67 y ss.
- (94) H. DE LA MARTINIERE: "Recherches sur l'emplacement de la ville de Lixus". B.A.C.R.H., 1891, pp. 134 y ss.
- (95) Breves referencias en P. QUINTERO: Apuntes sobre arqueología mauritana de la Zona española. Tetuán, 1941, pp. 29 y ss.
- (96) M. TARRADELL: "Las excavaciones de Lixus". Ampurias, 13, 1951, pp. 186-190 ; "Las campañas de excavaciones de 1954 y 1955 en Lixus". IV C.A.N., Zaragoza, 1957, pp. 193-207 ; Lixus. Tetuán, 1959
- (97) M. PONSICH: "Fouilles puniques et romaines à Lixus". Hespèris-Tamuda, 7, 1966 ; Lixus, le quartier des temples. Rabat, 1981
- (98) HECATEO DE MILETO, fragmento 325
- (99) ESTRABON XVII, 3, 2
- (100) Periplo de Hannón, 6-7
- (101) Periplo de Scylax, 112
- (102) ESTRABON XVII, 3, 2 ; XVII, 3, 8.

- (103) SILIO ITALICO III,112 ; III,258 ; V,400
- (104) ESTRABON XVII,3,2
- (105) ESTRABON XVII,3,6
- (106) MELA III,10
- (107) PLINIO:N.H. V,3
- (108) PLINIO:N.H. V,4
- (109) IBN HAWKAL:Configuración del mundo (fragmentos alusivos al Magreb y España). Trad. de M.J.ROMANI, Valencia,1971,p.31
- (110) Periplo de Scylax,112
- (111) ESTRABON II,3,4
- (112) M.PONICH y M.TARRADELL,op.cit. en la nota 56, p.37<sup>a</sup>
- (113) Por ejemplo, en Estepona, la antigua Salduba apareció una moneda de Lixus, L.SOTO:"Descubrimiento de Salduba en Estepona".Jábega,13,1976,p.56
- (114) Cfr. la nota anterior<sup>a</sup>. Lo demuestra también el hecho de que la ceca de Lixus fuera conocida desde el siglo XIX por los numismáticos españoles.
- (115) ESTRABON XVII,3,12
- (116) MELA I,6
- (117) PLINIO:N.H. V,20
- (118) EUTROPO VII,10

- (119) E. MATILLA: "Esclavitud en la Mauritania Cesariense".  
R.I.S., 13-14, 1975, pp. 109-136
- (120) J. CAROPIÑO: Maroc Antique, pp. 167 y ss.
- (121) M. TARRADELL: "Dos bronceos de Lixus. Los grupos de Hércules y Anteo y de Teseo y el Minotauro". Tamuda, 1, 1953, pp. 59-81
- (122) M. PONSICH: "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: région de Lixus". B.A.M., 6, 1966, pp. 377-423
- (123) M. TARRADELL: "Nuevos datos sobre la guerra de los romanos contra Aedemón". Actas I C.A.M.E., Tetuán, 1954, pp. 337-344
- (124) PLINIO: N.H. V, 3
- (125) It. Ant., 3
- (126) G. SOUVILLE: Atlas préhistorique du Maroc, 1: Le Maroc Atlantique. Paris, 1973, pp. 43-45, con toda la bibliografía.
- (127) M. BEKKARI: "L'Archéologie marocaine en 1966-1967". B.A.M., 7, 1967, p. 658
- (128) Geografía de Marruecos, II. Madrid, 1936, pp. 18-19.
- (129) PLINIO: N.H. V, 5
- (130) R. REBUFFAT: "Les erreurs de Pline et la position de Babba Iulia Campestris". Ant. Afr., 1, 1967, pp. 31-57.
- (131) PTOLOMEO IV, 7

- (132) MARCIANO DE HERAKLEA: Per.mar.Ext. II, frag.49
- (133) Notitia Dignitatum, Occ. XXVI
- (134) La inscripción latina de Alcazarquivir, I.A.M., nº 81. Los restos romanos de los alrededores de Alcazarquivir, C.PEREDA: "¿Nuevas ruinas romanas en Alcazarquivir?". Mauritania, 172, marzo de 1942, pp.70-71 ; C.MORAN y G.GUASTAVINO: Vias y poblaciones romanas en el Norte de Marruecos . Madrid, 1948, pp.17-18
- (135) Periplo de Scylax, 112
- (136) PLINIO: N.H. V,9
- (137) PLINIO: N.H. V,5
- (138) PTOLOMEO IV,2
- (139) R.THOUVENOT: Une colonie romaine de Maurétanie Tingitane: Valentia Banasa. Paris, 1941
- (140) A.LUQUET: "La céramique préromaine de Banasa". B.A.M., 5, 1964, pp.117-144.
- (141) J.MARION: "Note sur la contribution de la numismatique a la connaissance de la Maurétanie Tingitane". Ant.Afr., 1, 1967, pp.99 y ss.
- (142) J.MARION, op.cit.. El hecho es particularmente importante, demuestra la relación con el medio próximo ya que Banasa era colonia romana dependiente en su administración de la Bética.
- (143) PLINIO: N.H. V,5

- (144) It.Ant.,2 :la sitúa a 24 millas de Banasa y a 16 de Lixus. También aparece mencionada por PTOLOMEO IV,7 y por An.Rav. III,11 y V,4
- (145) Ch.TISSOT:"Recherches",pp.139-140
- (146) L.CHATELAIN:Le Maroc des romains.Paris,1944,p.67
- (147) Not.Dig.,Occ. XXVI ; J.CARCOPTINO:Maroc Antique, pp.250-251
- (148) It.Ant.,3 . Ch.TISSOT:"Recherches",p.100 la sitúa mal en Basra, donde tan sólo existen los vestigios de una importante ciudad altomedieval ; los sondeos arqueológicos han señalado el vacío de ocupación en la época romana. L.CHATELAIN,op.cit.,pp.113-114 niega esta ubicación, aunque no establece ninguna nueva, indicando que el nombre de esta mansión procedía de una clase de árbol ; M.EUZENNAT:"Les voies....",op.cit., la sitúa correctamente de acuerdo con las distancias.
- (149) M.EUZENNAT:"L'Archéologie marocaine de 1955 a 1957". B.A.M.,2,1957,pp.216-218
- (150) A.LUQUET:"Contribution á l'Atlas archéologique du Maroc:région du Rharb".B.A.M.,6,1966,pp.367-375
- (151) A.LUQUET:"Contribution...",op.cit.,p.374
- (152) A.LUQUET, op.cit.,p.374, números 32,33 y 34
- (153) A.LUQUET,pp.370 y ss.,números 22,23,24,26,27 y 28.
- (154) J.MARTIN y otros:Géographie du Maroc. Paris,1967, p.68

- (155) R. ROGET, *op. cit.*, p.21
- (156) MELA III, 10
- (157) PLINIO: N.H. V, 5
- (158) PTOLOMEO IV, 7
- (159) PTOLOMEO IV, 5
- (160) It. Ant., 3
- (161) Ch. TISSOT: "Recherches", *op. cit.*, p.159
- (162) M. EUZENAT: "Les voies...", *op. cit.*, p.599
- (163) L. CHATELAIN, *op. cit.*, p.116 .Del lugar proceden dos inscripciones latinas , I.A.M. 296 y 297. Una de ellas hace referencia a un militar.
- (164) L. CHATELAIN, *op. cit.*, pp.119-120
- (165) M. EUZENAT: "L'Archéologie marocaine...", *op. cit.*, p.206.
- (166) I.A.M., números 287-295. La inscripción que lleva la tria nomina es la I.A.M., 289
- (167) A. LUQUET: "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: région de Volubilis". B.A.M., 5, 1964 , pp. 291-300, concretamente, p.300
- (168) A. LUQUET: "Contribution... région de Volubilis", *op. cit.*, pp.299-300
- (169) A. LUQUET, *op. cit.*, pp.298 y 300
- (170) F. LAUBENHEIMER: "La collection de céramiques sigillées gallo-romaines estampillées du Musée de Rabat". Ant. Afr., 13, 1979, p.216

- (171) J.P. CALLU, J.P. MOREL, R. REBUFFAT, G. HAILLIER y  
J. MARION: Thamusida, I. Paris, 1965. II, Paris, 1970
- (172) G. SOUVILLE, *op. cit.*, p. 125
- (173) J. MARION: "Note sur la contribution...", *op. cit.*
- (174) R. REBUFFAT: "Les fouilles de Thamusida et leur  
contribution à l'histoire du Maroc". B.A.M., 8,  
1972, p. 58
- (175) J. BOUBE: "Fouilles archéologiques à Sala". H.T.,  
7, 1966, pp. 22-32
- (176) MELA III, 10
- (177) J. MAZARD, *op. cit.*, pp. 194-195
- (178) J. MAZARD, *op. cit.*, p. 194
- (179) J. BOUBE: "Amphores préromaines trouvées en mer  
au voisinage de Rabat". B.A.M., 12, 1980, p. 100
- (180) J. BOUBE: "Documents d'architecture maurétanienne  
au Maroc". B.A.M., 7, 1967
- (181) J. MARION: "Notes sur quelques monnaies mauréta-  
niennes inédites". B.A.M., 4, 1960, pp. 93 y ss.
- (182) J. MARION: "Note sur la contribution...", *op. cit.*
- (183) M. EUZENAT: "Chroniques". B.A.M., 4, 1960, p. 550
- (184) J. DROUHOT: "Trouvailles autour de Chellah". B.A.M.,  
6, 1966, pp. 173-174
- (185) It. Ant., 2

- (186) R. REBUFFAT: "Le fossé romain de Sala". B.A.M., 12, 1980, pp. 237-260
- (187) I.A.M., nº 307
- (188) J. BOUBE: "Marques d'amphores découvertes à Sala, Volubilis et Banasa". B.A.M., 9, 1975, pp. 163-235, por lo menos, la producción de aceite era mínima dadas estas fuertes importaciones.
- (189) Cfr. M. EUZENNA: "Les troubles de Maurétanie". C.R.A.I.B.L., 1984, pp. 372-393
- (190) MELA III, 10
- (191) PLINIO: N.H. V, 5
- (192) PTOLOMEO IV, 7
- (193) It. Ant., 3
- (194) G. CAMPS: "A propos d'une inscription punique: les suffètes de Volubilis aux III et II siècles av. J. C.". B.A.M., 4, 1960, pp. 423-426
- (195) M. EUZENNA: "Le temple C de Volubilis et les origines de la cité". B.A.M., 2, 1957, pp. 41-64
- (196) R. THOUVENOT: Volubilis. Paris, 1949
- (197) A. LUQUET: "Blé et mennerie à Volubilis". B.A.M., 6, 1966, pp. 301-316

CAPITULO V

LA EXPLOTACION DE LOS  
RECURSOS NATURALES(I):  
LA AGRICULTURA.

## CAPITULO V

## LA EXPLOTACION DE LOS RECURSOS NATURALES (I)

## LA AGRICULTURA.

1. El problema historiográfico.

La base de partida para el desarrollo del presente capítulo es necesariamente modesta desde el punto de vista bibliográfico. Indudablemente este hecho viene determinado por el carácter relativamente reciente de las bases del sistema agrario de Marruecos, bases que tienen muy poco, o nada, que ver con las del mundo antiguo (por ejemplo, ausencia de centuriaciones); por esta razón los estudios históricos sobre la agricultura marroquí, o geográficos sobre la población agraria, suelen comenzar en sus raíces más antiguas por el siglo XI (1). Tampoco podemos olvidar que la provincia objeto de nuestro estudio tuvo en la antigüedad un puesto totalmente excéntrico en el Imperio Romano, sin jugar ningún papel minimamente importante en el mismo. En las obras generales que tratan de la economía del mundo antiguo, y especialmente en sus concreciones referentes a aspectos agrarios, las referencias a la provincia romana de Mauritania Tingi-

tana son mínimas cuando no inexistentes(2). Incluso en los estudios sobre la economía del Norte de Africa en la antigüedad, las menciones sobre la agricultura en esta zona son de una enorme generalidad y tampoco permiten trazar un cuadro completo sobre la problemática ; por poner un ejemplo, no sabemos hasta que punto la Mauritania Tingitana contribuyó a la Annona, es decir, al suministro de Roma capital(3).

Esta ausencia de datos se manifiesta igualmente en el único y breve ensayo de síntesis acerca de las fuentes económicas fundamentales en el Marruecos antiguo ; en el trabajo que referimos, de los comienzos del presente siglo, Maurice Besnier se limitaba en la práctica a indicar que el trigo y la viña habían sido, con mucha distancia, las dos producciones agrarias principales de la Mauritania Tingitana, tal y como atestiguaba fundamentalmente la numismática(4). Esta tesis global de Besnier ha sido aceptada en general por autores posteriores que no han dedicado más atención a los aspectos económicos, por ejemplo, fue aceptada por Carcopino en las breves líneas que dedicó a la cuestión(5). La opinión de Besnier tan sólo ha sido rectificada hace pocos años ; Michel Ponsich, a partir de sus investigaciones en la región de Tanger, ha indicado que probablemente el olivo se encontraba entre las principales producciones agrarias de la Tingitana(6).

A partir de los años cuarenta del presente siglo las investigaciones arqueológicas comenzaron a ofrecer restos materiales acerca de la economía en la Mauritania Tingitana. Los restos eran muy modestos, y faltos de una sistematización, pero en buena parte también cambiaron certeramente la línea de los estudios. La tesis inicial del colonialismo partía de un evidente prejuicio, habrían sido los colonizadores históricos los que habrían aportado la agricultura a estas regiones, partiendo del planteamiento del "berber como incapaz de producir cultura"(7). Con el desarrollo de la investigación arqueológica esta tesis tradicional se vino abajo. En primer lugar, se comenzó a demostrar que en estas tierras la agricultura se conocía y se practicaba desde , cuando menos, un momento avanzado del Neolítico(8), lo cual estaba en consonancia con la alusión de Herodoto a los "libios labradores". Por otra parte, comenzó a decaer la visión puramente militarista acerca de la ocupación romana de la Tingitana.

Las excavaciones desarrolladas a partir de los años cuarenta en los principales centros urbanos antiguos demostraron que nos hallamos ante una sociedad cuya economía se basaba en la explotación agraria. No fue un aspecto destacado, apenas lo encontramos mencionado en la bibliografía, pero resultaba evidente a la vista de los restos materiales. Las escasas fuentes literarias, analizadas por Maurice Besnier, comenzaban a cobrar importancia a la luz de esos restos arqueológicos. Los ejemplos al respecto son bastante

numerosos. En Tamuda , las excavaciones arqueológicas realizadas por los españoles, demostraban la existencia de restos materiales, principalmente gran cantidad de ruedas de molino pero también útiles de labranza, que demostraban la existencia de una amplia explotación cerealística y de la vid, en menor medida también del olivo, incluso desde tiempos anteriores a la conquista romana de estas tierras(9). Igual consideración se podía hacer tras las excavaciones de los españoles en Lixus, con aparición de numerosas ruedas de molino y de restos de útiles de labranza, aunque la economía de esta ciudad estaba más diversificada que en otros lugares, gracias principalmente a la pesca y a la industrialización del salazón de pescado(10). En Volubilis, las excavaciones arqueológicas realizadas por los franceses indicaban también que las ruedas de molino eran muy abundantes en las casas de la ciudad, destacándose como primordial el cultivo de los cereales, aunque también se citan como atestiguados el de la viña, el del olivo y de las legumbres(11). Las excavaciones en Banasa, antigua colonia romana establecida por Augusto, también demostraban que los restos materiales eran los de una población que básicamente vivía de la explotación agraria, ligada a las fértiles tierras del importante río Sebú(12). El caso de Tingi era también, a partir de la arqueología, el de una ciudad que poseía una economía mucho más diversificada. Pese a esta diversificación económica no podía ocultarse, a partir de los restos materiales, que la base económica fundamental era precisamente la explotación agraria basada

en el cultivo del trigo, de las frutas, de las legumbres y, especialmente, del olivo(13). La arqueología demostraba que Tingi, junto con Lixus, eran las dos ciudades más florecientes del Marruecos antiguo entre las conocidas. La colonia romana de Iulia Constantia Zilis basaba también su economía en un muy fuerte desarrollo agrario, especialmente de los cereales y de las leguminosas, estando también atestiguada una importación de vino italiano desde antes de la conquista romana de la Mauritania(14) ; en la misma región de Zili, en Kuass(nombre moderno), la existencia de molinos de piedra indicaba la existencia de una agricultura basada en los cereales, pero con presencia igualmente de la vid y del olivo(15). Igual consideración puede hacerse con respecto a los restos materiales de la ciudad de Thamusida(16). Todos estos núcleos urbanos antiguos ofrecían vestigios arqueológicos de una explotación de los recursos agrarios en la antigüedad. El hallazgo de villas romanas, por ejemplo en Rirha(17), en el valle de Tamuda(18), o la de Bab Tisra, al Norte de Volubilis(19), de enorme tamaño, indicaba también la existencia de florecientes explotaciones agrícolas en esta provincia romana. Con todos estos datos, y con una lectura de las fuentes literarias y su ampliación, es con los que debemos afrontar el presente capítulo que, como el conjunto, irán en la línea de sistematización de lo conocido y obtención de conclusiones a partir de la evolución de la economía.

Viene siendo un t3pico en los estudios acerca de la econom3a en la antigüedad, muy especialmente en los análisis sobre áreas regionales, la subordinación de los aspectos agrarios a otros sectores de la econom3a tales como la explotación minera o el comercio. El hecho resulta significativo y merece destacarse en la medida en la que suele conducir a un notable defecto de perspectiva. Prácticamente la totalidad de las sociedades antiguas (incluso podr3amos decir que incluimos como tales las existentes con anterioridad a la revoluci3n industrial) basaban su econom3a de una manera muy fundamental en la explotaci3n de los recursos agrarios. Sociedades que alcanzaron un alto desarrollo de la vida urbana tuvieron el "nervio econ3mico fundamental", la columna vertebral de su econom3a, en la agricultura y en la ganader3a. La masa principal de la poblaci3n estaba ligada a las actividades agropecuarias. Ejemplos cercanos pueden mencionarse. El caso de la B3tica romana, provincia cercana y con notables contactos con la Tingitana, en la cual existi3 un notable desarrollo de la vida urbana, al tiempo que la agricultura era la ocupaci3n fundamental de la mayor parte de la poblaci3n(20). O el caso de la Espa3a musulmana ; desde la 3poca del Estado Omeya de Cordoba los viajeros y ge3grafos árabes alababan y destacaban a la par el desarrollo de la vida urbana, la existencia de un comercio muy intenso con todos los pa3ses mediterráneos, y una econom3a con base agr3cola fundamental(21).

La consideración que venimos señalando no pasó por alto a Finley que destacó el hecho de que, en la gran mayoría de las ciudades antiguas, los habitantes eran personas cuyo interés económico principal o exclusivo estaba ligado a la tierra(22).

La preponderancia de los aspectos agrarios fue en el mundo antiguo un fenómeno tan tópico que la mayor parte de los autores clásicos ni siquiera se molestaron en destacarlo: la consideración caía por su propio peso. Indudablemente Roma representó como ciudad una excepción cuyo caso nunca puede extenderse a las restantes áreas del mundo antiguo. Como señaló Finley, Roma es el único ejemplo que se puede citar como ciudad parasitaria, existían otros (Roda, Egina, Marsella.....) de ciudades dedicadas exclusivamente al comercio, pero incluso la mayor parte de las ciudades comerciales tenían una actividad económica mixta, agricultura/comercio(23). A estos tres tipos, naturalmente, había que unir el más numeroso: el de las ciudades dedicadas casi exclusivamente a la explotación agraria.

En el mundo antiguo, el factor fundamental fue la economía de subsistencia, con un fuerte nivel de autoabastecimiento de los productos agrarios. Geógrafos como Estrabón, o enciclopedistas como Plinio, tan solo documentan esas características agrarias cuando éstas eran especiales, cuando destacaban por algún elemento excepcional. Se reflejan esos datos extraordinarios, por ejemplo la importación realizada

por Roma de productos suntuarios del extremo Oriente (24), pero éste era un aspecto secundario en la economía del Imperio. No obstante, a los ojos de los lectores potenciales de Estrabón o de Plinio, era perfectamente lógico que toda población se alimentaba de sus producciones agropecuarias, razón por la cual no juzgaron necesario repetir continuamente esas producciones. Se destacan los elementos, por ejemplo el trigo de Egipto, la alcachofa de Corduba, los olivos del curso del Guadalquivir, o la vña de Lixus, cuando escapaban de lo corriente.

En consecuencia, de la lectura de las fuentes clásicas podemos obtener conclusiones importantes, pero si estas afirmaciones o informaciones no las tamizamos convenientemente pueden conducirnos a errores. Obtendremos más datos sobre el comercio de productos suntuarios ya que esos productos que exportaban los territorios (ejemplos numerosos, el oro y la plata de Hispania, las perlas, la seda y las especias de la India, o la madera y el marfil de la Mauritania occidental) eran los que más interesaban tanto al autor de referencia como a sus posibles lectores.

## 2. Alusiones a la fertilidad del territorio.

No son muy numerosas las alusiones de los autores clásicos a la fertilidad de la Mauritania Tingitana. Más adelante veremos las alusiones a la tierra de los Afortunados y a la felicidad de los habitantes de esta zona. Pero es buen momento para recoger, con carácter introductorio algunas referencias de los autores antiguos. Partimos del estudio mencionado ya de Maurice Besnier: "La Maurétanie Tingitane, le Maroc des modernes, passait à juste titre dans l'antiquité pour une région d'une fertilité merveilleuse. Les géographes grecs et latins vantent à l'envi l'abondance et la variété de ses productions naturelles" (25).

En el siglo V a. de C. el griego Herodoto indicaba que toda la zona costera habitada por los libios labradores, desde Cartago hasta las Columnas de Hércules, era un país muy montañoso, poblado de árboles y de fieras (26). Herodoto comparaba la fertilidad de las tierras norteafricanas con la de otros territorios; la fertilidad norteafricana no podía compararse, excepto regiones muy concretas, con los otros continentes conocidos, Asia y Europa (27).

Otra fuente importante es Posidonio, un griego que hacia finales del siglo II a. de C. habitaba en las tierras del Sur de Hispania. Posidonio afirmó que la zona atlántica de la Mauritania occidental tenía un clima más seco que el resto de las tierras. Este dato

es desmentido totalmente por Estrabón: "Por otra parte vá en contra de la evidencia de las cosas el decir( como Posidonio) que las partes de Iberia y de la Mauritania más alejadas hacia el Occaso son más secas que todas las otras, cuando en realidad poseen un ambiente templado y gran abundancia de agua"(28).

Estrabón dedica un interesante párrafo a hablarnos de las características agrícolas del conjunto del Norte de Africa, Mauritania occidental incluida. A partir del geógrafo alejandrino encontraríamos tres zonas distintas de acuerdo con la explotación de los recursos agrarios. Tendríamos en primer lugar toda la costa mediterránea desde Cartago hasta las Columnas de Hércules. Se trataba según Estrabón de una zona muy fértil pero que estaba poblada por una gran cantidad de fieras. En esta primera zona habría pequeñas manchas que presentaban una fuerte explotación agraria( por ejemplo, en el Africa Proconsular), zonas a las que los egipcios daban el nombre de "oasis". En el conjunto del territorio la gran cantidad de animales salvajes suponían un freno a la explotación agraria: "Este pueblo prefirió entregarse a un bandidaje sin freno y abandonar la tierra a los reptiles y bestias feroces, condenándose voluntariamente a llevar una vida errante y nómada, igual que los pueblos que son condenados por la miseria, la aridez del suelo y el rigor del clima"(29).

En segundo lugar, nos encontramos con la zona interior que, según Estrabón, se hallaba mal

cultivada y en su mayor parte se encontraba desierta. Finalmente, la tercera zona es precisamente la que nos interesa porque se refiere concretamente al territorio objeto de nuestro estudio. Para Estrabón la región atlántica del Norte de Africa tan sólo estaba medianamente cultivada(30). Esta referencia de Estrabón es ubicable cronologicamente en la época de la monarquía de Iuba II. A partir de esta consideración de Estrabón, tenemos que la Mauritania Occidental no se encontraba al nivel de las tierras más y mejor explotadas del Norte de Africa, el nivel de cultivo de la Mauritania Tingitana era simplemente de carácter medio, también distante de la infra-explotación de otras regiones.

Contrasta esta consideración sobre el nivel mediano de explotación agraria de la Mauritania Tingitana, con otras afirmaciones del mismo Estrabón. En efecto, Estrabón repite al menos en dos ocasiones que las tierras de la Maurosía eran enormemente fértiles(31). Nos hallamos en esta contradicción con un vestigio de lo que consideramos característicos de la explotación agraria de la Tingitana : explotación mediana de los recursos agrarios en un medio de tierras muy fértiles , o dicho de otra manera, existencia de una clarísima infrautilización de los recursos agrarios.

Pocos años después el hispano Pomponio Mela, en su descripción de la Mauritania Occidental, definió

la Mauritania Occidental como un país "oscuro". Ya hemos visto su consideración, que en general viene a coincidir con la versión de Estrabón, de que el suelo del país y sus producciones eran bastante mejores que sus habitantes: solo, quam viris, melior, et segnitia gentis obscura(32). En consecuencia no se considera el país como pobre sino que su explotación daría mucho más de sí con una actuación adecuada por parte de los habitantes. Al hablar de la riqueza del territorio Pomponio Mela indica que ofrecía los mismos recursos que el resto del Norte de Africa pero que su suelo era todavía más rico y fértil, produciendo una gran cantidad de cereales, algunos de cuyos especímenes no necesitaban ni siquiera la siembra: Reliqua est ora Mauretaniae exterior, et in finem sui fastigantis se Africae novissimus angulus ; iisdem opibus, sed minus dives. Ceterum solo etiam ditior et adeo fertilis est, ut frugum genera, non cum serantur modo, benignissime procreet, sed quaedam profundat etiam non sata(33).

Todas estas consideraciones acerca de la riqueza agrícola de la Mauritania, muy especialmente de la vertiente atlántica, se vieron confirmadas por los primeros informes que los romanos tuvieron sobre el territorio tras la conquista. Especialmente numerosas son las referencias acerca de la gran cantidad de árboles y bosques del territorio y sobre una vegetación muy numerosa. Incluso la toponimia latina de la Mauritania Tingitana confirma esta visión del territorio como válido para una abundante vegetación(34). Según

Plinio, que sigue informes romanos de los momentos de la conquista, consideraba la zona atlántica de la Mauritania Tingitana como extraordinariamente rica en bosques y en una vegetación que adquiriría mayor tamaño y altura que en el resto(35). Esta opinión de Plinio es mantenida más adelante por Solino(36) y por otra serie de autores que hablan de la gran riqueza de la Mauritania Tingitana en zonas boscosas(37).

### 3. Los obstáculos para un desarrollo agrario.

En el anterior epígrafe hemos visto como, de salida, en el territorio que componía la Mauritania Tingitana, no existía un obstáculo de falta de producción vegetal. En el capítulo II estudiamos las referencias clásicas sobre el clima y la humedad de esta provincia, que indicaban un menor grado de aridez que la mayor parte de los territorios norteafricanos. En especial podemos recordar la descripción geográfica de Estrabón para quien la tierra de la Mauritania Occidental era muy fértil, poseía un clima templado y una gran abundancia de agua(38). En consecuencia, la Mauritania Tingitana no destacaba ni por una especial dureza del clima, ni por la sequedad o la falta de agua. Si en la Mauritania occidental no se alcanzó un alto grado de explotación agraria no fue por factores ligados al medio físico y climático sino por factores puramente humanos. Ya hemos visto, en el anterior epígrafe, como esta parece ser la opinión que justamente tenían al respecto Estrabón y Pomponio Mela.

La Mauritania Tingitana se encontraba en el contexto, en un medio geográfico y político, de regiones con una notable fama agrícola. Obviamente, partiendo del análisis expuesto en el primer epígrafe de este capítulo, el conjunto mayoritario de la población urbana era básicamente agrícola. Pero el

contexto geográfico, en conexión con las provincias romanas de Hispania y con el Norte de Africa, era también el de la existencia de una agricultura muy desarrollada. Las provincias romanas de Hispania, muy especialmente la de la Bética que era la más cercana, alcanzaron una gran fama por sus producciones agrícolas y por sus exportaciones derivadas, entre las que destacaba el aceite, pero también el vino y el trigo(39). Iguales consideraciones podemos hacer con respecto al Africa del Norte durante el Imperio Romano, extensa región que se caracterizó fundamentalmente por las exportaciones de trigo y de aceite, hasta el punto de que el judío Flavio Josefo podía afirmar, a finales del siglo I, que el Magreb era el auténtico granero de Roma(40). Sin embargo, la Mauritania occidental, justo situada en el vértice de contacto entre Hispania y el Norte de Africa, vá a aparecer como una tierra tan fértil como la de la Bética, pero como la pariente pobre de este contexto geográfico. En consecuencia, los obstáculos para el desarrollo agrario en la Mauritania Tingitana no eran tantos de orden climático o físico, la sub-explotación de los recursos indígenas que nos hallamos ante factores que son fundamentalmente humanos.

La arqueología viene a completar lo que las fuentes literarias apenas nos ofrecen en esbozo. En efecto, a partir de la arqueología podemos observar que ciudades de la Mauritania Tingitana, en concreto

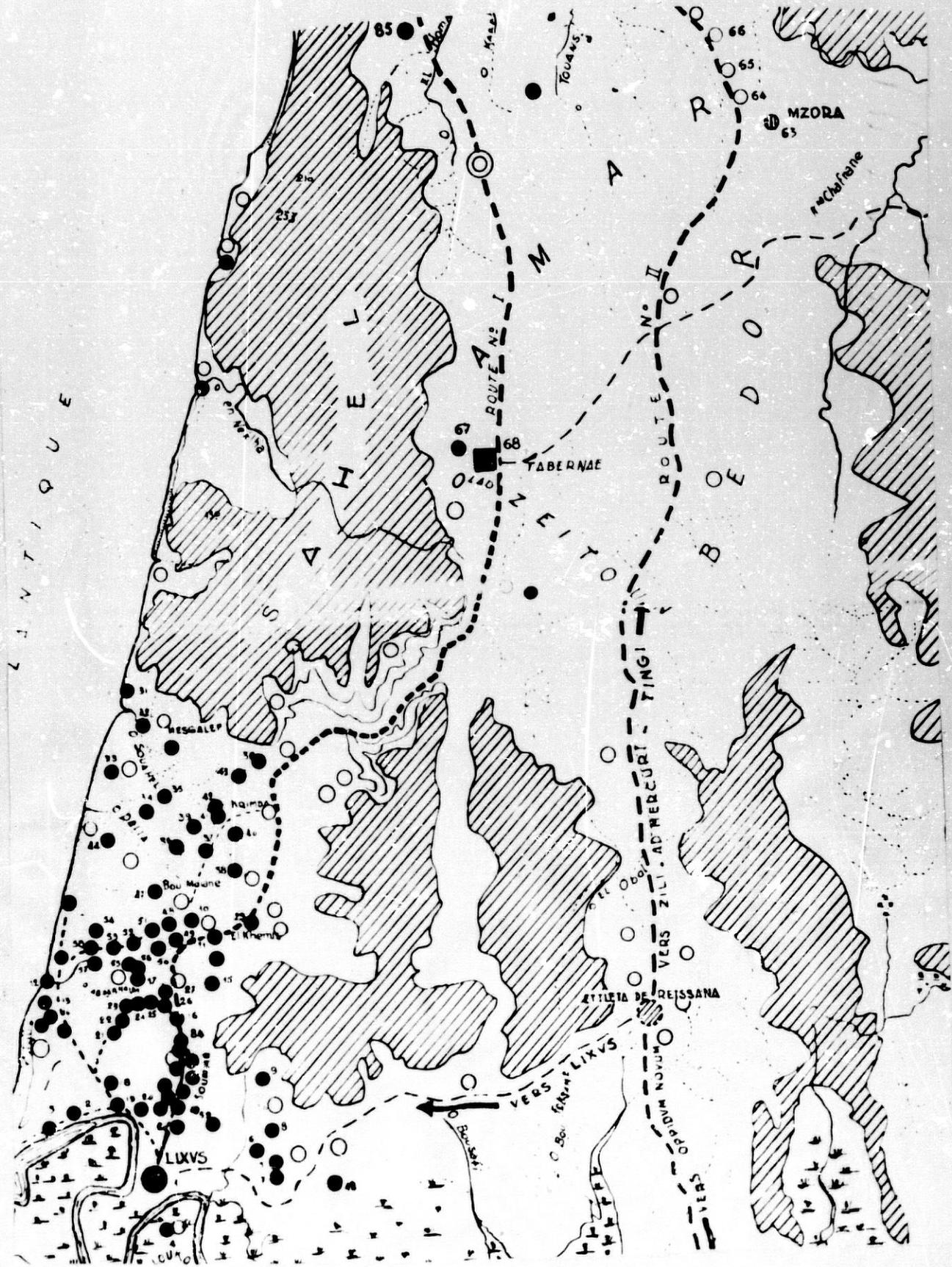
Tingi, Zilis y Lixus, eran perfectamente comparables con las ciudades de la Bética de esas fechas. En consecuencia, en estos casos de poblaciones de la fachada atlántica del Norte de la Mauritania Tingitana, nos hallamos ante ejemplos similares a los de ciudades béticas como Iulia Transducta ( que estaba poblada basicamente por antiguos habitantes de Zilis y de Tingi), Carteia (también poblada por un contingente considerable de norteafricanos), Barbelula, Suel, Malaca, Sexi o Abdera.

El problema estriba en que mientras en la Bética este tipo de ciudades y este tipo de economía, con agricultura intensiva, un comercio fuertemente desarrollado, importantes actividades pesqueras e industriales derivadas, etc , son la regla general , por el contrario en la Mauritania Tingitana son una excepción. También este hecho lo captó Pomponio Mela, que demostró pese a su brevedad una gran intuición, cuando indicaba la existencia de escasas ciudades en las que habitaban los mauritanos: parvis oppidis habitatur , y ..... pars in urbibus agunt ; Quarum inter parvas.....(41). Un cálculo de la población que habitaba en la Mauritania Tingitana en las ciudades en la época romana, incluyendo sus medios agrarios próximos, en ningún caso puede superar las 150.000 personas utilizando las cifras más altas , número ostensiblemente bajo.

La excepcionalidad de la vida urbana en la Mauritania Tingitana también tiene su correspondiente reflejo en lo que a la explotación agraria se refiere. Las villas antiguas, claro testimonio de la existencia de una explotación agraria, se concentran en determinadas zonas, cuestión que analizamos detenidamente en los significativos casos de Tingi, Zilis y Lixus. Extensísimos territorios, válidos para una explotación agrícola, quedaron sin utilizar en época romana. Con su perspicacia habitual ya destacó este hecho, a partir de sus detenidas prospecciones arqueológicas, Michel Ponsich. Su exploración sistemática de todo el territorio de la región más romanizada de Marruecos nos ofrece datos muy significativos. Hay que tener en cuenta que esa franja de la costa atlántica era la de mayor potencial económico del Marruecos antiguo, hecho que ya destacara Maurice Besnier<sup>(42)</sup>. Pues bien, la explotación agrícola, las villas rústicas, se concentraban en unos determinados territorios, mientras otros quedaban como islotes en medio de zonas de gran concentración de villas<sup>(43)</sup>. El hecho es más remarcable en la medida en que en ocasiones esas vacíos de ocupación se encontraban en territorios atravesados por las antiguas vías mencionadas en el Itinerario Antonino. Justamente al mismo tiempo esas zonas vacías de villas son comarcas con una gran cantidad de yacimientos prehistóricos, que indican la existencia de una fuerte

población indígena. Sin duda el ejemplo más significativo al respecto es, en la zona de Lixus, el territorio del actual Zoco Tleta de Reissana, lugar lógico para el paso de la vía romana interior, con una vía jalonada de restos prehistóricos pero con un vacío total de vestigios de época romana. En consecuencia, entre los territorios explotados agricolamente por los elementos atraídos por la vida urbana, encontramos grandes bolsas de población indígena que desarrollaba un modelo económico radicalmente diferente. Reflejo de esta situación lo tenemos en el importante sistema defensivo existente en el Norte de Marruecos, con castella numerosos, algunas granjas fortificadas y puestos de vigilancia de siglos anteriores al III. Aquí el peligro no podía estar en las tribus no romanizadas de la frontera del Sur, aquí el peligro aparece en relación con una población no urbana, no romanizada, que vivía indudablemente en esos vacíos que hemos constatado. De hecho, ya Pomponio Mela señaló que la mayor parte de la población de la Mauritania Tingitana no habitaba en las ciudades sino en el campo, o en los bosques, con un género de vida que podríamos calificar como seminómada: Hominum pars silvas frequentant, minus quos modo diximus, vagi (44).

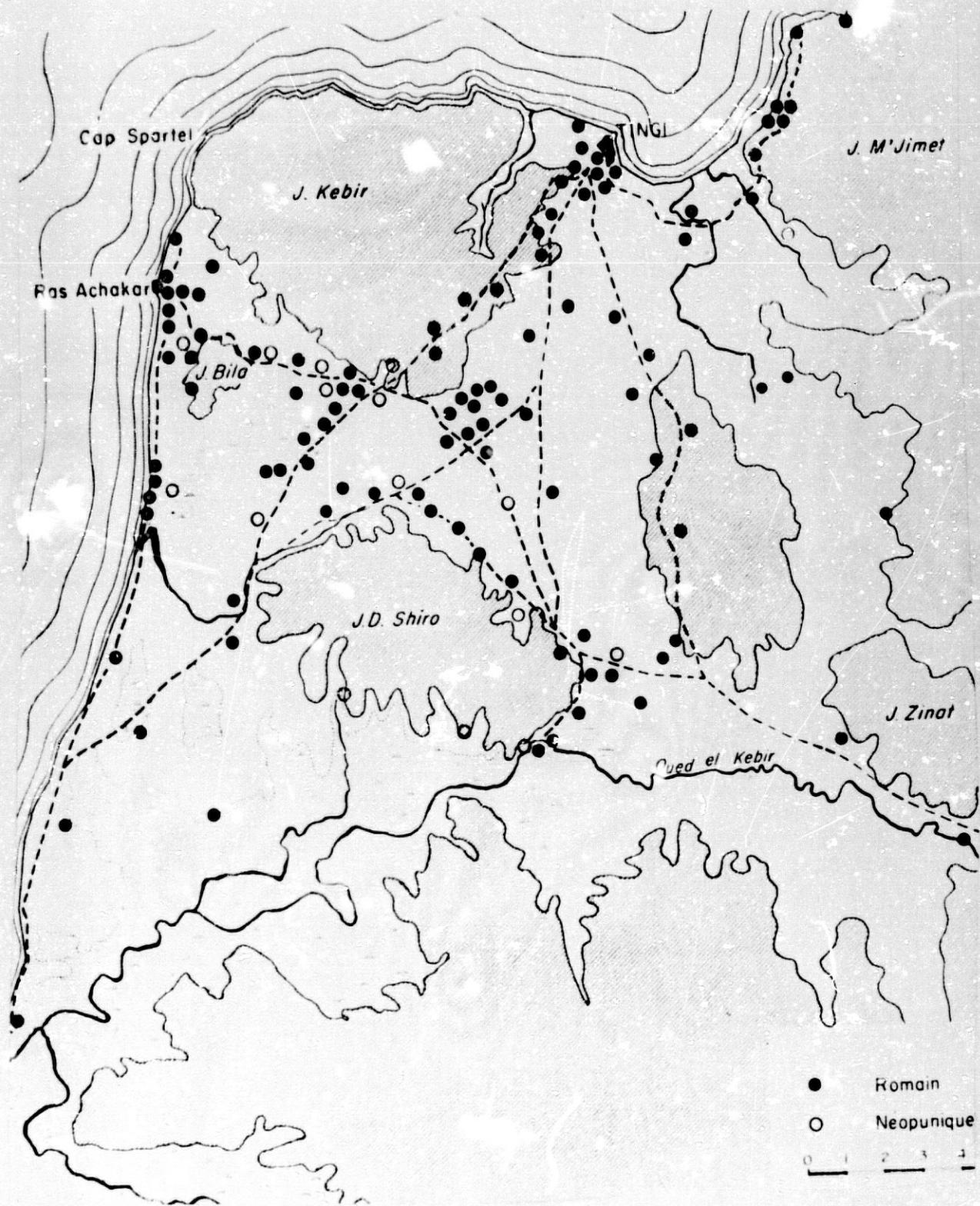
Este, y no el medio físico o climático, fue el obstáculo principal para la existencia de un desarrollo agrario en la Mauritania Tingitana. La investigación arqueológica demuestra que el aumento de las explotaciones agrarias no se correspondió con la puesta en cultivo de nuevas comarcas, la mayor explotación



Mapa arqueológico de la región de Lixus(  
según Michel Ponsich)

- Yacimiento prehistórico
- Púnico-mauritano o romano

Puede detectarse la concentración de las villas al Norte de Lixus. Sin embargo la vía de Mezora a Tlata de Reissana, igualmente de gran fertilidad agraria, se encuentra vacía de restos romanos, presentando concentración de vestigios de poblamientos prehistóricos.



Mapa arqueológico de la región de Tingi (según Michel Ponsich). En contraste con el anterior, podemos observar que se trata de una zona de intensa colonización agraria en todos sus puntos. Tan sólo en la zona extrema del S.E., entre Zinat y el Ued el Kebir, parece existir cierto vacío de ocupación.

agraria se fundamentó en la fundación de nuevas villas pero en comarcas que ya estaban cultivadas con anterioridad. No se abrieron nuevas tierras a la explotación, cualquier alusión a un "hambre de tierras" choca con la realidad objetiva de esos territorios constantemente vacíos de ocupación romanizada.

Este obstáculo hubiera sido salvable, de manera más o menos fácil, con una atracción a la romanización de esa población indígena, como se hizo en otras zonas del Imperio Romano. Pero esa atracción a la romanización apenas se intentó y, en todo caso, fue siempre un fracaso. Probablemente porque, como veremos, en el siglo I los romanos demostraron un muy escaso interés por la explotación agraria, su punto de mira estuvo dirigido a obtener determinadas materias u objetos de tipo suntuario que escaseaban en otros lugares, tales como la madera de cidro, el marfil o la púrpura. En consecuencia, la existencia de un bajo desarrollo agrícola estuvo motivada por la política seguida por el Estado romano en Mauritania, por la no atracción del medio indígena. Bastante razón podía tener Benabou cuando señalaba que el fracaso de la romanización en amplios territorios del Africa del Norte se debió precisamente a la actuación de los elementos indígenas semi-romanizados más que a los externos a las fronteras (45). Consideración que hay que completar, por lo menos en el caso de la Mauritania Tingitana, con la constatación de la errónea política romana.

No cabe duda alguna de que el mencionado fracaso, que incidía de manera fundamental en el nulo aumento de las regiones explotadas desde el punto de vista agrícola, resultó un factor decisivo para evitar la existencia de un fuerte desarrollo agrario. Pero, pese a todo, este fracaso no se explica por sí solo sino que se encuentra en ligazón íntima con otro elemento. En efecto, si algo aparece como claro en estos momentos es que en el grado que alcanzó la producción agraria, ésta fue más que suficiente en términos generales para el consumo interno. Tanto los cereales, como la vid, también el olivo (en este caso, se tiene documentada la importación corriente de aceite de la Bética), bastaban para la necesidad de los habitantes. Pero los excedentes agrarios que condujeran a una política de exportaciones de las producciones, presentaba ya muchos más problemas. Si Roma hubiera necesitado directamente de esas producciones (independientemente de los impuestos provinciales, probablemente cobrados en cereales) hubiera actuado en consecuencia, contribuyendo a la explotación agraria y a la puesta en marcha de nuevas tierras. Pero en el caso de poseer importantes excedentes agrarios la Mauritania Tingitana hubiera tenido un muy serio problema de canalización de los excedentes agrarios. Era este un obstáculo considerable para el aumento de las producciones. En efecto, primero por la misma cantidad de esas producciones (muy inferiores siempre y en todo caso a Egipto, al resto del Norte de Africa, Hispania, Galia o Italia) ya que el número de tierras válidas para

el cultivo eran menores en la Tingitana ; en segundo lugar, porque la Mauritania Tingitana se insertó en los circuitos comerciales de productos agrícolas en momentos muy tardíos, porque tardía fue su conquista, con centros productores ya enormemente consolidados. En consecuencia, los excedentes agrícolas de la Tingitana no fueron nunca muy numerosos en la época romana, y por otra parte, necesariamente, iban a ser canalizados no directamente sino a partir de la Bética. Esta es la razón, junto a la constante histórica de los contactos, por la que puede explicarse la existencia de un consorcio comercial "hispano-mauritano" del que han hablado diversos autores.

#### 4. Tamaño de las explotaciones agrarias.

Las fuentes literarias mantienen un silencio total acerca del tamaño de las explotaciones agrarias en Mauritania Tingitana. Por esta razón los datos para una investigación as respecto, un tema fundamental, los tenemos que obtener exclusivamente a partir de la investigación arqueológica. La dificultad de obtención de datos válidos no debe de ser un obstáculo definitivo para la investigación.

Con anterioridad a la conquista romana del territorio resulta difícil obtener conclusiones. La arqueología nos aporta un dato fundamental a partir de la investigación en dos centros de época púnico-mauritana, los de Lixus y Tamuda. La investigación desarrollada por Tarradell demostró que en estas ciudades, había ciertamente un nivel de vida más alto en Lixus que en Tamuda, los habitantes poseían un nivel de vida bastante similar, con escasas diferenciaciones(46). Es decir, que la inmensa mayoría de los habitantes de las ciudades púnico-mauritanas poseían un nivel de vida muy parejo. Por otra parte, la misma investigación arqueológica indica que en casi todas las casas de una población como Tamuda existían molinos de cereales o de aceite. Este dato tiende a indicar que cada uno de los habitantes(en su mayor parte) trabajaban la tierra y recogían las ganancias de la misma para su alimentación. En consecuencia, puramente a partir de estos datos arqueológicos, podríamos pensar en la exis-

tencia de la pequeña propiedad agraria.

Pero esta conclusión no está en absoluto clara si tenemos en cuenta un testimonio de las fuentes literarias referente a esas fechas. En efecto, gracias a ese testimonio sabemos que, si bien era cierta que la gran mayoría de la población tenía un nivel de vida bastante similar, al mismo tiempo existía una minoría que detentaba el poder político y económico, una importante oligarquía municipal. Denotamos su existencia en un episodio que ya hemos mencionado en alguna ocasión, la intervención del general romano Sertorio en el N.O. de la Mauritania en el año 81 a.de C.. Ascalis había sido depuesto del gobierno de Tingi, y de todo el territorio mencionado, debido a una fuerte revuelta popular. Ascalis contrató los servicios de unos piratas cilicios para volver a obtener el control de la situación. Sertorio acudió con sus tropas en apoyo de la revuelta popular, mientras al mismo tiempo Sila apoyaba a Ascalis. Sertorio logró triunfar, Ascalis fue sitiado en Tingi y finalmente derrotado. Según la narración que nos hace Plutarco de los acontecimientos, "Sertorio, aunque logró triunfar ante todos, en nada ofendió a los que le suplicaron y se pusieron en sus manos, sino que les restituyó los bienes, las ciudades y el gobierno, recibiendo sólo lo que buenamente necesitaba y aún esto por pura dádiva(47).

De las palabras de Plutarco fácilmente se desprende que Sertorio al final no hizo otra cosa que

traicionar a sus anteriores aliados, los sectores populares mauritanos, volviéndolos a entregar en manos de la oligarquía dirigente. Plutarco indica que Sertorio devolvió a la oligarquía agraria y municipal, partidaria de Ascalis, los bienes y tierras, el control de las ciudades y el gobierno de éstas. Estas luchas sociales, acerca de las cuales penosamente no existen mayores datos, indica la existencia de unos ricos propietarios agrícolas en unos momentos en los cuales, más que nunca, la riqueza venía representada de manera básica por la posesión de la tierra, dado el escaso volumen adquirido todavía por el comercio.

Sin embargo el proceso en el periodo anterior a la conquista romana, es decir, bajo la monarquía de Iuba II y Ptolomeo, fue justamente el contrario. En ese momento volvemos a encontrar otra rebelión importante de los sectores populares, explicación que indudablemente hay que darle al levantamiento de los habitantes de Tingi frente a la monarquía mauritana(48); sin duda la ciudad de Tingi, como puerto marítimo, se hallaba más en conexión con los acontecimientos políticos de la guerra civil romana, pero el hecho de que Bogud II no pudiera volver a la Mauritania indica que el levantamiento fue general.

Augusto se anexionó las tierras indudablemente más fértiles de la Mauritania Occidental. En este sentido la política de Augusto cubrirá un doble objetivo; en primer lugar, contribuir a salvar el "hambre de tierras" motivada por la existencia de un gran volumen

de soldados licenciados(49) ; en segundo lugar, la política de Augusto perseguía el extender la romanización basándola agrariamente en la extensión de las pequeñas propiedades agrarias. Estas dos consideraciones explican la conversión o creación de colonias romanas en la Mauritania occidental, concretamente en Zilis, Balsa, Banasa y la misma Tingi. En lugares como Zili y como Tingi(en esta última tan sólo parcialmente), los habitantes fueron evacuados a la Bética para dejar el espacio urbano, y sobre todo las tierras, a disposición de los colonos.

Pero con toda probabilidad la política seguida por Iuba II también se sustentaría en el apoyo y desarrollo de la pequeña propiedad agrícola.No podemos olvidar que la rebelión de Tingi en el año 38 a. de C. fue general ; en efecto, Tarradell ya detectó en poblaciones del N.O., tales como Lixus, Tamuda o Sidi Abselam del Behar(Iagath), niveles de destrucción en las fechas de esa rebelión(50). Este dato indica que en los acontecimientos fallecieron personas, fueron violentos, en consecuencia, que muy probablemente se vería afectada la propiedad de la tierra.

El estudio del agro de Lixus, ciudad que hemos defendido como capital administrativa de Iuba II en Mauritania Occidental, demuestra la existencia de una gran cantidad de villas rústicas desde la misma época de Iuba II. El caso lo analizaremos más en concreto después, pero parece indicar claramente que

en la misma época de Iuba II en Lixus predominaba la pequeña propiedad. Lixus tomó partido por Aedemón en la guerra de conquista, en efecto la ciudad fue destruida hacia el año 46 tal y como evidencia la arqueología(51). Trás la conquista romana Lixus fue convertida en colonia, hecho sólo explicable desde la perspectiva de la existencia de expropiaciones o de toma por parte del Estado de tierras de fallecidos a lo largo de la guerra.

Los acontecimientos de la guerra de conquista tan sólo pueden explicarse desde la perspectiva de la existencia de un fuerte apoyo popular a la causa de la monarquía mauritana. El levantamiento fue general en la Mauritania Occidental, no así en la Oriental, lo cual sólo puede explicarse desde la perspectiva de una ligazón de los sectores populares con la causa de Aedemón. Por otra parte, incluso en años posteriores la causa de Iuba II continuaba siendo grata a los mauritanos del Occidente, tal y como reflejan algunos episodios, por ejemplo, el levantamiento de Luceius Albinus(52). En Volubilis, a juzgar por una inscripción, fue el sector más poderosos políticamente y económicamente el que se decantó en favor de la causa romana(53). En consecuencia, hay razones para pensar en que Iuba II y Ptolomeo basaron su política en la potenciación de los pequeños propietarios agrícolas, en contraposición con la política de la dinastía de Bocchus y Bogud.

Para la época romana podemos hacer un cálculo acerca de las tierras que, de salida, estaban ocupadas por la pequeña propiedad por su carácter de colonias romanas. Los cálculos aproximados los podemos trazar a partir de dos fuentes diferentes que nos dan las distancias entre las ciudades, por una parte Plinio en el siglo I, y por la otra el Itinerario Antonino del siglo III. De ambos casos se obtienen cifras diferentes, mientras Plinio considera la existencia de 135 millas entre Tingi y Banasa, pasando por Zilis y por Lixus, el Itinerario Antonino reduce esa cifra a 104 millas. Pese a todo las cifras no terminan de cuadrar. A partir de Plinio aproximadamente un 50% de las posibles tierras cultivables parecen situarse en las cinco colonias romanas de la Mauritania Tingitana. A partir del Itinerario de Antonino puede deducirse que no menos del 42% de las tierras se encontraban en zona colonial. Claro está que los presentes cálculos se han realizado exclusivamente a partir de las distancias, hay que tener en cuenta que en las colonias era justamente donde existía un proporción mayor de tierras válidas para el cultivo sobre el resto. En consecuencia, no resulta en absoluto desproporcionado el concluir que, en términos generales, al menos el 50% de las tierras válidas para el cultivo se hallaban en los territorios coloniales, o lo que es lo mismo, al menos el 50% de las tierras se encontraban en las zonas que por definición eran de desarrollo de la pequeña propiedad.

Cabe preguntarnos sobre el resto del territorio y la posibilidad de la existencia de grandes propiedades. No olvidemos que a partir del siglo I comenzó a extenderse por las provincias una estructura ya nacida en Italia, la de los latifundios. Sabemos que el Norte de Africa fue particularmente sensible a la extensión de la pequeña propiedad, en época del emperador Nerón las tierras del Africa Proconsular se encontraban en manos de seis propietarios(54). Mucho se ha discutido también acerca de la existencia o no de latifundios en otras provincias cercanas, como es el caso de la Bética. Robert Etienne ha calculado la existencia en la Bética de latifundios de 1.500 a 2.000 hectáreas(55). Estas cifras parecen muy lejanas a las posibles teóricamente en Mauritania Tingitana. Por otra parte, cabe la posibilidad de la formación de la gran propiedad imperial en Mauritania Tingitana, pero esta tan sólo se manifiesta ya en el siglo III, fundamentalmente en su segunda mitad(56).

Hemos visto anteriormente como un 50% de las tierras, como mínimo, eran de desarrollo de la pequeña propiedad agraria ya que se trata de asentamientos coloniales. Queda por analizar el resto de los territorios tal y como los clasificábamos en el capítulo anterior:

1. Zona mediterránea. Se carecen de datos fidedignos, ahora bien, los pequeños centros costeros ocupados tenían muy escaso territorio a su alrededor. No cabe pensar en un desarrollo agrícola.

2. Zona de Tamuda. Ya analizamos este caso en la época púnico-mauritana. Después de la conquista romana cabe pensar que la mayor parte del territorio quedó en muy pocas manos dada la escasez de villas, y el gran tamaño que adquirió una de ellas. En consecuencia, mediana propiedad siempre considerando el caso especial de la Tingitana (propiedades mucho más pequeñas que en otras provincias).

3. Zona de Oppidum Novum. Zona de colonización romana, como indica su propio nombre, en el curso medio del río Lixus. La cercanía de Babba también facilitaba el desarrollo de la pequeña propiedad.

4. Zona de Gilda. Ya lo vimos en el anterior capítulo, la investigación arqueológica demuestra lo espaciado de las villas romanas en esta región. Por otra parte, se trataban de terrenos básicamente de secano, que se daban teóricamente a la existencia de propiedades mayores (57).

5. Zona de Thamusida y de Sala. No existen datos concretos al respecto. Una inscripción del año 144 hace referencia a los habitantes de la ciudad que trabajaban los campos cercanos (58). ¿Eran propietarios o asalariados? La respuesta es difícil, pero en todo caso puede pensarse en la existencia más común de pequeñas propiedades junto con alguna mediana

6. Zona de Volubilis. Ha sido estudiada en buena parte por Luquet (59). Este autor estudió el agro volubilitano concluyendo la existencia de unas 4.000

hectáreas de tierras cultivables. Ciertamente a ellas hay que unir las zonas de huerta del S.E. de Volubilis, en torno al río Kroumane, donde se han localizado unas ocho villas en un espacio de terreno bastante restringido. En consecuencia, en estas explotaciones de regadío nos hallamos indudablemente ante la existencia de pequeña propiedad. En las 4.000 hectáreas restantes Luquet tabuló la existencia de una veintena de villas de la época romana (60). Esa cifra indica que el tamaño medio de las explotaciones agrícolas era de unas 200 hectáreas. Pero ese tamaño medio que indicamos no es, naturalmente, válido para el conjunto. Según el mapa establecido por Luquet podemos observar como conforme se alejaban de la ciudad las villas se espaciaban más. Este hecho quiere decir que en las cercanías de Volubilis las propiedades agrícolas eran más pequeñas, siendo más grandes conforme nos alejamos de la ciudad. En resumen, ese tamaño medio de 200 hectáreas quiere decir que una parte de las explotaciones agrarias de las cercanías de la ciudad serían inferiores incluso a las 100 hectáreas, pero que algunas (pocas) de las más alejadas podría incluso llegar a las 600 hectáreas.

En resumen, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

1. Los tamaños de las propiedades agrícolas en otras zonas del Imperio Romano no son válidas para la Mauritania Tingitana. En esta provincia las grandes

propiedades agrícolas pueden situarse, las mayores , en torno a las 600 hectáreas, no sobrepasando las 800 en ningún caso, cifra inferior a la mitad de las consideradas por Etienne para la Bética. Estas grandes propiedades eran muy escasas y tan sólo pueden contarse apenas media docena de ellas, situadas todas ellas en la región de Gilda y en la parte más extrema del Norte de la zona de Volubilis. Apenas un 6-8% de las tierras de Mauritania Tingitana, utilizando las cifras más altas, se encontraban en lo que hemos definido como grandes propiedades relativas.

2. Una proporción difícil de establecer de tierras de la Tingitana estaban en manos de medianos propietarios. La mediana propiedad la podemos situar en cifras en torno a las 100-200 hectáreas. Estaban extendidas por los territorios no ocupados por las colonias romanas. Medianas propiedades encontramos en la zona de Volubilis( donde podemos considerar que, en general predominaban), existían igualmente en la zona de Gilda donde coexistía con la gran propiedad, en la zona de Sala y en Tamuda. En el total de tierras de la Mauritania Tingitana resulta difícil hacer un cálculo de la extensión de la mediana propiedad, pero podemos situarla en torno al 20-25% de las tierras trabajadas.

3. La pequeña propiedad agraria. A lo largo del presente epígrafe hemos podido observar como en esta provincia existía un fuerte predominio de la pequeña

propiedad agraria. Primero por la importancia de las tierras ocupadas por las colonias romanas. Y en segundo lugar, por el papel que la pequeña propiedad tenía en los territorios restantes, tanto en Oppidum Novum, como en Volubilis o Sala. Este predominio de la pequeña propiedad permite concluir que en la Mauritania Tingitana en torno al 70-75% de las tierras estaban en manos de pequeños propietarios que poseían bastante menos de las 100 hectáreas.

5. La mano de obra en las explotaciones agrarias.

El caso de la Mauritania Tingitana debe de ser analizado en su especificidad en relación con la mano de obra que fundamentalmente trabajaba en las explotaciones agrarias. Como veremos en su momento, la Mauritania era una de las zonas exportadoras de esclavos durante el Imperio Romano, debido fundamentalmente a su carácter fronterizo. Sin embargo, en la Mauritania Tingitana los esclavos no parecen haber tenido la menor importancia en la producción, incluida la agrícola. El fenómeno está motivado inicialmente por el distinto modo de producción existente en el territorio con anterioridad a la conquista romana. Las fuentes son pocas al respecto, pero el episodio ya mencionado de la intervención de Sertorio refleja la no existencia de la esclavitud, aunque sí el trabajo de las tierras por parte de no propietarios sometidos. Roma se encontró con un distinto sistema de explotación que el suyo propio y no tenemos ningún dato que permita concluir que tuviera la más mínima voluntad de transformarlo. Por otra parte, el gran predominio, que hemos visto en el epígrafe anterior, de la pequeña propiedad agraria suponía también un tipo de explotación que no requería el esclavismo como fundamental.

Es cierto que se ha discutido mucho acerca de la importancia real del fenómeno esclavista en el marco del Imperio Romano. El materialismo histórico acerta-

damente destacó la importancia de los esclavos en la producción en la antigüedad clásica(61). Las fuentes literarias al respecto son muy clarificadoras. Pero otros indicios, por ejemplo los epigráficos, han matizado bastante la amplitud que se le había dado al fenómeno esclavista en el Imperio Romano ; por ejemplo, la obra de Westernmann reducía, con toda probabilidad de forma exagerada, la importancia de la mano de obra esclava(62).

Los estudios parciales sobre las distintas provincias se han venido multiplicando con el transcurso de los años. En estos estudios se ha tratado de deducir a partir de la epigrafía una cifra para los esclavos en los distintos casos. Podemos mencionar como trabajos significativos sobre contextos provinciales, con conclusiones radicalmente diferentes, los siguientes: las investigaciones sobre Egipto en la época romana han señalado la exigua importancia del número de los esclavos que, incluso en listas de habitantes, no llegan al 10% de la población(63) ; en Italia, y en concreto en la agricultura, la mano de obra muy fundamental era, por el contrario, la de los esclavos(64) ; igualmente en Hispania los esclavos tuvieron una notabilísima importancia en la producción de todo tipo, agricultura incluida, con una presencia en las listas epigráficas con cifras cercanas al 35% de la población(65) ; en el Africa Proconsular los esclavos ocupaban un lugar medio en la producción, pero

destacaban en la agricultura(66) ; en la Mauritania Cesariense los elementos serviles ocupaban una proporción enormemente exigua y prácticamente nula en lo referente al medio agrario(67).

Dados los distintos puntos de vista, previamente a realizar el análisis de la Tingitana con los datos que disponemos, necesario es definir una posición al respecto del papel del modo de producción esclavista. Pensamos que éste era el típico de Roma( como la lengua lo era de la cultura, la vida urbana en el género de vida, o una determinada estructura social), pero que en absoluto se daba por igual en las distintas zonas del Imperio Romano. En gran parte, el desarrollo del modo de producción esclavista puede definirse como una de las características principales de la romanización. Pero Roma hizo en este terreno, como en el religioso, un esfuerzo de adaptación a las estructuras de cada territorio. Así en Egipto no se produce un desarrollo del esclavismo ya que este no era el sistema pre-existente. Igualmente, como ya señalamos, en Mauritania Tingitana el esclavismo no existía en la época mauritana y Roma no hizo ningún esfuerzo por imponerlo. Por otra parte, el carácter fronterizo de esta provincia dificultaba el desarrollo del modo de producción esclavista ya que este sector de la población podía encontrar notables facilidades para la huida. No es ni mucho menos contradictorio el que fuera una zona proveedora de esclavos y al tiempo no desarrollara el modo de producción esclavista.

Con respecto a la esclavitud, la Mauritania Tingitana siguió las pautas de la Cesariense. Los primeros esclavos que encontramos en la Mauritania son de la época de los reyes Iuba II y Ptolomeo. El rey mauritano, educado en Roma, aportó a su reino determinadas costumbres romanas. Pero este fenómeno aparece como puramente marginal, la esclavitud es puramente doméstica en ese periodo. Basta con observar las profesiones de los esclavos y libertos de los reyes mauritanos, y más adelante de los esclavos y libertos imperiales, para poder deducir que no ocupaban ningún papel importante en la producción. Los libertos atestiguados en la Mauritania Tingitana durante el Imperio Romano son libertos que no están relacionados con el medio agrario sino con un medio puramente urbano, ligados a la servidumbre doméstica y a los servicios. Su cifra no es precisamente alta, generalmente aparecen en la epigrafía con motivo de su acceso al sevirato. Tenemos atestiguados estos libertos en cuatro de los principales centros urbanos de la Mauritania Tingitana: las colonias de Tingi, Lixus y Banasa y el municipio de Volubilis.

En Tingi los libertos atestiguados en total son cinco, alguno de ellos aparece documentado gracias a su acceso al sevirato(68). Puede ser un elemento significativo si aceptamos las consideraciones de Jordi Pons acerca del sevirato como indicador de un fuerte dinamismo económico y social(69). En Tingi hay

documentados libertos que pertenecían a un veterano del ejército (al que, sin duda, se le entregaron tierras en la colonia de Tingi), y de un duumviro y flamen de la colonia. En su conjunto, los libertos atestiguados suponen aproximadamente el 14% de la población documentada por la epigrafía, cifra muy inferior a todos los casos de las ciudades de la Hispania romana. Como en las restantes ciudades de la Tingitana, tampoco ninguno de los libertos de Tingi aparece atestiguado con dedicación a actividades agrícolas.

En la colonia Iulia Valentia Banasa igualmente los libertos que menciona la epigrafía, en algunos casos, lo son en relación con el acceso al seviro (70). En Banasa el número de los libertos supone en torno al 15% de la población, si bien en este caso la colección epigráfica no es demasiado grande.

En el municipio de Volubilis tenemos un ejemplo de repertorio epigráfico más completo. Por esta razón se ha conservado el nombre de una docena de libertos, si bien no se atestigua su profesión o dedicación. Los nombres son tanto griegos como latinos. Igualmente algunos de ellos son sevires augustales, lo cual podría ser un indicio del mencionado dinamismo económico y social. En un cálculo general de los elementos de la población atestiguados por la epigrafía, los libertos vienen a suponer el 7'3% (71), cifra destacablemente baja.

La Mauritania Tingitana es un ejemplo de nulo desarrollo del modo de producción esclavista, en especial en lo referente a la explotación agraria. Como en otros lugares, Roma no afectó a las estructuras de producción existentes desde la época de los reyes mauritanos. Este fue un hecho que caracterizó en su conjunto al Imperio Romano. Finley ha destacado casos en los cuales Roma encontró en el territorio de ocupación un campesinado independiente. Su pregunta y reflexión al respecto creemos que responde también al problema concreto de la Mauritania: "Por qué habían de tratar de convertir a unos campesinos ya dependientes, con una tradición secular de aceptación de su status, a una clase distinta de sujeción, o expulsándolos e importar una fuerza de trabajo sustituta?. Esta pregunta ret-órica no requiere respuesta. La consecuencia fue en Asia Menor, Siria y Egipto, que la esclavitud nunca llegó a ser un factor importante en el campo" (72). Creemos que a las provincias anteriormente mencionadas por Finley podrían sumarse con facilidad las dos Mauritanias.

En el medio agrario en la Mauritania Tingitana vamos a encontrar formas de trabajo bien diferentes a las de la esclavitud. Vimos como la mayor parte de las tierras eran de una pequeña propiedad, incluso del tipo colonial romano. Nos hallamos, en consecuencia, en la mayor parte de los casos con explotaciones de carácter familiar. Ahora bien, cuando el tamaño de las propiedades agrarias superaba ese tamaño de práctico minifundio, en ese caso era necesaria la aportación de

trabajo ajeno. En la mayor parte de los casos ese trabajo ajeno se basó en elementos asalariados, en especial en las explotaciones cercanas a las ciudades. No se tienen datos para su estudio pero también el colonato o la aparcería debió de tener una cierta importancia.

6. Los cartagineses y el inicio de la explotación agraria.

Cicerón, recogiendo un tópico que ha llegado hasta nuestros días, afirmaba que los cartagineses habían abandonado la agricultura en beneficio del desarrollo del comercio: mercandi cupiditate et navigandi et agrorum et armorum cultum reliquerant (73). Pero este planteamiento ciceroniano casa muy mal con otros datos que poseemos, tales como la existencia entre los cartagineses de agrónomos de la talla de un Magón, que sirvió de fuente básica para agrónomos latinos como Varrón o como Columela(74), o la existencia de las ricas explotaciones cartaginesas en zonas como el cabo Bon(75), en Megara, suburbio de Cartago(76), o en la región de Emporios, al Oriente de Cartago(77).

En realidad, y salvando el tópico, los cartagineses fueron los creadores de una agricultura muy desarrollada en una parte de la Mauritania. Es cierto, ya lo mencionamos, que los indígenas venían practicando la agricultura desde el Neolítico final, pero fueron indudablemente los cartagineses los que establecieron un desarrollo agrícola de una importancia nada desdeñable. Nuevamente las fuentes literarias son muy parcas, pero una lectura concienzuda de las mismas permite una interpretación. El texto que conocemos con el nombre de "periplo de Hannón" comprende dos partes

bien diferenciadas. La segunda de ellas, la referida a una exploración del litoral africano, ha sido en la que más se ha centrado el interés de los investigadores, siendo ciertamente la que tiene más elementos discutibles. A nuestro juicio la parte más importante es, en realidad, la primera que documenta, ni más ni menos, que una colonización agrícola del litoral atlántico del Norte de Marruecos. Analizemos con cierto detenimiento el texto:

a) En primer lugar, se nos indica que los cartagineses decidieron que Hannón fundara algunas colonias cartaginesas más allá de las Columnas(78) . Es bien cierto que la cifra de 30.000 hombres y mujeres es absolutamente inaceptable, máxime si la cita de 60 navíos indica que habrían de ser transportadas 500 personas en cada barco. Puede suponerse como lógica la cifra de 3.000 personas, pero es simplemente entrar en el terreno especulativo.

b) Trás atravesar las Columnas de Hércules, y después de navegar dos días más allá, los colonos fundaron una primera ciudad que recibió el nombre de Thymiaterion; se hallaba en una gran llanura(79). Obsérvese que esta colonia se situaba en una llanura , esto es, en una zona con fuertes posibilidades agrícolas. No responde al tipo tradicional de establecimiento púnico con fines comerciales en montículos costeros. Es un primer dato que indica un carácter distinto de esta colonización, el carácter agrícola. Este nombre de Thymiaterion coincide con el que aparece en

el periplo de Scylax(80) para una colonia fenicia al Sur de Lixus. Resulta inaceptable la coincidencia. En este caso que nos interesa parece indudable que la colonia de Hannón se hallaba en Tingi(Tanger). La medida de dos días para atravesar el litoral del estrecho parece lógica y coincide con otras mediciones que tenemos al respecto.

c) Después de esta fundación, la expedición marítima llegó al cabo Soloeis, repleto de bosques, y donde se estableció un altar dedicado al dios Poseidón(81). Se indica que se dobló este cabo y se le dejó a levante. Este cabo no puede ser otro que el Espartel, no coincidiendo tampoco con el cabo Soloeis del periplo de Scylax, que lo sitúa al Sur de Lixus. Trás medio día de navegación( es decir, de 10 a 20 kilómetros), se llegó a un lago situado no lejos del mar, donde había una gran cantidad de elefantes y bestias feroces. Se trata de la zona lacustre existente entre el actual aeropuerto de Tanger y Sidi Kacem.

d) En toda la zona hasta el río Lixus se fundaron otras cinco colonias que Hannón denomina en su informe, Caricon Teikhos, Cutta, Akra, Melitta y Arambys(82).

e) Finalmente la expedición llegó al río Lixus, de gran tamaño, en cuyos bordes los lixitas pastaban sus rebaños. En la zona interior, en las montañas donde nacía el río Lixus, vivían los llamados Trogloditas, pueblos cuyos hombres eran más veloces en las carreras que los propios caballos(82).

Todas estas colonias, en las fértiles llanuras atlánticas, no podían tener otra lógica que la explotación y producción cerealística y agrícola en general. El hecho de que en época de Anibal las condiciones ya fueran diferentes, y por lo tanto, al no ser zonas de avituallamiento de Cartago en esas fechas, no fueran citadas por Polibio o por Tito Livio, no debe de hacernos silenciar la existencia de esta fuerte explotación agraria en momentos anteriores. Incluso algún testimonio indica hasta que punto la zona desde Tingi hasta Lixus se convirtió en una comarca de un enorme desarrollo agrícola, el propio nombre de "Emporios" que, sin duda a imitación de la otra región cartaginesa ya mencionada, los púnicos ~~le~~ dieron a este territorio. Ophelas indicaba que en la costa atlántica se hallaba el golfo Empórico, llamado así por poseer colonias cartaginesas, en el cual había un altar a Hércules que jamás cubría la marea(83). Estrabón se equivoca al indicar que un sitio que poseía establecimientos púnicos era Emporios, golfo situado al sur del cabo Cottés y de Lixus(84), cuando debía haber escrito que Emporios se hallaba entre el cabo Cottés y Lixus. Sin duda se debió a una mala lectura de su fuente de información, ya que este "golfo Empórico" era el de las fundaciones de Hannón, y se hallaba entre el cabo Espartel y Lixus. El altar al que se refería Ophelas sabemos que concretamente se hallaba algo hacia el Norte de la ciudad de Lixus y a él se refiere con más extensión Plinio(85).

En consecuencia, en los siglos V y IV a. de C., Cartago desarrolló una explotación agrícola de una gran intensidad en el territorio que se extiende entre Tingi y Lixus, región a la que pasó el nombre de Emporios. En el siglo III a. de C., con anterioridad a la época de Anibal, los cartagineses perdieron el control sobre esta región. Ya Eratóstenes, a finales de ese siglo, indicaba que estas colonias cartaginesas, que exageradamente computaba como 300, habían sido arruinadas por los libios(86). Habría más bien que entender que los mauritanos tomaron el control de las mismas. Sin duda alguna el centro de estas explotaciones agrícolas era Lixus, única ciudad que Eratóstenes parece conocer como importante en la zona(87); Ophelas también aludía a que los libios habían arruinado esos establecimientos, al igual que Estrabón que recogía el dato con escepticismo(88). Mucho más tarde, ya en época romana, el recuerdo estaba totalmente falseado, así Elio Aristides podría hablar de las ciudades supuestamente fundadas por los cartagineses en los "desiertos de Libia" en las costas atlánticas.

Debido a la riqueza agrícola del Emporios atlántico probablemente se desarrollaría el mito acerca de las islas "Afortunadas" o islas de los "Bienaventurados", y se las ubicó justamente en el Atlántico, islas que en una época ya avanzada se relacionaron con las Canarias. No sabemos hasta que punto esos cantos a la fertilidad agrícola no eran traslaciones sobre la situa-

ción de las explotaciones agrícolas cartaginesas en el Atlántico. Pseudo-Aristóteles dirá de las islas Afortunadas que están "pobladas de toda clase de árboles.. . . . . admirables por sus frutos" (89) ; "posee multitud de jardines plantados de árboles de todas clases y numerosos cultivos" afirma Diodoro de Sicilia (90), ambos poniéndolos en relación con la voluntad colonizadora de los cartagineses ; "bien provista de agua y cubierta de vegetación" es como la describió Eudoxo (91) ; "producían espontáneamente alimento para los mortales" afirma Salustio (92) que, significativamente, las pone en relación con la expedición de Sertorio a la región de Tingi ; "tienen una tierra blanda y fértil, no sólo apta para plantaciones y arados, sino que además produce de manera espontánea frutos que por su abundancia y sabor alimentan sus penas a un pueblo descansado" tercia Plutarco (93) igualmente relacionándolas con la expedición de Sertorio al N.O. de la Mauritania ; Horacio llegó al culmen cuando afirma que "esas islas fecundas donde la tierra, sin labranza, prodiga cada año sus tesoros, donde sin podar florece eternamente la viña, donde las ramas del olivo siempre dan lo que prometen, donde el higo rojo adorna el árbol que le vio nacer, donde mana la miel de los huecos de las encinas. . . . ." (94) ; Iuba II, que mandó explorar las Canarias (y por lo tanto se refería en concreto a esas islas), indica que "todas estas islas tienen abundancia de frutos arbóreos, así como de pájaros de todas

clases, además ésta es copiosa en palmeras datileras y piñas. Hay también miel en cantidad...."(95) ; "su suelo produce espontáneamente una gran cantidad de frutos que crecen y sirven de alimento a sus tranquilos habitantes" afirma Pomponio Mela(96); "en estos lugares el suelo produce, sin labor alguna, trigo ya que las viñas cubren naturalmente las vertientes de las colinas, porque los frutos cargan los árboles espontáneamente" según Mamertino(97) ; "espontáneamente dan fruto muy rico los árboles, los montes se cubren de vides espontáneamente, en vez de hierbas hay mieses", concluye Isidoro de Sevilla(98). No cabe duda de que algunas de estas referencias son puros recursos literarios, pero no tendría lógica la ubicación de las islas Afortunadas si no hubiera existido una creencia acerca de la enorme fertilidad de las tierras, explotación que en algunos casos se pone en relación con los cartagineses. En su conjunto estas referencias que hemos visto creemos que son una cierta noticia indirecta acerca de las explotaciones agrícolas cartaginesas en la Mauritania atlántica. Otros mitos también van en la misma línea que hemos señalado. Por ejemplo, el jardín de las Hespérides, ubicado en el valle de Lixus ; Plinio, tras la conquista romana, podía destacar la diferencia entre el mito y la realidad ya existente en su tiempo, afirmando con ironía que de las famosas manzanas de oro ya no quedaban sino algunos olivos(99). El mismo mito de los lotófagos, ubicado por Artemídoro en la Mauritania

atlántica, indica la gran fama de fertilidad de estas tierras(100). Pero los informes romanos sobre la costa Sur de la Mauritania son justamente los contrarios. Plinio informa que en la Mauritania media los frutos de todo tipo se recogían sin apenas cultivar, de tal manera que los habitantes podían satisfacer todas sus necesidades(101). Pero más hacia el Sur vestigios de un cultivo en los tiempos pasados, viñedos y palmeras, pero ya abandonados en su tiempo(102). Finalmente, más hacia el Sur, la zona de los Canarios, pueblos que vivían como los perros en medio de una gran pobreza(103).

Todos estos datos nos permiten concluir que en la Mauritania los cartagineses establecieron importantes explotaciones agrarias sobre las que apenas han quedado vestigios. La riqueza era mayor conforme avanzamos hacia el Norte. Esas explotaciones agrarias serían más tarde heredadas por los mauritanos.

## 7. La agricultura en el periodo mauritano

En los siglos de la independencia de la Mauritania la agricultura se convirtió en el aspecto fundamental de la economía. El estudio arqueológico de ciudades como Tamuda, Sidi Abselam del Behar, Tingis o Lixus, indica que la explotación de los recursos agrarios eran la faceta predominante de la economía. La agricultura alcanzó un importante desarrollo tanto en la época de la dinastía de Bogud como en la de Iuba II. Aparte de los aspectos arqueológicos, que analizamos también más adelante, probablemente la principal fuente de información es la numismática. Las ciudades principales de la Mauritania Occidental acuñaron moneda en las cuales aparecen representados los motivos que hacen referencia a su economía. Trataremos más detenidamente de esta cuestión a la hora de hablar de las distintas producciones.

Desde el año 25 a. de C. se produjo un aumento muy considerable en la explotación agraria, sobre todo por el perfeccionamiento de las técnicas de cultivo en las colonias romanas del N.O.. Esas técnicas de cultivo serían poco a poco copiadas por los mauritanos en los territorios no coloniales.

Hace ya muchos años Michel Rostovtzeff vió en la necesidad de colonizar nuevas tierras, en el "hambre de tierras", la causa principal de la conquista de la Mauritania por parte de Roma (104). En consecuen-

cia, para Rostovtzeff la conquista de la Mauritania tendría otra causa diferente de la mera locura de Calígula, interpretación ciertamente más racional. Pero la tesis de una conquista motivada por razones agrícolas creemos que no responde a la realidad y que no resiste un análisis minimamente detenido. En efecto, una muy buena parte de las principales tierras ya estaban en control de los veteranos del ejército gracias a las creaciones coloniales de Augusto. Trás la conquista del territorio tan sólo se creó una colonia, la de Lixus. El "hambre de tierras", junto a otras consideraciones de carácter político, pueden explicar las fundaciones coloniales de Augusto, pero no creemos que explique la guerra de conquista. Por otra parte, inmediatamente después de la conquista no se produjo un aumento de la producción agraria, muy al contrario, la segunda mitad del siglo I supuso en el mundo agrario de la Mauritania Tingitana un periodo de crisis y de retroceso con respecto a la época de Iuba II y Ptolomeo. El mismo Plinio, que documenta la situación en época de los Flavios, nos habla del interés romano por la obtención de materias de tipo suntuario, pero no nos habla para nada del interés en la explotación agrícola. En consecuencia, creemos que no es válida la tesis de Rostovtzeff acerca de una motivación básicamente agrícola para la conquista de la Mauritania. Las motivaciones económicas fueran otras que tratamos en el capítulo dedicado a las exportaciones.

Cabe analizar cuales fueron las principales producciones agrarias de la Mauritania Tingitana. Ciertamente para esta época poseemos una mayor documentación que para el periodo romano, pero en este último continuarían las mismas producciones. En su análisis sobre la economía del Marruecos antiguo Maurice Besnier destacó que el trigo y la vid habían sido las dos principales producciones agrarias(105).

Indudablemente la base fundamental de la agricultura fueron los cereales que, como ya hemos visto, eran la principal producción agraria de todo el Norte de África. En realidad también los cereales serían el principal cultivo de Marruecos en la Edad Media. En la Alta Edad Media la primera zona cerealística( con gran diferencia), fueron las planicies atlánticas, desde Tanger hasta Rabat, pasando por Larache y Basra. Este centro básico se completaba con otros tres, a saber, la zona de Melilla y al-Hoceima, la de Fez y la de Siyil-massa(106). La mayor parte de estos territorios en la Edad Media no hicieron otra cosa que continuar la explotación cerealística ya iniciada en la antigüedad.

Volviendo al mundo antiguo, en la Mauritania Tingitana destacó muy especialmente el trigo. Esta situación es detectable perfectamente en el periodo de la monarquía mauritana. A partir de las representaciones de las monedas acuñadas en el siglo I a. de C. por algunas ciudades, podemos observar las principales producciones(107). La agricultura juega un factor esen-

cial en estas representaciones. En ellas la espiga de trigo aparece representada en seis ciudades, es decir, en la totalidad de las que acuñaron moneda. Estos centros de producción cerealístico fueron los siguientes:

1. Rusadir(108). Coincide exactamente con las características agrarias medievales que nos refiere Ibn Hawkal en el siglo X de la Era cristiana. Las ánforas descubiertas en Melilla presentan estampillas locales, por lo que se atestiguan como envases para los productos agrarios de Rusadir.

2. Tamuda(109), en el valle del río Martín, alternaba el cultivo de los cereales con otros cultivos importantes, como la vid, las producciones de huerta y el olivo. La numismática nos documenta esta profunda explotación agraria. Las alusiones numismáticas al meandro del río deben entenderse como una indicación de fertilidad.

En las excavaciones realizadas en Tamuda han aparecido algunos vestigios que indican que la ciudad basaba su desarrollo en la explotación agrícola de los terrenos cercanos, en especial en el cultivo de los cereales. Rara es la casa que no poseía su propio molino para cereales, con ruedas de un diámetro de 20 a 40 centímetros y accionadas con la fuerza humana(110). Incluso en ocasiones estos molinos adquirirían un mayor tamaño.

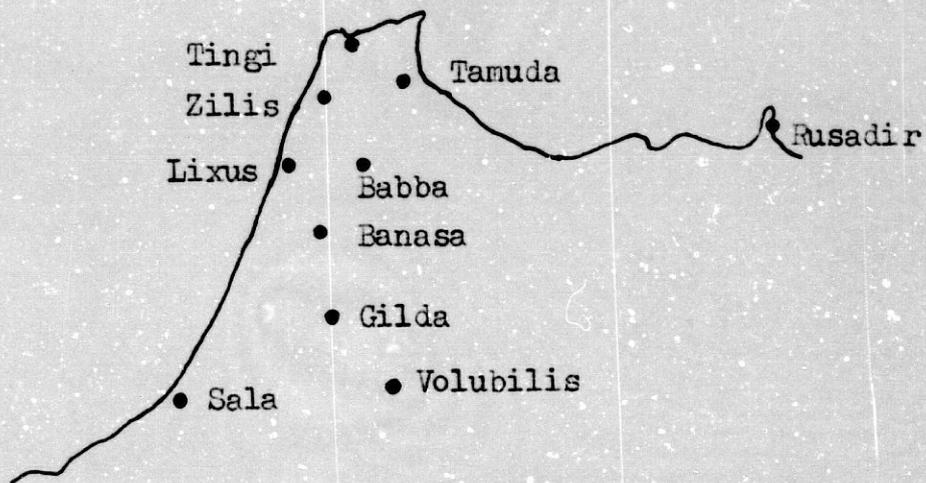
3. Tingi(110). Igualmente en la Alta Edad Media, como documenta Ibn Hawkal, existió un importante desarrollo agrícola. La arqueología también atestigua la existencia de molinos para cereales.

4. Zilis(111). Con anterioridad a la conquista e incluso a su conversión en colonia, en época de Augusto, la ciudad se caracterizó por la explotación cerealística. Igualmente fue el precedente de la extensa explotación cerealística que en la Alta Edad Media documenta Ibn Hawkal

5. Lixus. En las monedas de Semés aparece la representación de la espiga de trigo(112).

6. Sala, cuyas monedas también representaban la espiga de trigo(113).

Junto a estas seis zonas de producción cerealística, que nos documenta la numismática, nosotros mencionariamos otras ciudades de la Mauritania Occidental. Cada una de ellas poseía en la época mauritana ( años 200 a.de C.-40 de C.) su propio agro en el cual los cereales ocuparon un espacio fundamental. Podemos mencionar, la colonia de Babba situada en el curso alto del río Lixus, probablemente población indígena con anterioridad a la época de Augusto ; en segundo lugar, Banasa, donde también Augusto estableció una colonia romana. Un tercer centro cerealístico sería la comarca de Gilda. Podemos citar someramente el caso de Volubilis, sobre el que no nos extendemos ya que lo tratamos en el



Lugares de producción de cereales atestiguados  
por las fuentes.

capítulo anterior y ya hemos recogido otros datos en el presente. En el mencionado trabajo de Luquet se indicaba que el cultivo, no único pero sí fundamental, de Volubilis eran precisamente los cereales(114).

En la época mauritana el país aparece como excedentario en cereales. Un centro como Tamuda, básicamente agrícola, comerciaba activamente con las ciudades de Hispania, cabe pensar que una parte muy fundamental de sus exportaciones eran precisamente cereales. Probablemente Hispania importaría cereales en la época de las guerras civiles.

La segunda producción fundamental de la Mauritania Tingitana fue la vid. En la producción del vino de la Mauritania occidental faltaba un espacio económico real ya que la cercana Bética era excedentaria en vino. Creemos que en la época mauritana este país norteafricano era excedentario en vino, razón por la cual debió canalizar sus excedentes(especialmente bajo Iuba II y Ptolomeo) a través de la Bética que los reexportaba. Indudablemente el comercio y cultivo de la vid se inició ya en la época cartaginesa. A este respecto Lixus debió de tener una gran importancia ya en estas fechas. Pero la zona detectada como de gran producción vitivinícola en esas fechas fue el territorio más al Sur. En efecto, allí tenemos atestiguada la existencia de un pueblo, en la zona de Cerné, que producía vino en cantidad y que lo comercializaba a través de los carta-

gineses(115). Plinio hablaba de que en el Sur de la Mauritania atlántica quedaban los restos de una importante explotación agraria existente en el pasado y basada en los viñedos y en las palmeras(116). En consecuencia, en la región costera del Sur de la Mauritania atlántica hasta fechas indeterminadas, en el periodo mauritano existió una importante explotación agrícola que tuvo en la vid su elemento fundamental. Ignoramos si en época de Iuba II y Ptolomeo continuaba esta explotación agraria mencionada.

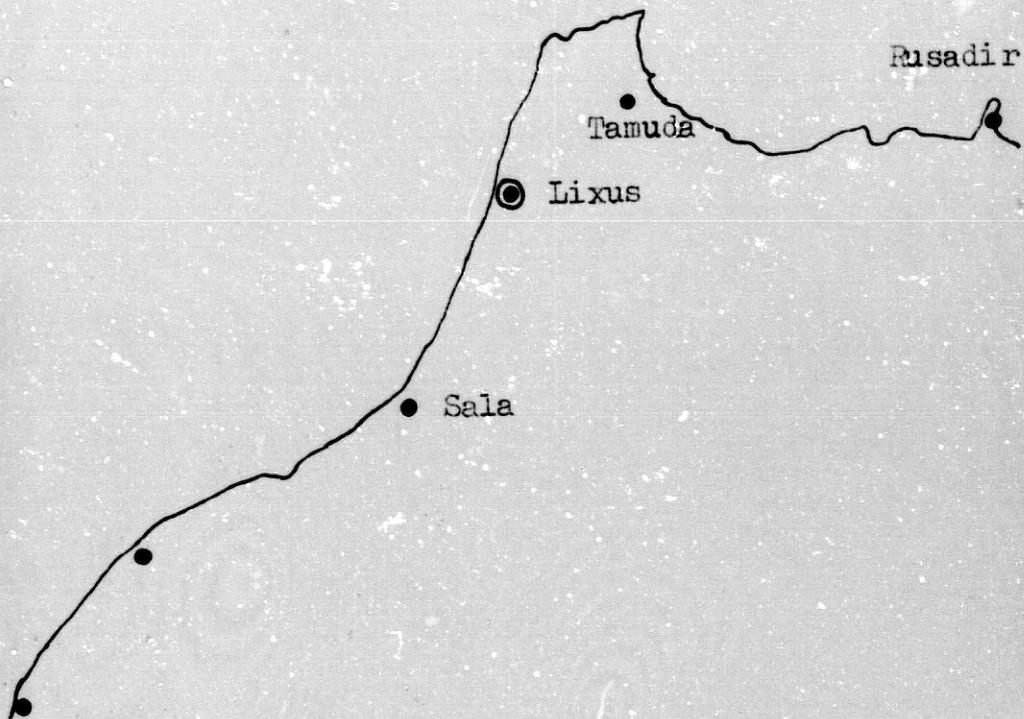
En el siglo I a. de C. encontramos muy desarrollado el cultivo de la vid en la Mauritania occidental. Nuevamente es la numismática la principal fuente de información sobre el cultivo de la vid ; la aparición de los racimos de uvas en ciudades de este territorio indican que éstas tenían en la producción de vino uno de sus recursos económicos fundamentales. Esta documentación se extiende desde mitad de siglo de la primera centuria antes de Cristo hasta la época de Iuba II y Ptolomeo, pero creemos que estos centros de producción de vino continuarían después en época romana.

1. Rusadir. La numismática documenta que esta ciudad tenía en el cultivo de la vid una de sus principales producciones agrarias(117). Sin embargo el volumen de producción debió de ser relativamente modesto ya que la ciudad no poseía una gran importancia.

2. Tamuda. Indudablemente poseía en el cultivo del trigo su mayor riqueza agraria, ya que la espiga es el elemento más comúnmente representado. Pero en algunas

de las acuñaciones aparece también el racimo de uvas, que indica el cultivo de la vid(118).

3.Lixus. Esta ciudad se caracterizó por ser la principal productora de vino de toda la Mauritania Tingitana. NO cabe duda de que el cultivo de la vid, junto a las actividades pesqueras e industriales derivadas y el comercio, fueron las principales fuentes económicas de esta ciudad capital occidental de Iuba II. En las monedas de Lixus aparece representado el racimo de uvas con insistencia, tanto antes de la época de Iuba II(119), como en el periodo de Iuba II-Ptolomeo(120). Pero las vides de Lixus alcanzaron notabilísima fama por su enorme tamaño, de hecho, en las monedas de Lixus los racimos de uvas representados son de gran tamaño, desproporcionadamente grandes con respecto a las acuñaciones de otras ciudades. Estrabón informaba que en la Mauritania occidental había viñedos tan gruesos que dos hombres apenas podían abrazar el tronco, y que daban racimos de cerca de un codo de tamaño(121).Plinio no habla de viñedos sino de arboles, indicando lo mismo sobre el tronco de los mismos: significativamente los sitúa en Lixus, junto al famoso templo de Hércules sito en la isla de Rekada(122).Justo en la zona donde la arqueología ha documentado las más importantes villas rústicas tanto de época mauritana como romana.Pausanias, refiriéndose a momentos anteriores a la conquista romana, afirmaba que los habitantes de Lixus vivían fundamentalmente del cultivo de las viñas(123).Son todos ellos datos que prueban que el cultivo de los viñedos fue la gran producción agraria de Lixus.



Lugares de producción de vino en la  
Mauritania Tingitana.

4. Sala. Igualmente las monedas de Sala representan un racimo de uvas(124), dato inquívoco para concluir que la vid, junto al trigo, constituyó la principal producción agrícola de esta ciudad.

Los datos recogidos podrían completarse con las producciones de vino de otros lugares de la Mauritania occidental que no acuñaron moneda, por ejemplo, Volubilis. Muy probablemente las colonias romanas de la Mauritania también tuvieron su cierto nivel de producción de vino. En resumen, desde el periodo mauritano encontramos que el conjunto del país era claramente excedentario en vino. Sin embargo, no existe ninguna documentación acerca de exportaciones de vino en este periodo. Este hecho nos vuelve a hacer pensar que estos excedentes de vino de la Mauritania Tingitana se canalizaron a través de la Bética.

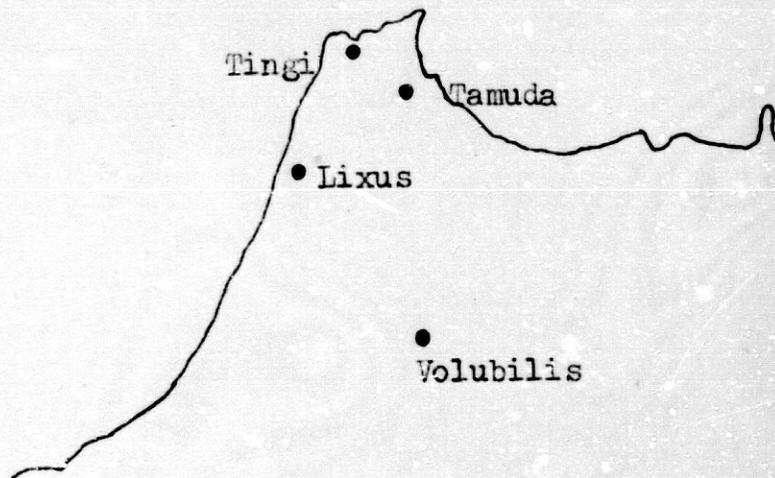
Con respecto al olivo existe una cierta controversia. En la versión tradicional de Besnier, no se hallaba entre las principales producciones de la Mauritania Tingitana(125). Camps-Fabrer, por su parte, realizó un estudio sobre el cultivo del olivo en el Norte de Africa, llegando a la conclusión que iba disminuyendo en importancia según se avanzaba hacia el Oeste, de tal manera que carecía de importancia en la Mauritania Tingitana(126). La cuestión no está tan clara como parecían indicar estas afirmaciones. Tenemos documentados una serie de centros de producción del aceite en la Mauritania occidental gracias a la arqueología. El principal de estos centros de producción de aceite fue

indudablemente Tingi. La numismática no indica la existencia de estos centros de producción de aceite, pero a partir de la arqueología podemos obtener algunas conclusiones. De las fuentes literarias puede desprenderse que los olivos se cultivaban en la región de Tingi (127) y en la de Lixus (128). La arqueología completa este panorama. En efecto, en las ciudades púnico-mauritanas y romanas son bastante numerosas las instalaciones industriales para la fabricación de aceite, algunas de ellas en un contexto familiar. La documentación de distintas épocas se mezcla, y así la utilizaremos, pero existen dos casos concretos donde está perfectamente documentada la fabricación de cantidades importantes de aceite. El primero de ellos es el de la región de Tingi, desde la época púnico-mauritana existieron grandes complejos industriales en villas rústicas tales como las estudiadas por Ponsich en Jorf el Hamra y Le Petit Bois (129). El autor mencionado concluye que el cultivo del olivo ocupó un papel muy importante en la región de Tingi, que fue excedentaria en aceite. El segundo ejemplo es el de Tamuda, ciudad de la época púnico-mauritana. En las excavaciones de 1943 a 1946, fundamentalmente en el barrio Oeste, fueron hallados diversos restos de establecimientos de fabricación del aceite, como mínimo por esas fechas se detectaron hasta once molinos de aceite (130). En el barrio Este, excavado por Tarradell en los años sucesivos, se hallaron una gran cantidad de molinos de cereales, que indudablemente eran los más numerosos (130), pero entre ellos (aunque no se especifica) debie-

ron aparecer bastantes de aceite. En resumen, Tamuda en la época mauritana producía igualmente una cantidad considerable de aceite, como en el caso de Tingi creemos que no sólo bastaba para las necesidades de sus habitantes sino que, sin duda, debió producir algunos excedentes.

Restos de molinos de aceite han sido detectados en otros centros de la Mauritania Tingitana. Son muy particularmente numerosos en Volubilis; en la ciudad y en su comarca se han hallado prácticamente la mitad de los molinos de aceite atestiguados en el Marruecos antiguo (131). Es cierto que la mayor parte de ellos son de época romana, pero son continuadores de una explotación ya existente en la época mauritana. Volubilis también documenta un hecho indudable, la ciudad producía una gran cantidad de aceite que, con toda seguridad, bastaba para la necesidad de sus habitantes y entorno, pero que probablemente también producía excedentes. Otro lugar donde también se han hallado bastantes restos de instalaciones industriales para la obtención de aceite es la ciudad y región de Lixus (132). A partir de esos datos podemos concluir que Lixus también producía olivos, cosa que hemos visto también aparece atestiguada por las fuentes literarias.

Por el contrario, otros centros del Marruecos antiguo no producían aceite, razón por la cual tenían que consumir aceite que traían de otros lugares. En realidad más bien puede hablarse de que no producían el



Lugares de producción de importantes  
cantidades de aceite.

aceite en suficiente cantidad. Este puede ser el caso de la colonia romana de Iulia Constantia Zilis, en cuya zona tan sólo se ha descubierto una instalación industrial para la obtención del aceite(133). Este es también indudablemente el caso de Banasa; esta colonia poseía algunos olivos pero en muy escasa cantidad ; las excavaciones realizadas han sido numerosas y sin embargo son escasos los restos de molinos de aceite( 134). Este es el caso también del núcleo de Sala, donde tan sólo se han hallado, tras numerosas campañas de excavaciones, cuatro molinos de aceite(135). Casualmente, también estos son los dos únicos núcleos que importaron aceite de la Bética en cantidades importantes. Mientras en Tamuda, Lixus o Tingi, las marcas de anforas olearias béticas están prácticamente ausentes, y en Volubilis son muy escasas(cuatro marcas tan sólo), en Banasa las marcas de aceite bético son 16 y en Sala 82 en total(136). Esta fuerte proporción indica ciertamente que mientras algunos núcleos, como Tamuda, Tingi, Lixus y Volubilis, producían una cantidad importante de aceite que bastaba y sobraba para sus necesidades, otros como Banasa, y muy especialmente Sala, eran totalmente deficitarios al respecto.

Por otra parte, el estudio de las estampillas, sobre el que nos detendremos más en el capítulo dedicado a las importaciones, indica que apenas el 7% de las mismas son anteriores a la conquista romana, todas ellas en Sala. En la época mauritana el territorio apenas importaba aceite de la Bética, los centros deficitarios de la Mauritania Tingitana compensaban su carencia con el aceite de otros lugares. Sin embargo, tras la con-

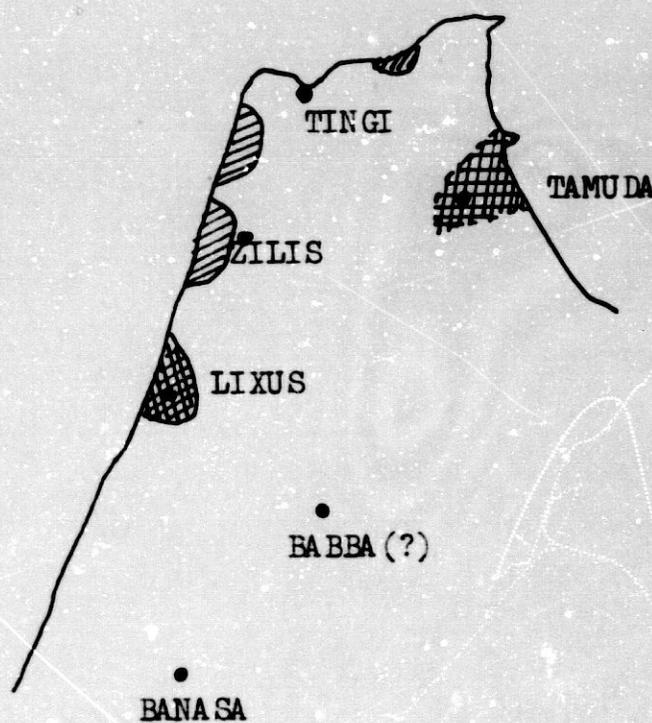
quista romana debió de existir una disminución de la producción (no olvidemos, por ejemplo, la ruina de Tamuda), y las importaciones de aceite de la Bética fueron creciendo de manera considerable.

Pero junto a la triada mediterránea, trigo, vid y olivo, la Mauritania tenía otras producciones agrícolas, algunas de ellas son mencionadas por las fuentes literarias o pueden deducirse de las mismas. Esas producciones prácticamente no servían más que para el consumo de los habitantes. Podemos imaginar muchas de ellas, comunes al mundo mediterráneo en la época, pero tan sólo unas pocas son mencionadas. Concretamente el geógrafo Estrabón documenta el cultivo de una modalidad de cebolla, de leguminosas, de una especie de panizo y del hinojo (127), entre otras producciones que se daban en la Tingitana incluso de forma espontánea. Cuando Iuba II habla de que en las islas Afortunadas se daba una gran producción de palmeras datileras y de piñas, indudablemente se estaba refiriendo a elementos que también se producían en la Mauritania occidental (128). Ya vimos como, según Plinio, la explotación de las palmeras se realizaba en algunos lugares de la Tingitana (129). Horacio habla del higo como un cultivo característico de las islas Afortunadas, quizás como reflejo a la existencia de muchas higueras en la Mauritania Tingitana (130). La referencia a las manzanas de oro del jardín de las Hespérides también puede referirse a la existencia de múltiples manzanos en la Tingitana, aunque, como

vimos, según Plinio no parece que ese cultivo se diera concretamente en Lixus(141). Iuba II creyó que las manzanas de oro se referían en realidad a los limones(142), vestigio indudable del cultivo de limoneros en la Mauritania occidental.

Hemos realizado un resumen sobre los principales centros agrícolas de la Mauritania Occidental en el periodo de la monarquía de Bogud y de Iuba II. Igualmente hemos realizado un repaso global sobre las distintas producciones que aparecen mencionadas por las fuentes literarias, arqueológicas y numismáticas. De este análisis se deduce que, sin lugar a las dudas, los cereales, muy fundamentalmente el trigo, eran la base de la producción agraria en la Mauritania Tingitana. Practicamente todas las ciudades del periodo mauritano tenían un nivel importante de producción cerealística. Estos cereales bastaban para las necesidades de los habitantes de cada uno de los territorios. Pero pensamos que incluso puede pensarse que existieron, sobre todo en algunos momentos, excedentes relativamente considerables. Durante el periodo de las guerras civiles romanas la Mauritania Occidental exportó trigo a Hispania. Las fundaciones coloniales de Augusto tenían diversos fines, algunos de ellos ya mencionados. Sin duda los excedentes cerealísticos de estas tierras, que se encontraban entre las más fértiles, pasaron a servir para proveer a la Bética. Desde ese momento la Mauritania occidental dejó de ser excedenta-

ria, pasó a consumir todo lo que producía. Distinto fue sin duda el caso del vino. La Mauritania occidental se caracterizó desde el periodo mauritano por la producción de una enorme cantidad de vino. Fueron diversas las ciudades que destacaron a este respecto, pero la primera plaza la ocupó siempre Lixus. Los excedentes de vino de la Mauritania occidental siempre se canalizaron a través de la Bética. Finalmente, en el caso del olivo, tenemos atestiguado un fuerte nivel de producción en el periodo mauritano. Durante este tiempo las importaciones de aceite fueron meramente anecdóticas, los centros deficitarios se proveyeron con los excedentes de otras ciudades que, como Tingi, Tamuda, Lixus o Volubilis, destacaban en olivos.



ZONAS CON INTENSA COLONIZACION AGRARIA DOCUMENTADA POR LA ARQUEOLOGIA PARA LA EPOCA DE IUBA II.

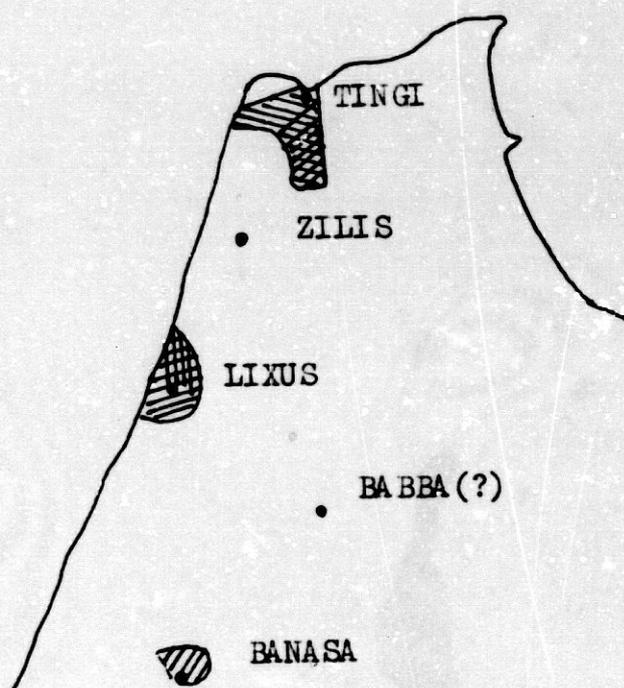
### 8. La agricultura en la época romana.

Basicamente las constantes de la agricultura de la Mauritania se mantuvieron tras la conversión del antiguo reino en provincia del Imperio. En efecto, el cultivo del trigo continuó siendo el elemento esencial en la agricultura. Flavio Josefo habla del conjunto del Norte de Africa como un auténtico "granero de Roma", dando la impresión de que los impuestos las provincias del N. de Africa los pagaban en trigo (143). Fuentes tardías de época romana indican que en las Mauritania se cultivaba una gran cantidad de trigo (144). La segunda gran producción que hemos estudiado el vino, tuvo muchos más problemas. A todo lo largo de la segunda mitad del siglo I el precio del vino se fue abaratando, era importante en el periodo desde Augusto a Claudio, bajó algo bajo Nerón, pero ya a partir de los Flavios el exceso de vino en el Imperio Romano produjo la ruina del precio del mismo (145). El mismo Domiciano tomó medidas disuasorias para evitar el cultivo del vino. No cabe duda de que esta situación, el hundimiento del precio del vino, debió de afectar negativamente a la producción que del mismo hacía la Mauritania Tingitana. Por último, bajo el Imperio Romano la provincia continuó produciendo una cantidad considerable de aceite, pero aún y así tuvo que exportar este producto en cantidad considerable de Hispania. De aquí deducimos que los olivos de la Mauritania Tingitana eran insuficientes para solucionar el consumo interno.

Cabe analizar cual fue la evolución de la producción agrícola en la Mauritania Tingitana. Las conclusiones las obtenemos a partir del análisis cronológico de las villas rústicas detectadas en los distintos territorios y que analizamos en el capítulo IV. En Tamuda se produjo un fortísimo hundimiento de la explotación económica. En efecto, la guerra de conquista afectó duramente a la ciudad, los habitantes fueron asesinados en el transcurso de la guerra y no volvería a rehacerse. Desaparecía así uno de los más importantes centros agrícolas del periodo mauritano. La ciudad no fue reconstruida sino que simplemente en época de Trajano se levantó sobre ella un castellum. El esplendor agrícola se vino abajo, sustituido por pequeñas villas rústicas a lo largo de todo el valle del Martín, los restos más numerosos son del siglo III. En todo caso, en época romana se produjo una bajada muy considerable en la explotación económica,

En el litoral del estrecho de Gibraltar, región de Septem Fratres, tras la guerra de conquista también se vivió una importante crisis en la segunda mitad del siglo I. El nivel de ocupación y de explotación económica se redujo a casi la mitad. En el siglo II se recuperó la situación y superó ampliamente el nivel del periodo mauritano. Pero creemos que en este caso se debió no tanto a la explotación agraria como, sobre todo, a la pesca y su industrialización.

En Tingi nos encontramos con un hecho curioso, se trata del único caso en el cual el estudio de las



ZONAS CON INTENSA COLONIZACION AGRARIA EN LA  
SEGUNDA MITAD DEL SIGLO I

villas tiende a indicar un importante aumento de la agricultura en la segunda mitad del siglo I. Las villas romanas de la región de Tingis aumentan de forma considerable. En especial, la zona de máximo desarrollo de las villas en este periodo, documentada por la presencia de cerámica sud-gálica, es toda la tierra al Sur de la ciudad.

En la colonia Iulia Constantia Zilis la situación también escapa de los otros casos conocidos. En efecto, prácticamente existe un mantenimiento en el número de villas rústicas en explotación, es decir, que aquí la crisis de la segunda mitad del siglo I no parece ser tan fuerte como en el resto.

Finalmente, dentro de los casos susceptibles de estudio, en Lixus igualmente está detectada una importante crisis en la segunda mitad del siglo I. El hecho es tanto más destacable por cuanto en esa época Lixus fue convertida en colonia romana (146). El número de villas documentadas en este periodo desciende a casi la mitad de las de época de Iuba II.

En resumen, la segunda mitad del siglo I de C. supone una crisis para el medio agrario en la Mauritania Tingitana. De seis regiones susceptibles de estudio, de ellas Tamuda y Lixus son fundamentales para la agricultura, cuatro de ellas tiene bien susceptibles las marcas de la destrucción. Su nivel de explotación agraria en el siglo I de C. es muy inferior al existente en la época mauritana. Tan sólo en dos casos no parece

especial la crisis, en Zilis que hay mantenimiento y en Tingi que parece producirse un desarrollo agrario mayor. Estos dos casos resultan significativos, en contraste con los anteriores, ya que se trata de colonias romanas. Puede pensarse que el nivel de destrucción en las ciudades indígenas mauritanas, como Lixus (más tarde colonia) y Tamuda, fue mucho mayor que en las colonias. Incluso puede pensarse que la política romana se volcó con más intensidad en el terreno económico y agrario, en sus colonias augusteas quizás como premio frente a la insurgencia del resto del país. Desgraciadamente no existen datos completos referentes a las otras dos colonias romanas, Babba y Banasa, o ciudades como Volubilis, Gilda, Thamusida o Sala. El esfuerzo romano en el desarrollo de villas y explotaciones agrarias aparece claramente concentrado en Tingi de acuerdo con la documentación disponible.

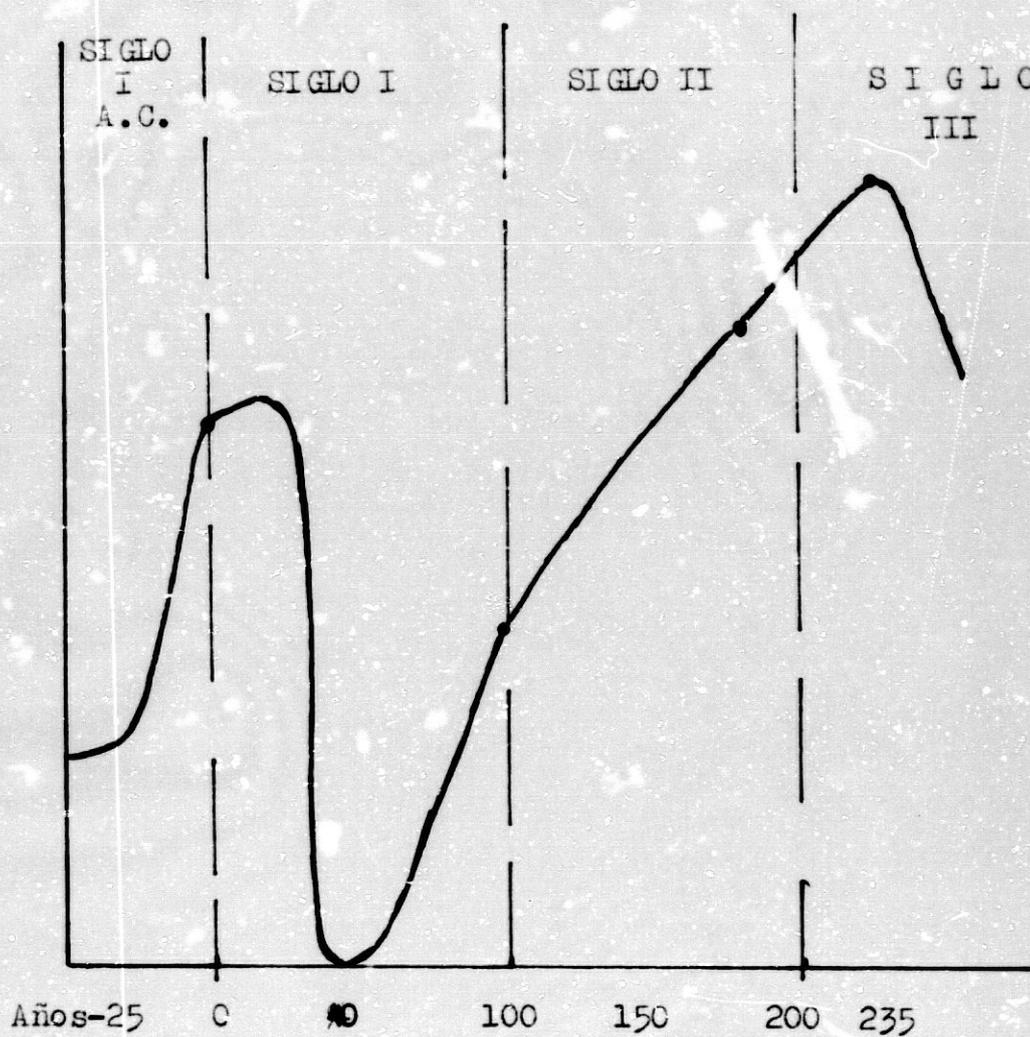
El siglo II marca el momento de recuperación de la agricultura de la Mauritania Tingitana. Haciendo un análisis por zonas podemos obtener estas conclusiones: en Tamuda se produce un aumento relativamente importante, aunque no se aproxima siquiera a los niveles del periodo mauritano. No cabe duda de que el establecimiento de la guarnición militar, que parece realizarse en época de Trajano, potenció el establecimiento de agricultores en el valle del Martín. En la costa del estrecho se produce un aumento muy considerable de la ocupación romana, tanto debido a la explotación agraria como, sobre todo, a la pesquera. En Tingi, sin embargo, no está documentado un aumento en el siglo II con respecto a la

centuria anterior. El número de villas parece estabilizarse, probablemente debido a que el esfuerzo agrario se realizó en la segunda mitad del siglo I. En la colonia de Zilis se produce un salto enormemente importante, el número de establecimientos agrícolas se duplica y alcanza en la segunda mitad del siglo II la cifra record. El esfuerzo realizado por los romanos en la segunda mitad del siglo I en Tingi, tiene su reflejo en el esfuerzo realizado en el siglo II en Zilis. En Lixus también hay atestiguado un aumento del número de villas por esas fechas. Con respecto a otros centros, por ejemplo, la comarca de Gilda o la de Volubilis, el culmen de la explotación agraria parece situarse en la segunda mitad del siglo II, habiendo un cierto mantenimiento en los primeros años del siglo III. En su conjunto, en el siglo II se superó ampliamente el nivel de explotación agraria de la época de Iuba II.

En los primeros años del siglo III se alcanzó el culmen en la explotación agraria de la Mauritania Tingitana. En zonas como Lixus o como Tingi, de gran importancia, se llegó al máximo en esas fechas. La misma impresión parece sacarse del estudio de las restantes comarcas del Marruecos antiguo.

En resumen, fijando el índice 100 para la explotación agraria de la Mauritania Occidental en época de Iuba II, podemos considerar la siguiente evolución en la época romana: en la segunda mitad del siglo I

existe una disminución, difícil de calcular, pero que nosotros fijáramos cuando menos en un 20%. A lo largo del siglo II se recupera la situación e incluso se supera el nivel del periodo mauritano. Con un índice 100 para el periodo mauritano, ahora podríamos fijar un índice 125-135. En el siglo III, en su primera mitad, se llega al máximo momento. Con respecto a la época mauritana podemos considerar la existencia de un 35-45% más de explotación agraria, por lo menos referente al número de villas rústicas.



Evolución de la actividad agrícola en Mauritania Tingitana. Cálculo aproximado realizado a partir del número de villas rústicas en cuatro regiones: Tamuda, Tingi, Zilis y Lixus.

## NOTAS DEL CAPITULO V

- (1) D.NOIN:La population rurale du Maroc. Etude géographique. Paris,1971 ; R.FOSSET:"Le paysan marocain, un nomade mal sédentarisé?". R.G.M.,18,1970, pp.142-145. La fuente esencial para el conocimiento del siglo XI es el geógrafo árabe de ese siglo Al-BEKRI:Description de l'Afrique Septentrionale. Ed. y trad. DE SLANE, Paris,1965 (nueva edición). Hay que tener en cuenta que en el siglo XVI la población agraria de Marruecos era desproporcionadamente alta, unos tres millones y medio de habitantes, frente a apenas doscientos mil del medio urbano. Nosotros hemos calculado para la antigüedad unos ciento cincuenta mil habitantes del medio urbano en Mauritania Tingitana , frente a unos doscientos cincuenta o trescientos mil elementos que practicaban la vida tribal.
- (2) Sobre la economía de la antigüedad romana, con referencias a la agricultura, J.TOUTAIN:L'Economie antique. Paris,1927 (existe trad.castellana) ; M. ROSTOVITZEFF:Historia económica y social del Imperio Romano. 3ª ed., Madrid,1972 ; A.BERNARDI:"Los problemas económicos del Imperio Romano en la época de su decadencia", en C.M.CIPOLLA(ed.):La decadencia

económica de los Imperios, Madrid, 1973 ; R. DUNCAN JONES: The Economy of the Roman Empire. Quantitative studies. Cambridge, 1974 ; M. I. FINLEY: La economía de la antigüedad. Madrid, 1975 ; F. DE MARTINO: Historia Económica de la Roma Antigua. Madrid, 1985.

Sobre la agricultura en concreto, puede verse bibliografía en K. D. WHITE: A bibliography of Roman Agriculture. Reading, 1970 . El estudio clásico al respecto es el de W. E. HEITLAND: Agricola: A Study of Agricultura and Rustic life in the Greco-Roman World. Cambridge, 1921 ; M. WEBER: Historia Agraria Romana. Madrid, 1981 (sobre los aspectos legislativos especialmente) ; C. GARCIA BADELL: La agricultura en la Roma antigua. Madrid, 1951 ; R. MARTIN: Recherches sur les agronomes latins et leurs conceptions économiques et sociales. Paris, 1971 ; P. RESINA SOLA: La propiedad de la tierra en Roma. Granada, 1975.

- (3) Al respecto continua siendo básico el trabajo de R. CAGNAT: "L'Annone d'Afrique". M.A.I., 1916, pp. 247-277, reproducido en C.T., 97-98, 1977, pp. 205-235.

Sobre las producciones agrícolas del Norte de Africa, con muy escasas referencias a la Mauritania Tingitana pero que nos ofrecen un panorama general, Ch. TISSOT: Géographie comparée de la province romaine d'Afrique. Paris, 1884, pp. 254 y ss. ; E. CAT: Essai sur la province romaine de Maurétanie Césarienne. Paris, 1891, pp. 49 y ss. ; R. M. HAYWOOD: "

- Roman Africa", en T.FRANK:An Economic survey of Ancient Rome,IV.Baltimore,1938,pp.1-119 ; F.DECRET y M.FANTAR:L'Afrique du Nord dans l'Antiquité.Des origines au V siècle.Paris,1981,pp.211 y ss.
- (4) M.BESNIER:"La Géographie économique du Maroc dans l'Antiquité". A.M.,6,1906,pp.271-295, en concreto la p.275
- (5) J.CARCOPINO:Maroc Antique,pp.40-41
- (6) M.PONSICH:Recherches archéologiques á Tanger et dans sa région.Paris,1970,p.282. Esta tesis ha sido defendida por el mismo autor en otros trabajos posteriores, cfr. M.PONSICH:"Nouvelles perspectives sur l'olivier du Bas Guadalquivir dans l'Antiquité". Producción y comercio del aceite en la antigüedad, Madrid,1981,pp.47-56
- (7) Cfr.la crítica general a las tesis históricas del colonialismo en A.LAROUI:L'Histoire du Maghreb. Un essai de synthèse.Paris,1970.
- (8) E.GOZALBES:"Las edades del cobre y del Bronce en el N.O. de Marruecos". C.B.E.T.,12,1975,pp.21 y ss.  
G.SOUVILLE:"La civilisation du vase campaniforme au Maroc".L'Anthropologie,81,1977,pp.561-577
- (9) Especialmente puede consultarse C.MORAN y C.GIMENEZ:Excavaciones en Tamuda,1946. Madrid,1948,pp.19-21. Las excavaciones posteriores indicaban la existencia de gran cantidad de molinos para cereales, M.TARRADELL:Marruecos púnico.Teruán,1960,p.111, e incluso utiles de labranza, M.TARRADELL,op.cit.,p.329

- (10) M. TARRADELL: Lixus. Tetuán, 1959, pero las páginas más acertadas al respecto de la economía de Lixus son las de M. PONSICH: "Le théâtre-amphithéâtre de Lixus (Maroc)". R.U.C., 118, 1979, pp. 303-308. En Lixus están atestigüados arqueológicamente los cereales (gran cantidad de molinos para los mismos), el olivo (molinos de aceite), y las legumbres (una cantidad relativamente importante de habas carbonizadas han sido descubiertas).
- (11) Todo ello a partir de los restos arqueológicos descubiertos en la ciudad, cfr. R. THOUVENOT: Volubilis. Paris, 1949, p. 25; A. LUQUET: Volubilis. Tanger, 1972, pp. 51-55, y otros trabajos que mencionaremos más adelante. Los restos arqueológicos señalaban como producciones agrícolas básicas del agro de Volubilis el trigo y el aceite.
- (12) R. THOUVENOT: Une colonie romaine de Maurétanie Tingitane: Valentia Banasa. Paris, 1941, que no dedicaba atención a los aspectos económicos. Los molinos de aceite son muy escasos en Banasa, en cambio más numerosos son los de cereales.
- (13) Al respecto cfr. el libro de M. PONSICH: Recherches. l.. op.cit.
- (14) A. AKERRAZ, N. EL-KHATIB-BOUJIBAR y otros: "Fouilles de Dchar Jdid 1977-1980". B.A.M., 14, 1982, p. 208. Indicamos el hecho como curioso ya que la Tingitana era excedentaria en vino. Probablemente se trataría de una importación de lujo.

- (15) M.PONSICH:"Kouass,port antique et carrefour des voies de la Tingitane". B.A.M.,7,1967,,p.375.
- (16) J.P.CALLU, J.P.MOREL y otros:Thamusida,I.Paris, 1965 ; R.REBUFFAT:"Les fouilles de Thamusida et leur contribution à l'histoire du Maroc". B.A.M., 8,1972,p.58, que indica que no puede saberse con certeza si la ciudad explotaba el medio agrario próximo(?)
- (17) L.CHATELAIN:Le Maroc des Romains.Paris,1944,pp. 119-120
- (18) M.TARRADELL:"El poblamiento antiguo del valle del rio Martín".Tamuda,5,1957,p.296
- (19) A.LUQUET:"Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc:région de Volubilis". B.A.M.,5,1964,pp. 299-300
- (20) Cfr. al respecto, J.M.BLAZQUEZ:"Estructura económica de la Bética al final de la República romana y a comienzos del Imperio(Años 72 a.C.-100)". Hispania,105,1967,concretamente,pp.10-19, reproducido en Economía de la Hispania Romana. Bilbao, 1978,pp.351-357 ; Idem:"Economía de la Hispania romana republicana".Hispania,124,1973,concretamente pp.231-238 ; C.GONZALEZ ROMAN:Imperialismo y romanización en la provincia Hispania Ulterior.Granada, 1981,pp.117-140 ; M.PASTOR MUÑOZ:"Algunas observaciones sobre la estructura económica de la Andalucía prerromana". Actas I Congreso de Historia de

Andalucía, Prehistoria y Arqueología. Córdoba, 1983, concretamente pp.163-166.

- (21) J.ALEMANI BOLUFER: "La geografía de la Península Ibérica en los escritores árabes". Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, 9, 1919, pp.109-172 ; 10, 1920, pp.1-29 y pp. 121-184 ; 11, 1921, pp.1-40.
- (22) M.I.FINLEY, op.cit., p.184. Igualmente para la Bética romana llega a conclusiones idénticas ( la agricultura como nervio económico) la tesis de M.L.SANCHEZ LEON: Economía de la Hispania meridional durante la dinastía de los Antoninos. Salamanca, 1978, pp.72 y ss. y pp.170 y ss.
- (23) M.I.FINLEY, op.cit., pp.185-186
- (24) E.H.WARMINGTON: The Commerce between the Roman Empire and India. Cambridge, 1928 ; J.FILLIOZAT: "Les échanges de l'Inde et de l'Empire Romain". R.H., 102, 1949 ; E.LAMOTTE: "Les premières relations entre l'Inde et l'Occident". Nouvelle Clio, 5, 1953, pp.83-118. Según Plinio: N.H. VI, 24 , estos productos se vendían en Roma a un precio cien veces superior que en origen. Puede compararse con el precio alcanzado en Roma por las mesas de madera de cidro de Mauritania Tingitana, un millón de sestercios, e incluso más (PLINIO: N.H. XIII, 92-93) para que encontremos un caso similar en el mismo periodo cronológico.

- (25) M. BESNIER, op. cit., p. 271
- (26) HERODOTO IV, 191
- (27) HERODOTO IV, 198
- (28) ESTRABON XVII, 3, 10
- (29) ESTRABON XVII, 3, 15
- (30) ESTRABON II, 5, 33
- (31) ESTRABON II, 5, 33: toda la región entre Cartago y las Columnas de Hércules es muy fértil, pero criadora de fieras salvajes, los romanos potencian la dedicación indígena a la caza de fieras para los espectáculos públicos; toda esta zona destaca en las dos cosas, agricultura y caza de fieras; ESTRABON XVII, 3, 2: los maurii son un pueblo líbico grandes y dichoso; XVII, 3, 10, en contra de la opinión de Posidonio; XVII, 3, 4: la Mauroía es un país rico y fértil, excepto un desierto de pequeño tamaño; XVII, 3, 7, la Maurosía es un país fértil y dichoso.
- (32) MELA I, 5
- (33) MELA III, 10
- (34) Por ejemplo, en la costa mediterránea el río Malva (citado, entre otros, por PLINIO: N.H. V, 18 y por PTOLOMEO IV, 1), o el promunturium Cannarum (It. Ant. 1), o el Cabo Oleastron (PTOLOMEO IV, 3), o el cabo Cotes o Ampelusia en Tingi (ESTRABON XVII, 3, 2; MELA I, 5 y III, 10; PLINIO: N.H. V, 2); cfr. M. BESNIER, op. cit., p. 274.

- (35) PLINIO:N.H. V,14 .El informe sobre la fertilidad extrema de las costas atlánticas de la Mauritania Tingitana lo encontramos reflejado en PLINIO:N.H. V,6:existencia de bosques muy tupidos, arroyos numerosos, los frutos de todo tipo se producen prácticamente sin cultivar en una cantidad considerable de tal manera que quedan totalmente cubiertas las necesidades de los habitantes.Este informe de los tiempos de la conquista, aunque sin terminar de concretar en lo referente al sitio exacto de la costa atlántica, nosotros creemos que se refería al territorio desde Tingi hasta Sala.
- (36) SOLINO XXV
- (37) Las referencias son muy numerosas.Desde el punto de vista mitológico la explicación de esta gran cantidad de bosques en la Mauritania Tingitana se encuentra en OVIDIO:Met. IV,658 y IV,779. Los autores que documentan el caracter boscoso de esta provincia son casi todos los que dedican párrafos a la misma, cfr. entre otros DIONISIO,188 ; PRISCIANO 178 ; EUSTAQUIO, 185. Vease igualmente el capítulo IX.
- (38) ESTRABON XVII,3,4 ; XVII,3,7 ; PLINIO:N.H. V,6
- (39) ESTRABON III,2,4 ; III,2,6 , y las obras mencionadas en la nota 20. A unir a ellas especialmente, M.L.SANCHEZ LEON,op.cit.
- (40) FLAVIO JOSEFO:Bell.Jud.II,16,4, citando las tierras de los distintos pueblos norteafricanos entre los que incluye a los maurri

- (41) MELA I,5 y III,10 . Cfr. sobre lo que indicamos la referencia que hacemos en la nota 1 a la población urbana de Marruecos en el siglo XVI. En todo caso, de la lectura de BEKRI se deduce que indudablemente la población urbana de Marruecos era bastante más numerosa en el siglo XI que en el XVI.
- (42) M.BESNIER,op.cit.,pp.285-286
- (43) M.PONSICH:"Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc:région de Lixus". B.A.M.,6,1966,concretamente pp.378-392.
- (44) MELA III,10
- (45) M.BENABOU:La ressitence africaine a la romanisation. Paris,1976, capítulo de las conclusiones
- (46) M.TARRADELL:Marruecos púnico,op.cit., p.111.
- (47) PLUTARCO:Sert. IX
- (48) DION CASSIO XLIII,45,8
- (49) Res Gestae I,3 documenta la existencia de varios cientos de miles de soldados licenciados.
- (50) M.TARRADELL,op.cit.,p.94 ,pp.117-119 y p.159
- (51) M.TARRADELL:"Nuevos datos sobre la guerra de los romanos contra Aedemón". I C.A.M.E., Tetuán , 1954, pp.337-344
- (52) TACITO:Hist. II,58 . Cfr. E.GOZALBES:"El culto indígena a los reyes en Mauritania Tingitana.Surgimiento y pervivencia". M.H.A.,5,1981,pp.153-164.

- (53) I.L.M., nº 116 = I.A.M., nº 448
- (54) PLINIO:N.H. XVIII,35 . Según el mismo PLINIO:N.H. XVIII,6 afirma que los latifundios se iniciaron por Italia ya se estaban extendiendo por las provincias.
- (55) R.ETIENNE:"Les problèmes historiques du latifundium". M.C.V.,8,1972,pp.622-627, que indica las diferencias de desarrollo económico entre la Bética y la Mauritania Tingitana.
- (56) Vita Tac. , X , indica que el emperador vendió sus posesiones en la Mauritania para conseguir dinero para la conservación del Capitolio . Cfr. al respecto el estudio sobre la inscripción de Lixus ( I.A.M. nº 72), de LE MONIES:"Une inscription de Lixus". B.A.M., 6,1966,pp.531-535 .Puede verse también el estudio sobre una inscripción de Tingi ( I.A.M. nº 3) por R.THOUVENOT:"Les manufactures impériales au Maroc Romain". P.S.A.M.,10,1954,p.215 . Entre esas propiedades en el Bajo Imperio se hallaba indudablemente una industria de ladrillos ; R.ETIENNE y F.MAYET:"Briques de Belo.Relations entre la Maurétanie Tingitane et la Bétique au Bas-Empire". M.C.V.,7,1971,pp.59-69
- (57) Cfr. el capítulo IV. Por otra parte, la existencia de enormes villas, como Rirha y Eab Tisra, y el gran distanciamiento de las mismas es otro argumento en favor de la existencia de grandes propiedades.Para la bibliografía de estas villas, Cfr. notas 17 y 19.

- (58) I.A.M., nº 307
- (59) A.LUQUET: "B  e et meunerie   Volubilis". B.A.M., 6, 1966, pp.301-315
- (60) A.LUQUET, op.cit., p.302, y op.cit., en la nota 19
- (61) K.MARX: Formaciones económicas pre-capitalistas. Madrid, 1967 ; F.WITTINGHOF: "La teoría del materialismo histórico sobre el Estado esclavista", en A.M.PRIETO (Ed.): El modo de producción esclavista, Madrid, 1978, pp.49-110 ; P.PETIT: "La esclavitud antigua en la historiografía soviética", en Idem, pp.23-47 ; G.E.M. DE STE.CROIX: "Karl Marx y la historia de la antigüedad clásica", en El marxismo y los estudios clásicos, Madrid, 1981, pp.7-35 ; R.L.FRANK: "Marxismo e historia antigua", en Idem, pp.37-50 ; D.KONSTAN: "Marxismo y esclavismo romano", pp.127-148.
- (62) W.L.WESTERMANN: The Slave systems of Roman and Greek Antiquity. Philadelphia, 1955 .Cfr. el análisis historiográfico de J.MANGAS: "Los problemas de la esclavitud antigua a la luz del materialismo histórico". R.U.M., 20, 1971, pp.76-96 .Cfr. igualmente la crítica de A.M.PRIETO: "Prólogo", en El modo..., op.cit., pp.5-22 . Cfr. igualmente, a partir del análisis epigráfico, el estudio de G.PEREIRA MENAUT: "El número de esclavos en las provincias romanas del Mediterráneo Occidental". Klio, 63, 1981, pp.373-399

- (63) W.L.WESTERMANN:Upon Slavery in Ptolemaic Egypt. Nueva York,1929 ; I.BIEZUNSKA:"L'Esclavage dans l'Egipste greco-romaine".Actes du Colloque de 1971 sur l'esclavage.Paris,1973,pp.81-92
- (64) E.M.STAERMAN y M.K.TROFIMOVA:La esclavitud en la Italia Imperial.Madrid,1979, y el extenso "Prefacio" de M.MAZZA a dicha obra.
- (65) J.MANGAS:Esclavos y libertos en la España Romana. Salamanca,1971(obra fundamental) ; J.M.BLAZQUEZ:"L'Esclavage dans les exploitations agricoles de l'Hispania romaine". M.C.V.,8,1972,pp.634-639. El análisis estadístico en G.PEREIRA MENAUT:"La esclavitud y el mundo libre en las principales ciudades de la Hispania Romana.Análisis estadístico según las inscripciones". P.L.A.V.,10,1970,pp.159-188. También, con especial incidencia en el inicio de la crisis del modo de producción esclavista, Cfr. el análisis de E.M.STAERMAN:"Las provincias hispanas", en Conflictos y estructuras sociales en la Hispania antigua,Madrid,1977,pp.115-127 , traducción del capítulo correspondiente de su ya clásica obra Die Krise der Sklavenhalterordnung in Westen des römischen reiches.Berlin,1964
- (66) St.GSELL:"Esclaves ruraux dans l'Afrique romaine". Melanges G.Glotz,Paris,1932,ppp.395-415 ; E.MATILLA:"Surgimiento y desarrollo de la esclavitud cartaginesa y su continuación en época romana". H.A.,7,1977, pp.99-123.

- (67) E.MATILLA:"Esclavitud en la Mauritania Cesariense".  
R.I.S.,13-14,1975,pp.109-136 .Este estudio lo completamos con la Mauritania Tingitana en E.GOZALBES:"Consideraciones sobre la esclavitud en las provincias romanas de Mauretania".C.T.,107-108,pp.35-67.
- (68) I.A.M.,nº 2
- (69) J.PONS SALA:"Algunas consideraciones teóricas sobre el sevirato como indicador de dinamismo socio-económico". M.H.A.,1,1977,pp.215-219
- (70) I.A.M.,nº 86 , 88 , 130
- (71) E.GOZALBES:"Consideraciones.....",op.cit.,p.59
- (72) M.I.FINLEY,op.cit.,pp.93 y ss.
- (73) CICERON:Rep. II,4,7 .Por el contrario Catón, en su injuria anti-púnica,silencia todo papel de los cartagineses en el desarrollo de la agricultura. CATON:Agr. Praefatio,1-4, hace un canto de la actividad agrícola como fuente de valor en los hombres así como de una ganancia más estable y digna de respeto frente al peligro del negocio más lucrativo que suponía el comercio.Evidentemente no podía reconocer a sus grandes enemigos las "virtudes agrícolas".
- (74) COLUMELA I,1,13 considera a Magón como el padre de la economía rural:Carthaginiensem Magonem rusticationis parens. VARRON I,1,10 lo considera como el primero de los grandes autores de libros de agricultura:Hos rei rusticae scriptores nobilitate Mago Carthaginiensis praeteriit. Magón fue un recopilador,exis-

tieron otros muchos agrónomos cartagineses anteriores a él tal y como vemos en VARRON I,1,10 y en COLUMELA I,1,6 . Cfr. R.MARTIN, op.cit.

- (75) DIODORO XX,8,3-4 ; POLIBIO I,29 , según estas descripciones en esta zona la oligarquía cartaginesa poseía lujosísimas villas agrícolas en las cuales se cultivaban viñedos, árboles frutales y también olivos, a la par que se desarrollaba una fuerte ganadería. En estas explotaciones agrarias el modo de producción básico era el esclavista.
- (76) APIANO: Afr., 117: zona de pequeña propiedad familiar, repleta de huertos y de árboles frutales , separadas cada una de las propiedades por cercos de piedra y setos de zarzas y espinos. En el propio texto se indica que nos hallamos ante una zona de regadío, con la existencia de muy numerosos canales.
- (77) POLIBIO III,23,2, que afirma que la zona recibía ese nombre debido precisamente a la gran fertilidad de la tierra ; LIVIO XXXIV,62,3, también alude a la fertilidad de este territorio. Era una zona de una muy fuerte explotación y producción cerealística: POLIBIO I,82,6-7. Precisamente los ataques de Massinisa contra Emporios fueron el origen de la tercera guerra púnica. En Emporios la explotación se realizaba mediante la mano de obra indígena libia, en un estado cercano a la servidumbre (o si se prefiere, en terminología marxista, "modo de producción asiático") L.A. GARCIA MORENO: "La explotación del agro africano por Cartago y la guerra líbica" M.H.A., 2, 1978, pp. 71-80

- (78) Periplo de Hannón,1  
(79) Periplo de Hannón,2  
(80) Periplo de Scylax,112  
(81) Periplo de Hannón,3-4  
(82) Periplo de Hannón,6-7  
(83) ESTRABON XVII,3,3  
(84) ESTRABON XVII,3,2  
(85) PLINIO:N.H. XIX,63  
(86) ESTRABON XVII,3,3  
(87) ESTRABON XVII,3,2  
(88) ESTRABON XVII,3,3  
(89) PSEUDO-ARISTOTELES:De mir. ausc.,84  
(90) DIODORO V,19  
(91) ESTRABON II,3,4  
(92) SALUSTIO:Hist. I,100  
(93) PLUTARCO:Se t.,VIII  
(94) HORACIO:Ep. XVI  
(95) PLINIO:N.H. VI,205  
(96) MELA III,102  
(97) MAMERTINO:Disc. Iul. XXIII,1  
(98) ISIDORO:Et. XIV,6,8  
(99) PLINIO:N.H. V,4

- (100) ESTRABON XVII,3,8
- (101) PLINIO:N.H. V,6
- (102) PLINIO:N.H. V,13
- (103) PLINIO:N.H. V,15
- (104) M. ROSTOVITZEFF ,op.cit.,t.II,p.75
- (105) M. BESNIER,op.cit.,p.275
- (106) IBN HAWKAL:Configuración del mundo (fragmentos alusivos al Magreb y a España).Valencia,1971(trad. de M.J. ROMANI. ; AL-BEKRI,op.cit.
- (107) J. MAZARD:"Création et diffusion des types monétaires maurétaniens". B.A.M.,4,1960,pp.107-116, concretamente, p.115 . Ya utilizó esta documentación aunque anticuada(por ejemplo, confundiendo Tamuda con Thamusida), M. BESNIER,op.cit.,p.276.
- (108) J. MAZARD:Corpus Nummorum Numidiae Mauritaniaeque. Paris,1955,p.177,nº 579-580
- (109) J. MAZARD,op.cit.,pp.178-179, números 581 y ss. .  
**F. MATEU y LLOPIS:**Monedas de Mauritania.Madrid,1949 incluye como de Tamuda algunas monedas,rechazadas por Mazard, muchas de las cuales(por su aparición muy frecuente en Tamuda) pueden ser de ese taller.
- (110) M. TARRADELL,op.cit.,p.111. Cfr.la nota 9
- (111) J. MAZARD,op.cit.,pp.180-184 recoge las series acuñadas por Tingi con anterioridad al año 33 a.de C. En pp.185-188 recoge las acuñaciones augusteas y alguna posterior(de época de Nerón).

- (112) Sobre las monedas de Zili, J.MAZARD,pp.188-189  
Sobre las dee Semes, J.MAZARD,op.cit.,pp.192-194.
- (113) J.MAZARD,op.cit.,pp.194-195
- (114) J.MAZARD:"Blé....",op.cit.
- (115) Periplo de Scylax,112
- (116) PLINIO:N.H. V,13
- (117) J.MAZARD ,nº 580
- (118) J.MAZARD, nº 587
- (119) J.MAZARD,nº 630-637
- (120) J.MAZARD,nº 639-642
- (121) ESTRABON XVII,3,4
- (122) PLINIO:N.H. XIX,63
- (123) PAUSANIAS I,33,5
- (124) J.MAZARD,nº 649-650
- (125) M.BESNIER,op.cit.,p.277.
- (126) H.CAMPS-FABRER:L'Olivier et l'huile dans l'Afrique romaine.Argel,1953
- (127) De la toponimia, cfr.nota 34
- (128) PLINIO:N.H. V,4
- (129) M.PONSICH:"Exploitations agricoles romaines de la région de Tanger". B.A.M.,5,1964,pp.235-252
- (130) Cfr. la nota 9

- (131) A.AKERRAZ y M.LENCIR:"Les huileries de Volubilis".  
B.A.M.,14,1982,pp.69-120
- (132) A.AKERRAZ y M.LENOIR,op.cit.,p.95,nota 75
- (133) A.AKERRAZ, N.EL KANTIB-BOUJIBAR y otros:"Fouilles de Dbhar Jdid".B.A.M.,14,1982 ,pl. XXII
- (134) A.AKERRAZ y M.LENOIR,op.cit. contabilizan 7.
- (135) R.THOUVENOT:"Eléments de pressoir á huile trouvé á Salé". P.S.A.M.,10,1954,pp.227-231 . En total, en Sala y su región tan sólo se han localizado 4 molinos según A.AKERRAZ y M.LENOIR.
- (136) J.BOUBE:"Marques d'amphores découvertes à Sala, Volubilis et Banasa". B.A.M.,9,1975,pp.163-235.
- (137) ESTRABON XVII,3,4 . Este texto ya fue mencionado por M.BESNIER,op.cit.,p.274
- (138) PLINIO:N.H. VI,205
- (139) PLINIO:N.H. V,13
- (140) HORACIO:Ep.XVI
- (141) PLINIO:N.H. V,4
- (142) ATENEEO III,83b (IUBA II,frag.24)
- (143) FLAVIO JOSEFO:Bell.Iud. II,16,4. Los impuestos provinciales de la Mauritania Tingitana a Roma aparecen mencionados precisamente en una remisión de impuestos de comienzos del siglo III hallada en Banasa, I.A.M.,nº 100

- (144) Expositio totius mundi, LX ; Liber Iunoris Philosophi, LX
- (145) PETRONIO:Sat. XXXVI, en época de Nerón, documenta que todavía era rentable en gran medida el comercio del vino, aunque lo fuera menos que en pasado. Sin embargo, hacia el 95-98 MARCIAL:Ep. III, 56-57 ya caricaturiza el precio del vino, más barato incluso que el agua, indudablemente debido al exceso del mismo
- (146) PLINIO:N.H. V, 3

CAPITULO VI

LA EXPLOTACION DE LOS RECURSOS  
NATURALES(II) : LA GANADERIA Y  
LA PESCA.

## CAPITULO VI

LA EXPLOTACION DE LOS RECURSOS NATURALES(II): LA  
GANADERIA Y LA PESCA1. La ganadería

Para el conocimiento de la ganadería en la Mauritania Tingitana debemos de partir de la división en dos tipos fundamentales que, a nivel teórico, se producen en el ámbito del Imperio Romano. El primero de los casos que consideramos es el de la ganadería directamente relacionada con la agricultura, es decir, la ganadería que se practicaba en el mismo seno de las explotaciones agrarias. Se trata de un tipo de explotación agraria, mixta agricultura/ganadería, que alcanzó un notable desarrollo y que nos documenta extensamente Columela en su obra de agricultura. La cuestión fue estudiada a nivel teórico hace ya años por Charles Parain que destacó que existía un necesario lazo entre agricultura y ganadería, como era la necesidad de producción de estiercol para el correcto abonado de las tierras(1). Como destacó Parain, ninguno de los agrónomos latinos dejó de destacar la necesidad de estercolar

las tierras que se explotaban, consideraciones que llegaron al culmen en la segunda mitad del siglo I de la Era cristiana(2).

El segundo tipo de ganadería que hemos considerado es el de los pueblos cuya actividad fue esencialmente pastorera. Este tipo de explotación ganadera se daba en zonas de escaso desarrollo de las fuerzas productivas, generalmente regiones más pobres, primitivas, con una población nómada o semi-nómada, en un medio escasamente romanizado pero rodeado de otros territorios con un nivel de desarrollo muy superior. Nuevamente podemos traer como ejemplo, por ser mejor conocido y por su cercanía geográfica, el caso de la Península Ibérica. En la antigüedad ambos tipos de ganadería se desarrollaron en Hispania, en el Sur predominó la ganadería ligada a la agricultura, mientras en las regiones norteñas encontramos una ganadería ligada a pueblos pastores escasamente romanizadas(3).

En la Mauritania Tingitana existía igualmente este doble tipo de ganadería, aunque el predominio del segundo fue absoluto. Muchas de las explotaciones agrarias, junto a las producciones agrícolas, poseían también ganados. La investigación arqueológica no se ha desarrollado en la búsqueda de estos testimonios, o incluso en el estudio estadístico de los huesos de los animales hallados en las excavaciones.

Sin embargo, conocemos un caso concreto en el que algunos datos nos permiten un cierto conocimiento. En las villas de la comarca de Tingi mejor conocidas, estudiadas por Michel Ponsich, concretamente en las de Jorf el Hamra y Le Petit Bois, caracterizadas por una importante explotación del olivo, tenemos documentados establos(4).

Pero la mayor parte de las referencias sobre la ganadería las tenemos para el medio indígena. La existencia de un número muy alto de mauros que no se asimilaron a la vida urbana en la época denominada púnico-mauritana, y a la romanización después, está documentada por las fuentes literarias y, en menor medida, por la arqueología. Cuando Pomponio Mela indica que todavía en su época la mayor parte de la población no habitaba en ciudades sino que lo hacía de forma semi-nómada, vagando por campos y selvas(5), nos está indicando una realidad. Sin tener en cuenta esta realidad resulta imposible comprender la problemática de la Mauritania Tingitana. Esa abundante población semi-nómada era la de los pueblos indígenas, no ya los del exterior de la provincia romana, sino los que poblaban una gran parte del territorio de ocupación "oficial" pero que, en la práctica, no tenía una fuerte presencia romana. Sobre estos pueblos ya hemos hecho abundantes referencias a lo largo de esta tesis, podemos ahora mencionar los principales: los socossoi parece que poblaban la región mediterránea

del Rif ; los metagonitas ocupaban la costa del estrecho de Gibraltar y el territorio al sur de la misma ; los macizes ocupaban la zona central del N.O. de la Tingitana ; los Zegrebenses en la zona del río Uarga ; finalmente el importante pueblo de los Baquates se encontraban en la zona al Este de Volubilis, hasta el río Muluya.

La oposición o dicotomía entre vida urbana y vida tribal existió muy fuerte en la Mauritania Tingitana, como en todo el conjunto del Norte de Africa. Precisamente en la continuidad de un fuerte nivel de vida semi-nómada, a la escasa atracción de los indígenas por la vida urbana, es donde múltiples investigadores han encontrado la causa principal del fracaso de la romanización en el Norte de Africa(6).

Los indígenas no asimilados a la vida urbana llevaron un modo de vida semi-nómada y una economía basada en la explotación de los recursos ganaderos, conclusión que nos proporciona las fuentes literarias pese a la escasez de éstas. Los autores griegos y romanos apenas se interesaron por el pueblo indígena que habitaba en la Mauritania Tingitana. Sin embargo ese pueblo, al decir de Pomponio Mela, era mucho más numeroso que el que habitaba en las ciudades(7). Esa oposición entre vida urbana y vida semi-nómada existió con un carácter muy fuerte en la antigüedad y continuó en fechas posteriores hasta

caracterizar el Norte de Africa. Cuando los historiadores árabes medievales, muy especialmente Ibn Jaldún, documentan ese enorme contraste, incluso choque aplicado a los tiempos ante-islámicos, estaba recogiendo la tradición existente al respecto. Según el gran historiador árabe norteafricano Ibn Jaldún, del siglo XIV, a los bereberes les quedó la economía pastoril como posibilidad tras su derrota en época pre-islámica ante los habitantes de las ciudades(8).

Precisamente las descripciones que geógrafos árabes medievales, por ejemplo en los siglos IX y X, nos hacen de los bereberes de Marruecos, son plenamente descriptivas de una situación, de un estado de cosas que era ya muy similar en la antigüedad. Tomemos como ejemplo la descripción de uno de estos autores, el oriental Ibn Hawkal, que visitó personalmente Marruecos en el siglo X de la Era cristiana (hacia el año 950). Ibn Hawkal destaca el enorme contraste entre la riqueza agrícola, el desarrollo de la explotación agraria, en ciudades como Melilla, Tanger, Arcila, Salé, Fes, etc (herederas todas ellas de antiguas ciudades romanas), con la riqueza de los bereberes semi-nómadas que consistía en grandes rebaños de bóvidos, carneros o mulas(9). Interesante también resulta una descripción de estos pueblos: "se alimentan de leche y algunas veces de carne. Tienen más valentía y fuerza que otros. Tienen un príncipe que los gobierna y que reglamenta sus asuntos: él está

bien considerado por los Senhaya y otras tribus que habitan estas comarcas ; porque ellos son los dueños de los caminos. Son bravos y temerarios, montan admirablemente sus camellos, ligeros en carrera y resistentes. Tienen un conocimiento profundo de las formas y de los aspectos del suelo y tienen la facultad de encontrar su camino y de descubrir los puntos de agua" (10).

Esta descripción de algunas tribus semi-nómadas de Marruecos, realizada a mediados del siglo X, es perfectamente válida para el mundo antiguo. Basta con sustituir a los Senhaya por los romanos (ambos habitantes de las ciudades) y los camellos por los caballos (los camellos en Marruecos no existían en los siglos que nosotros estudiamos), para tener aquí la mejor descripción posible sobre la población semi-nómada existente en Mauritania Tingitana. La leche y la carne aparecen mencionados en algunas ocasiones como los alimentos principales de los indígenas (1.), la bravura de los mauros indígenas es mencionada por Tito Livio, Estrabón y Dion Cassio (12), igualmente en la antigüedad los pueblos indígenas eran gobernados por príncipes que mantuvieron notables relaciones con los romanos, como está atestiguado para Baquates y Zegrenses (13) ; los pueblos indígenas de Mauritania Tingitana dominaban muchos trayectos de los caminos, como se deduce de grandes zonas sin ocupación romana ; la extrema

habilidad en montar a caballo y la ligereza de sus monturas es destacada por múltiples autores antiguos como Hannón, Estrabón o Pausanias(14), y sobre su profundo conocimiento de la tierra y su facilidad para encontrar puntos de agua en tierras áridas nos informa Dion Cassio(15).

En consecuencia, las fuentes árabes de la Alta Edad Media nos informan de una situación que, a grandes rasgos, no había evolucionado significativamente sobre lo que conocemos en la antigüedad. Nos resumen un modo de vida, en los siglos IX y X, idéntico al existente siglos atrás. Naturalmente esta consideración no puede llevarnos más lejos, a descender de la globalidad al detalle, puesto que nos podría conducir a planteamientos anacrónicos. Pero el conjunto sí aparece como muy sensiblemente similar entre la situación altomedieval y la del mundo antiguo.

La máxima dificultad que encontramos es el nulo avance en la investigación arqueológica sobre esta población indígena fuera de las ciudades. Algún atisbo se posee acerca del cual no podemos entrar en detalles. En concreto creemos que puede documentarse una continuidad de la utilización de los instrumentos de sílex. En gran cantidad de ciudades antiguas de la Mauritania se han encontrado sílex prehistóricos en el mismo nivel de las casas, lo cual permite concluir que una parte de la población continuaba utilizando

instrumentos de sílex(16). Es probable que bastantes de los yacimientos prehistóricos de superficie localizados en Marruecos sean precisamente restos de esta población indígena de época histórica.

Una buena parte de los grabados rupestres del Atlas son fácilmente ubicables, incluso en la cronología de Monod, en los siglos V a. de C. al III de C.(17). Evidentemente nos encontramos con otros grabados anteriores y otros posteriores (por ejemplo, aquellos que representan camellos), pero el conjunto principal pertenece a este lapso de tiempo. Esos grabados demuestran la existencia de un pueblo que, al tiempo, era de cazadores y de pastores. En efecto, en las representaciones las gacelas, cabras, carneros y bóvidos representan el conjunto más numeroso. Por ejemplo, en Tazzarine tenemos que en torno al 20-25% de los animales representados son pequeños herbívoros, entre otro 20-25% son bóvidos domesticables, pero existe además una fuerte presencia de avestruces (un 14%), elefantes (el 13%), rinocerontes (10%), caballos (10%). Las pinturas rupestres del Yebel Kasba, al Este de Alcazarquivir, en el Norte de Marruecos, también documentan la existencia de un pueblo de pastores. En esas pinturas los animales más representados son las cabras, ciervos, caballos y pájaros (18). En resumen, el arte rupestre de Marruecos, una buena parte del mismo de los siglos que estudiamos, documentan la existencia de un medio indígena importante dedicado básicamente a actividades pastoriles y de caza.

Las fuentes clásicas son muy parcas a la hora de hablamos de las actividades económicas de los pueblos indígenas. Pese a su importancia, luego lo veremos en detalle en lo referente a sus efectos, las menciones literarias son escasas. Vamos a recoger algunas de estas citas a las que nos referimos ; Estrabón cita a los mauros como nómadas, destacando en ese caso la cría de caballos, animal que tendrían perfectamente domesticado, hasta el punto de que sin estar cogidos por las bridas seguían a sus amos como perros(19) ; Pomponio Mela indica que los mauros en su mayor parte habitaban en los bosques de forma semi-nómada, pero no aclara más sobre sus recursos económicos(20); Silio Itálico, en el siglo I, menciona a los mauros como un pueblo fundamentalmente pastoril, que vivía dispersos en sus Mapalias o tiendas(21) ; en otro párrafo el mismo Silio Itálico cita a los mauros en una lista de pueblos rústicos que vivían, por cierto, de las actividades pastoreras(22) ; Festo Avieno menciona a los mauros, habitantes de la zona cercana a las Columnas, que llevaban una vida nómada y enormemente dura como correspondía a un pueblo pastoril(23). Pero sin duda es Eustaquio quien mejor nos documenta esa actividad pastoril. Según este autor, en el extremo occidente de Africa, cerca de las Columnas, habitaban los mauros en una región muy próspera, con mucho arbolado, indicando que una parte de esos habitantes llevaban una vida fundamentalmente pastoril(24).

En consecuencia, de las fuentes literarias podemos deducir dos consideraciones importantes. La primera es que en Mauritania Tingitana la población indígena semi-nómada era más numerosa que la que habitaba en las ciudades. Y segunda, que esta población indígena tenía una economía fundamentalmente pastoril. Los contactos entre estos dos sectores de la población, la urbana y la tribal, fueron muy numerosos. Ciertamente las numerosas obras militares para defensa de ciudades, y de sus agros inmediatos, indican la existencia de un nivel fuerte de inseguridad. Esa inseguridad de los elementos romanizados llegó al culmen en determinados momentos del siglo II. Indudablemente las rebeliones de mauros atestiguadas por las fuentes literarias documentan los ataques de nómadas o semi-nómadas pastores a las ciudades romanizadas. Creemos que son claros síntomas del profundo choque entre dos formaciones socio-económicas (agricultura y sedentaria frente a ganadera y nómada) que son esencialmente diferentes. La construcción de recintos amurallados en ciudades de Mauritania Tingitana, entre el 163 y el 168, en Banasa, Volubilis, Tocolosida y Thamusida, tan sólo pueden explicarse desde el punto de vista de una inseguridad frente a los pastores nómadas que eran los mauros no romanizados. Rebuffat discutió al respecto indicando que los recintos amurallados fueron construidos en momentos de pujanza económica<sup>(25)</sup>, Euzennat le ha contestado indicando que esas murallas lo que

indican es la existencia de un fuerte nivel de inseguridad(26). En realidad ambos términos no son contradictorios, es evidente que un amurallamiento es señal de peligro, pero también lo encontramos justamente en momentos de cierto apogeo económico.

Los ataques de los pastores nómadas contra el medio urbano se concentraron en el siglo II. No existen datos para la segunda mitad del siglo I, momento en el cual parece que existió un nivel de convivencia superior. Pero en el siglo II el desarrollo económico de las ciudades de la Mauritania Tingitana alcanzó un nivel relativamente considerable. Esa relativa prosperidad económica potenció el choque con el medio pastoril. Quizás la superior explotación agraria, el crecimiento en intensidad, facilitaría el choque. Un choque por contraste y otra razón que más tarde apuntaremos, pero no por una superior ocupación de tierras por el medio urbano. Los mauritanos romanizados no hicieron sensibles esfuerzos por aumentar las regiones cultivadas, cuestión que vimos en el capítulo anterior.

El primer indicio de un fuerte choque entre agricultores romanizados y pastores nómadas lo encontramos en fechas muy tardías, en época del emperador Adriano. Desde la guerra de conquista no se habían evidenciado problemas, probablemente porque los indígenas, como documenta Plinio, estaban diezmados por los acontecimientos bélicos(27). A comienzos del siglo

II se había producido una recuperación demográfica entre los indígenas. Tanto en el año 118 como en el 122 tenemos documentados ataques de los mauros contra los romanos. Probablemente en estos ataques no estuvo ajena la actitud del procurador Lusio Quieto, que inmediatamente fue depuesto y sustituido por Marcio Turbo con el encargo de reprimir los levantamientos de los mauros(28). Esta inseguridad general en algunas ciudades de la Tingitana está atestiguada en una inscripción de Sala datada en el año 144 ; en ella se hace referencia a que los salenses encontraban continuos problemas para el cultivo de los campos por los ataques constantes a los que se veían sometidos a la hora de trabajar los campos y explotar el bosque ; un militar actuó de manera que salvó la situación y, des esta misma época, es la fortificación de Sala(29).

Hacia mediados del siglo II los pastores mauros volvieron a suponer un peligro para los elementos romanizados de las ciudades. El episodio lo menciona simplemente la Vita Antoninus Pius que indica que los mauros se vieron obligados a pedir la paz(30). Pero Pausanias nos ofrece más detalles: se describe a los mauros como un pueblo nómada, cuyos miembros vivían a lomos de los caballos, se indica que la ruptura de hostilidades fue realizada por estos mauros de forma no provocada(lo cual entra bien en el conjunto de los hechos); los romanos lograron

expulsar a los pastores mauros de todo el territorio ocupado, forzándolos a escapar hacia el Sur, hasta la zona del Atlas(31). El texto es importante ya que se nos documenta en el mismo que los que habían abierto las hostilidades no eran foráneos sino indígenas nómadas que habitaban en el interior de la Mauritania Tingitana, incluso de la misma zona ocupada por los romanos.

Conforme avanzaba el tiempo, con el superior desarrollo económico de las ciudades, el contraste debió conducir a expediciones de rapiña cada vez más frecuentes. Las desigualdades económicas provocaban el enfrentamiento directo. Solo esta tensión explica las fortificaciones realizadas entre los años 163 y 168 bajo el emperador Antonino Pio. Estos ataques y esta inseguridad llegaron al culmen entre el 173 y el 176 cuando bandas de pastores nómadas planificaron y llevaron a cabo un plan de envergadura: atravesaron el mar de Alborán y atacaron la Bética(32). Allí los persiguió y fueron derrotados por el propio procurador de la Tingitana, que liberó las ciudades de Singilia Barba e Itálica del asedio(33). Más adelante, bajo el imperio de Cómodo, nuevamente los mauros nómadas aparecen como revoltosos(34).

Indudablemente estos indígenas mantenían relaciones con las ciudades romanas a las que suminis-

traban sus producciones ganaderas. Creemos que no todo hay que interpretarlo en estas relaciones como un puro y continuo choque. Los enfrentamientos parciales debieron ser frecuentes, como resulta lógico en el contraste entre dos modos de vida y dos desarrollos económicos muy diferentes. Choques generales tan solo encontramos bajo Adriano, hacia el año 120 (episodio que no deja de ser sospechosa como posiblemente motivado por una instigación política), la de los alrededores del año 150, que incluso destaca la fuente como excepcional en su momento, y las dos décadas de inseguridad máxima del 160 al 180. Pero esos choques generales, o los coyunturales que serían más frecuentes, no pueden ocultar la realidad de unos intercambios continuos.

El choque que existe en el mundo romano entre medio urbano y medio rural, en la Mauritania Tingitana se convierte en un choque entre vida sedentaria y vida nómada. Pero, ni en el conjunto del Imperio Romano, ni en el caso específico de la Mauritania Tingitana, las dicotomías propias de cada lugar deben entenderse como dos realidades estancas. Concretamente, en la Mauritania Tingitana los intercambios entre sedentarios y nómadas fueron bastante importantes. Fundamentalmente esa línea de intercambio se produjo entre producciones agrícolas y producciones ganaderas. Los grandes choques del 118-122, 150 (aprox.) y los del 160-180, creemos que pueden ser debidos a una crisis

de subsistencia en el medio pastoril. Resulta sintomático que estas rebeliones se produjeran en los momentos de despegue económico en la Mauritania Tingitana. Las villas con doble explotación, agrícola y ganadera, lograron entonces un notable desarrollo y la situación condujo a una disminución de los intercambios con el medio pastoril. Esta situación provocó dos hechos, por un lado la disminución de productos agrícolas para la alimentación de los mauros pastores ; por el otro, el contraste entre el esplendor económico del medio urbano y las villas, y la crisis de subsistencia del medio pastoril. La situación resultaba explosiva y de ese contraste surgió el enfrentamiento.

## 2. La caza.

La Mauritania Tingitana fue un país en el cual todos sus habitantes y viajeros destacaron la existencia de una gran cantidad de bosques, que se extendían a todo lo largo del país, hasta tener su máxima expresión en los montes cercanos al Atlas. En consecuencia, no puede extrañarnos que en un territorio tan rico en bosques la caza fuera muy abundante. Esta caza la practicaban tanto los habitantes de las ciudades como, sobre todo, los indígenas semi-nómadas. Prescindimos en esta ocasión de hablar de la caza de mayor importancia, ya que la estudiamos en el capítulo dedicado a las exportaciones. En efecto, en la caza ocupaba un primer lugar los elefantes, a los que se perseguía para la obtención del marfil, cuya existencia y caza está perfectamente atestiguada en las regiones de Septem Fratres- Tamuda, en Sala, y en el extremo Sur, hacia el Atlas. Tanto Plinio(35) como Solino(36) nos documentan el procedimiento de caza de los elefantes en la Mauritania, lo cual se realizaba mediante fosas. El segundo elemento fundamental de caza, cuyo estudio dejamos para el capítulo de las exportaciones, son los animales salvajes(leones y leopardos) que se utilizaban para los juegos de circo. Basta indicar ahora que ~~El~~ Plinio nos documenta el procedimiento de caza mediante jaulas, cuerdas, en las cuales el leopardo caía cuando pretendía ingerir el cebo puesto(37).

Fuera de estos animales, tenemos documentado un importante nivel de caza en la Mauritania Tingitana. Incluso algunos autores hablan de la existencia de cocodrilos en el río Dráa, motivo por el cual se creyó que en la zona del Atlas tenía su origen el río Nilo(38). Estrabón es el autor que nos documenta mejor esta fauna de caza que ahora nos interesa. En el mismo territorio de la Mauritania occidental Estrabón destaca la existencia de elefantes, gacelas, búfalos y grandes herbívoros, así como leones, leopardos, animales parecidos a los gatos salvajes y una gran cantidad de monos(39). No olvidemos que monos todavía en la actualidad, y están documentados ya en la Edad Media, en las regiones de Septem Fratres(Ceuta) y Tamuda(Tetuán). Estrabón también documenta la existencia de una fauna especial al Sur de la Mauritania, en el territorio posteriormente no ocupado por los romanos. En concreto menciona la existencia de girafas, elefantes, animales de que llama "Rhizos", que indica que son parecidos a los toros pero que, por su tamaño, régimen de vida y fuerza, más se asemejaban a los elefantes, amén de la existencia de leones y leopardos(40).

Naturalmente este tipo de fauna tendió con el paso del tiempo a replegarse a las regiones del extremo Sur de la Mauritania. La presencia del hombre, que desarrollaba su caza, históricamente ha sido un elemento de repulsión para estos animales. La caza de todos estos animales, incluidos rinoce-

rontes junto a los anteriores, está documentada en los grabados rupestres del Atlas. Trás la conquista romana se continuó destacando esta fauna especial ; Suetonio Paulino en su informe al Senado indicaba que en los bosques del Sur de la Mauritania existían grandes manadas de elefantes y eran muy numerosas las fieras de todas las clases(41).

Un animal particularmente numerosos en el Marruecos antiguo fue el jabalí. El estudio del Cuaternario marroquí indica su profusión en todos los estratos(42). Especialmente importante fue su caza en la región de Tamuda ; tanto en esta ciudad como en un poblado cercano, el de Kitzan, los colmillos de jabalí son muy numerosos en el nivel de la época púnico-mauritana(43).

### 3. La pesca

La pesca constituyó un recurso económico de primera importancia en el Marruecos antiguo. El volumen de industrialización de la pesca y sus derivados que tenemos atestiguado en época romana, fundamentalmente en los siglos II y III, difícilmente permite pensar en un exclusivo consumo interno, indudablemente una buena parte de esas producciones de pescado en salazón se dedicaron a la exportación. Ciertamente en la Edad Media se produjo un cambio radical en esta fuente económica ; desde entonces, hasta los tiempos modernos, Brunot podía hablar de la aversión de los bereberes marroquíes por las actividades marítimas(44). Pero la riqueza piscícola hoy bien conocida de las costas de Marruecos existía ya en el mundo antiguo. Entonces las ciudades con un mayor grado de desarrollo económico no solo poseyeron una flota pesquera sino que, durante bastante tiempo, explotaron activamente la industria del salazón de pescado.

Un estudio sobre la geografía pesquera de Marruecos permite la delimitación de dos zonas fundamentales y que, como tales, aparecen ya documentadas en la antigüedad. Tenemos en primer lugar, todo el tramo costero entre el actual cabo Espartel( el antiguo cabo Cotes o Ampelusia) hasta la desembocadura del Lukus(el Lixus antiguo), núcleo pesquero históricamente organizado, como en la actualidad, en torno a Larache. En segundo lugar, tenemos los ricos bancos

pesqueros del Sur de Marruecos, del trayecto costero desde Mohamedia hasta el río Dráa.

Para la industrialización del pescado en conserva era básica la existencia de salinas. La sal permitía la elaboración industrial de los productos derivados de la pesca, así como su conservación. No se ha avanzado mucho en el estudio de las salinas en el Marruecos antiguo. Sin duda la explotación de la sal en estos territorios fue iniciada por los cartagineses, pero no existen pruebas concluyentes al respecto(45). Salinas datables en la antigüedad, incluso anteriores a la ocupación romana, pueden mencionarse en la desembocadura del río Tamuda y en el valle del Lixus.

Ante el problema de la pesca en esta zona en el momento anterior a la conquista romana caben dos posiciones, o la infravaloración o la supervaloración. En realidad los textos tienden a indicar que la pesca en las aguas del mar de Alborán y del Océano Atlántico fue muy importante desde épocas muy primitivas. Probablemente el interés cartaginés por mantener un monopolio en las zonas mencionadas no sólo se debió a móviles comerciales sino también a las actividades pesqueras. No podemos olvidar el que, según Justino, el motivo principal del enfrentamiento entre cartagineses y griegos en Occidente había sido precisamente el de luchas por el dominio pesquero(46). Incluso algún autor ha defendido que el motivo fundamental de la exploración atlántica de Hannón, tras su

colonización agrícola, no fue la "carrera del oro", tesis muy dudosa de Carcopino, sino la búsqueda de las pesquerías atlánticas(47). Esta posibilidad se refuerza con la constatación de que los cartagineses ya explotaban la riqueza pesquera de las costas atlánticas de la Mauritania.

Un análisis sobre la pesca en la Mauritania antigua tiene que partir de la constatación de que la principal de todas estas actividades era la relacionada con el atún. En efecto, el mismo hecho de la emigración masiva de los grandes bancos de atunes, que se produce en la actualidad, ya existía en el mundo antiguo cuando fue detectado muy pronto por los pescadores hispanos y mauritanos. En el mes de junio los atunes atraviesan en grandes bancos las costas marroquíes del estrecho de Gibraltar con destino en las aguas del Mediterráneo ; en el mes de julio pasan de vuelta, generalmente en este caso por el litoral hispano, donde a lo largo de la historia se les ha capturado en almadrabas. Estas travesías de los grandes bancos de atunes son conocidas desde tiempo inmemorial. Un ejemplo, en el siglo XII un geógrafo de al-Andalus, al-Zuhri , indicaba que en el Sur de Marruecos se formaban grandes bancos de atunes que emigraban desde los mares ecuatoriales hacia las costas de Andalucía, lugar donde se les pescaba y las producciones se exportaban

a todas las partes del mundo(48). En consecuencia, nos hallamos ante una importante fuente económica que ha permanecido constante desde el mundo antiguo en el cual se originó su explotación económica.

Anteriormente ya indicamos que, de acuerdo con los testimonios de las fuentes literarias, esta explotación se inició en momentos muy antiguos, en el periodo de la colonización cartaginesa. La investigación arqueológica hasta el momento no ha documentado sin embargo esa explotación a la que nos refieren los documentos literarios. En todo caso, podemos considerar que la explotación pesquera de las costas mauritanas tuvo en la época cartaginesa su centro principal de comercialización e industrialización en Gades. Resulta impensable que en la colonia púnica de Lixus, ligada directamente a Gades, no existiera una explotación directa de los recursos pesqueros.

La documentación literaria indica que en época cartaginesa los pescadores gaditanos iniciaron la costumbre de desarrollar una parte muy elevada de sus actividades, muy especialmente la captura de los atunes, en el litoral atlántico africano. Allí los atunes eran grasos, mientras cuando volvían del Mediterráneo mostraban una notable debilidad. Una mención del siglo IV a. de C., probablemente debida a Timeo, nos documenta estas actividades de los pescadores de Gades: cuatro días de navegación al Sur de Gades los pescadores acudían a un lugar en el cual se encontra-

ban unos atunes de tamaño y grosor asombrosos; esta pesca la industrializaban los gaditanos y las conservas las llevaban a Cartago, donde una parte la consumían y otra la exportaban a muy diversos lugares(49). En efecto, autores griegos de la época mencionan los salazones de pescado de Gades, así Eúpolis, entre el 446 y el 441 a.de C., en su comedia Mánikas(50), Aristophanes que cita la "murena tartésica"(51), Antiphanes, en los inicios del siglo IV a.de C., menciona el esturión de Gades(52), Nikóstrato, hacia el 380 a.de C., menciona los salazones de pescado de Gades(53), Theodoridas, hacia el 250 a.de C., menciona los famosos atunes industrializados por Gades(54), Ateneo cita la potente industria de salazón de pescado de Gades, en especial la del esturión(55). Gracias a la cita anterior sabemos que la mayor parte de estos atunes tan preciados eran pescados por los gaditanos en las costas mauritanas, en el entorno de Lixus.

Esta explotación pesquera de los cartagineses, en especial de Gades y de Lixus, continuó de forma incesante con el paso del tiempo. De hecho, los cambios políticos producidos a fines del siglo III, con el desenlace de la segunda guerra púnica, no afectaron sensiblemente a la situación. La Gades inserta en la órbita romana continuó sus actividades pesqueras en la Mauritania atlántica, y la Mauritania ahora organizada en reino permitió esta explotación en la cual Lixus alcanzaba un cada vez mayor

desarrollo. Probablemente los mauritanos de esta costa, no sólo los de Lixus sino también los de Tingi y Zili, comenzaron a desarrollar importantes actividades pesqueras desde el siglo II a. de C. No existe una constancia arqueológica debido a que, sin duda, eran los propios gaditanos los encargados no solo de la comercialización sino también de la misma industrialización. Pero ya en el siglo I a. de C., como mínimo, Lixus poseyó una importante industria de salazón del pescado, muy especialmente de las conservas de atún. Por esas fechas Lixus acuñó autónomamente monedas en las cuales, siguiendo el modelo de Gades (y también Sexi), representaba dos atunes, signo inequívoco de que la pesca representaba ya en ciudad una actividad económica que por su volumen era considerada fundamental (56). De hecho, es el único caso de una ciudad de la Mauritania en la que la numismática documente la pesca como una de las actividades económicas prioritarias.

La relación entre Gades y Lixus continuó en los siglos sucesivos. En el capítulo referente al comercio y las vías comerciales hablamos de ese otro aspecto fundamental. La aparición en Mauritania Tingitana de un número enorme de monedas de Gades, datadas entre el 81 a. de C. y la época de Calígula, indican la doble actividad gaditana: pesca y comercio. Sobre 176 monedas hispanas aparecidas en la Tingitana, 108 de ellas son de Gades, lo cual representa el

61'3%. Las monedas de Gades , sin embargo, son más numerosas en la zona central y atlántica (donde suponen el 73%), que en la mediterránea (donde son el 47'3% de las hispanas). Pero además podemos observar que las monedas de Gades son mucho más numerosas en la vertiente atlántica, si en las ciudades mediterránea suponen el 47'3%, en las del centro aumentan al 58'3% de las hispanas, pero en las costas atlánticas llegan al 86'5%. Otros centros pesqueros no tienen esta misma evolución, así las monedas de Carteia son mucho más numerosas en la zona central de la Mauritania ( el 18'7% de las hispanas, en las costas mediterráneas son el 9'5% y apenas el 3'8% en las atlánticas) , mientras las de Malaca lo son en la vertiente mediterránea (el 13'5% frente al 2% en la zona central y otro 2% en la vertiente atlántica).

La relación pesquera de Gades con la Mauritania atlántica, muy especialmente con la ciudad portuaria de Lixus, la tenemos documentada también por las fuentes literarias a fines del siglo II a. de C.. Cuando un aventurero griego llamado Eudoxo realizó una exploración del litoral africano del Atlántico, indudablemente en busca de la apertura de nuevas rutas comerciales, descubrió las notables actividades pesqueras de los gaditanos en estas aguas. Hasta el Mediterráneo Oriental, más concretamente hasta el puerto de Alejandría, había llegado la fama de la pesca de los gaditanos en el litoral atlántico de la

Mauritania. Según Eudoxo pudo descubrir, los pescadores de Gades realizaban sus actividades en pequeños barcos, propios de gente pobre, que tenían en el mascarón de sus proas la figura de un caballo. Con este tipo de barcos, que por la proa llamaban "hippoi", pescaban a lo largo de las costas mauritanas hasta el río Lixus(57). Los estudiosos de este texto, sin mayores pruebas, han considerado que este río Lixus correspondía al actual río Dráa. Así lo interpretó Gsell, basándose únicamente en la riqueza pesquera del Sahara, y lo siguió García y Bellido(58). Esta suposición no tiene base alguna, el Lixus al que se refiere el texto no es otro que el famoso río de ese nombre, el actual Lukus.

La actividad fundamental de los pescadores de Gades era en la costa entre el cabo Espartel y el río Lixus. Vimos a comienzos de este capítulo como todavía hoy día es uno de los dos grandes núcleos pesqueros de las costas marroquíes. No quiere ello decir que los pescadores gaditanos no llegaran en ocasiones en sus actividades hasta aguas situadas bastante más al Sur que el río Lixus. En el mismo texto de Estrabón se nos indica la existencia de barcos que se alejaban del Lixus hacia el Sur, pero del mismo contexto se deduce que en esa zona los navíos pesqueros no tenían ya la misma seguridad. Pero si los gaditanos fueron los principales pesca-

dores en estas aguas atlánticas de Africa, no fueron los únicos pescadores hispanos que faenaban en estas aguas. La prueba la tenemos en el episodio tantas veces mencionado de la intervención de Sertorio en Tingi. En sus prolegómenos, al desembarcar Sertorio en la desembocadura del río Betis, se le pusieron en contacto unos marineros (indudablemente pescadores) recién venidos de las islas Afortunadas (las islas Canarias), islas a las que, según se indica, llegaban con bastante frecuencia (59).

En la época del reinado de Iuba II de Mauritania se produjo un avance muy considerable en la explotación de los recursos pesqueros por parte de los propios mauritanos. La navegación por las costas del país africano se intensificó tanto con fines comerciales como pesqueros. Estrabón y Plinio son buenas fuentes al respecto de esa superior intensidad. Estrabón menciona la ciudad de Lixus como postuaría y especialmente vuelta hacia el mar. En este período Lixus continuó acañando moneda con la representación de los dos atunes. Para Estrabón Lixus se hallaba en relación con Gades, de la que estaba separada por una navegación de 800 estadios (60).

Las referencias literarias sobre la pesca en esta zona no son muy numerosas. Estrabón indica que en la costa del estrecho de Gibraltar se obtenían atunes gordos y muy grasos (61). Igualmente Plinio

documenta estas actividades cuando afirma que los escombros se pescaban tanto en la Mauritania Tingitana como en la Bética, y cuando venían de Oceano se cogían en Carteia(62). El pez escombro, del que se obtenía el garum, era la segunda modalidad pesquera que interesaba en las conservas de pescado.

La arqueología ha permitido detectar la existencia en Mauritania Tingitana de una pujante industria de salazón de pescado. Indudablemente la producción más apreciada y de mayor costo era la del famoso garum o liquamen, especie de salsa de pescado que servía de acompañante de alimentos. El garum era de diversos tipos y se obtenía de las entrañas de pescados, principalmente del pez escombro (la caballa), pero también del atún, murena o esturión. Su proceso de fabricación aparece perfectamente descrito en un tratado griego. Recogemos una traducción de este texto puesto que sirve de elemento ilustrativo sobre el funcionamiento de las industrias de salazón de pescado de la Tingitana: "He aquí como se hace lo que se llama liquamen. Se meten en unos recipientes las vísceras de pescado y se las sala, se le añade pescado menudo y todo aquello que parezca delicado, y todo esto se sala de la misma manera dejando reducir al sol, removiendo frecuentemente. Una vez reducido todo por el calor, entonces se extrae el garum de la siguiente manera: se sumerge una gran canasta ajustada a la jarra llena de peque-

ños pescados, tratando así de que el garum cuele en la canasta y se recoja así el líquido llamado liquamen que filtra a través de la canasta, el residuo constituye la halec.

Los bithynios proceden así: toman caballas o incluso el halec, lo mezclan todo y lo introducen en una artesa de panadero, en la que amasan la harina. Por un modio de pescado se introducen dos sextarios de sal, mezclando muy bien el pescado con la sal. Después de haberlo dejado reposar durante una noche se introduce la mezcla en un tarro de vidrio sin tapas y se le coloca al sol durante dos o tres meses, removiendo de tiempo en tiempo con un palo, después se tapan y se ponen al abrigo. Algunas personas añaden también vino viejo a razón de tres sextarios por sextario de pescado. Otro procedimiento es al fuego, procediendo de la siguiente manera: se prepara una solución de sal concentrada, de manera que un huevo que en ella se introduzca quede sobrenadando (si se sumerge es que la cantidad de sal es insuficiente), después se introduce el pescado en la salmuera de un cántaro nuevo, se añade orégano y se pone al fuego hasta que se consuma, es decir hasta que comience, si esto ocurre, adeshacerse. Se enfría y se le coloca en un filtro, después de filtrado dos o tres veces, hasta que el líquido quede claro, se cubre y se pone al abrigo. El mejor garum

es el que se llama garum a la sangre y se hace así: se toman las vísceras de un atún con las agallas, el suero y la sangre, y se espolvorea de sal en cantidad suficiente. Hay que dejarlo en una jarra durante dos meses por lo menos, y abrir un taladro mediante el cual se obtiene el garum llamado a la sangre" (63).

Como antes señalabamos, en el litoral de la Mauritania Tingitana han aparecido una gran cantidad de establecimientos industriales de salazón de pescado. El estudio más tradicional y completo es el que publicaron hace ya más de una veintena de años dos autores, Ponsich y Tarradell (64). Nosotros vamos a seguir fundamentalmente este importante estudio, completándolo en algunos puntos. La identificación de estos centros de salazón de pescado se ha realizado fundamentalmente a partir del descubrimiento de las cuvas industriales en las cuales, como antes vimos, se hacía la mezcla de pescado, se salaba, se exponía al sol, fermentaba y desde allí se filtraba. Estos establecimientos industriales son los siguientes:

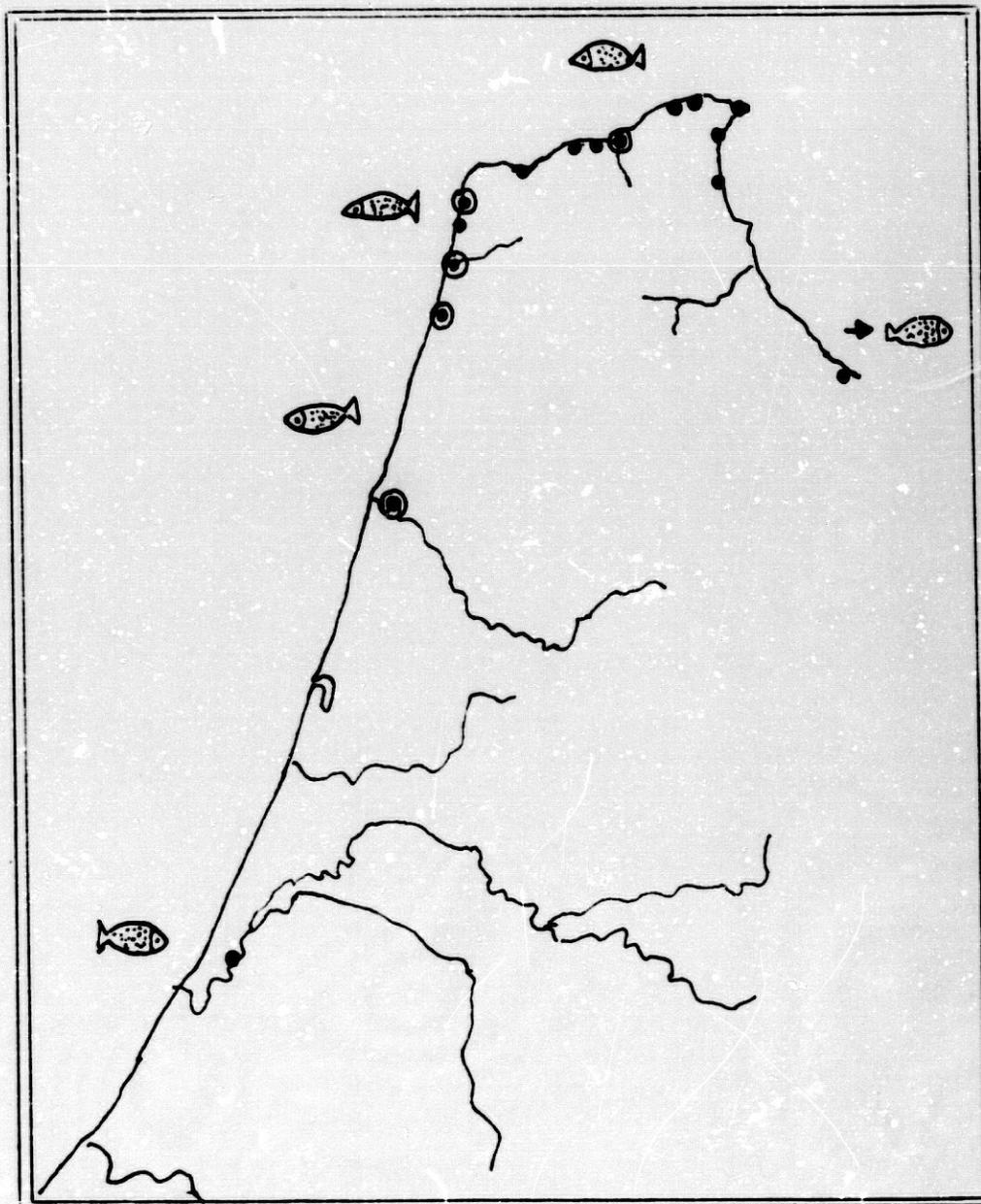
12) Islote de Mogador (65). Ciertamente esta consideración puede ser discutible ya que las cuvas industriales que han aparecido también pudieron servir para la fabricación de púrpura. Pero aceptamos que teóricamente esta industria de salazón de pescado pudo existir aneja en la época de Iuba II, para aprovechar la riqueza piscícola del Sur de la Mauritania.

29) Thamusida(66). En la ciudad punico-mauritana y romana se ha detectado la existencia de una factoría de salazón de pescado ubicada junto al río Sebú. Sobre su actividad resulta difícil enmarcarla cronológicamente, la presencia de una gran cantidad de monedas de Gades indica la presencia de pescadores gaditanos en esta zona. En todo caso la ciudad alcanzó su importancia en la época romana, desde la segunda mitad del siglo I hasta el siglo III, por lo que resulta lógico situar en esas fechas los momentos de máxima explotación industrial de los productos pesqueros.

30) Sala. En la antigua ciudad de Sala no se ha localizado hasta el momento ninguna factoría de salazón de pescado. Sin embargo, dada su situación costera y al borde del río Bu Regreb, es indudable la existencia de estas actividades pesqueras y la industrialización de sus producciones. Sin duda la pesca fue una de las actividades económicas importantes de esta ciudad en época romana.

40) Lixus(67). Nos hallamos ante el centro pesquero e industrial fundamental de la Mauritania Tingitana. Estas actividades pesqueras e industriales derivadas están documentadas por las fuentes literarias, numismáticas y arqueológicas. Hemos visto ya las dos primeras, sobre la tercera, baste indicar que el conjunto industrial de salazón de pescado de Lixus es el mayor, junto al de Sexi (Almuñecar) hasta ahora aparecido en el Occidente romano. Ponsich y Tarradell han identificado hasta un total de diez

establecimientos industriales ubicados uno junto al otro en la parte baja de la ciudad, junto a la orilla del río. Una vez más se cumple la necesidad de una ubicación en un lugar con abundante agua dulce, necesaria para la fabricación del garum y demás salazones. En un estudio de esta envergadura no cabe extendernos en la descripción de estas cuvetas industriales, lo que nos interesa es sacar conclusiones acerca de la evolución de la producción. Esta tan sólo puede detectarse a partir de los materiales hallados en cada uno de los conjuntos industriales en las excavaciones realizadas, material parcial pero que permite una cierta aproximación. De los datos aportados por los dos autores mencionados podemos deducir que en época de la monarquía mauritana de Iuba II y Ptolomeo ya existía un nivel de explotación industrial muy considerable, por esas fechas ya se encontraban en explotación como mínimo el 50% de los depósitos conocidos. Trás la conquista romana, Lixus fue convertida en colonia por Claudio, aumentó la producción industrial, desde mediados del siglo I de C. hasta mediados del siglo III el conjunto industrial de Lixus estuvo en plena producción. Los siete conjuntos de salazón que han permitido una cierta datación producían en esas fechas. A partir de la segunda mitad del siglo III, y en todo el siglo IV, el nivel de producción de salazones de pescado disminuyó hasta niveles semejantes a los de la época de Iuba II. En el siglo V la producción es menor aunque también está atestiguada.



Factorías de salazón documentadas arqueológicamente en la Mauritania Tingitana : ● grandes conjuntos industriales ● Industrias de salazón 🐟 Zonas de pesca documentadas en las fuentes literarias.

59) Kuass(68). Son los restos de la explotación de salazón de pescado de la colonia Iulia Constantia Zilis ya que Kuass era su puerto. La explotación industrial de la pesca debió también de ser muy considerable, pero la erosión marina ha acabado con la mayor parte de los restos. Los escasos vestigios que se han conservado documentan una explotación desde mediados del siglo I de C. hasta el siglo III. Sin embargo creemos que está fuera de duda que, como mínimo, el inicio de la industrialización del pescado hay que situarlo en época de Augusto, con el establecimiento de la colonia romana.

60) Tahadart(69). En la desembocadura del río del mismo nombre, en el punto de confluencia de los territorios de Tingi y de Zili. Si en Kuass existía un acueducto que llevaba agua dulce a las explotaciones industriales, nuevamente en el caso de Tahadart no era en absoluto necesario. Nos hallamos ante un nuevo conjunto industrial de un tamaño considerable. Hasta seis industrias diferentes de salazón de pescado han sido aquí ubicadas. El estudio cronológico de los restos permite concluir esta evolución en la producción: comienzo en época de Iuba II, aumento considerable tras la conquista romana, en la segunda mitad del siglo I, nuevo aumento en el siglo II, para llegar al culmen en la producción en la primera mitad del siglo III. En el siglo IV la producción descendió a los niveles de la segunda mitad del siglo I de C.

70) Sidi Macem. En la costa atlántica de Tingi. Allí Ponsich ubica restos de los siglos II y III (70). Remociones del terreno posteriores nos permitieron detectar la existencia de restos de algunas cuevas de salazón de pescado. Cronología: la cerámica presente (sigillata hispánica) indica que cuando menos el lugar estaba en explotación en el siglo II, aunque hay que tener en cuenta los hallazgos de Ponsich anteriores.

80) Cotta (71). Nos hallamos ante otro conjunto industrial de tamaño muy considerable, probablemente el más importante de la colonia Tingi. Los materiales detectados en las excavaciones (alguna de ellas con metología muy antigua) documentan que la fábrica de salazones de Cotta funcionó desde la segunda mitad del siglo I hasta mediados del siglo III. Sin embargo, resulta imposible el concretar más sobre la evolución de la producción.

90) Sahara (72). En la costa del estrecho de Gibraltar. Establecimiento modesto de fabricación de salazones de pescado. Los restos materiales hallados en las excavaciones documentan una explotación que se inició en el siglo II y que se extendió hasta mediados del siglo III.

100) Alcazarseguer (73). Importante centro en la costa africana del estrecho. Los establecimientos industriales descubiertos tan sólo corresponden a

una parte de los que realmente existieron. Los restos materiales documentan un inicio de la explotación en el siglo II y su continuidad hasta mediados del siglo III. Esta cronología del conjunto hasta ahora investigado no cierra las posibilidades cronológicas de la explotación pesquera realmente existente.

119) Septem Fratres(74). Factoría de salazón de pescado descubierta en los años sesenta en Ceuta y que no fue publicada en la síntesis de Ponsich y Tarradell. La fábrica de salazón de Ceuta es de plena época romana, la tipología de las anforas allí descubiertas indica una cronología del siglo III, aunque no puede en absoluto descartarse un inicio de la explotación en el siglo anterior. Más recientemente se indica la aparición de anforas que transportaban salazón de pescado en barcos romanos hundidos en las aguas próximas a Ceuta(75). Ceuta constituyó en la Edad Media un centro pesquero de gran importancia tal y como documentan diversos autores árabes de la época(76).

129) El Negrón. En 1966 Tarradell indicaba la existencia de vestigios antiguos en su "Atlas arqueológico"(77). En nuestra visita al lugar pudimos detectar la aparición de al menos dos cuvetas industriales fabricadas en opus signinum. Cronología: época romana indeterminada.

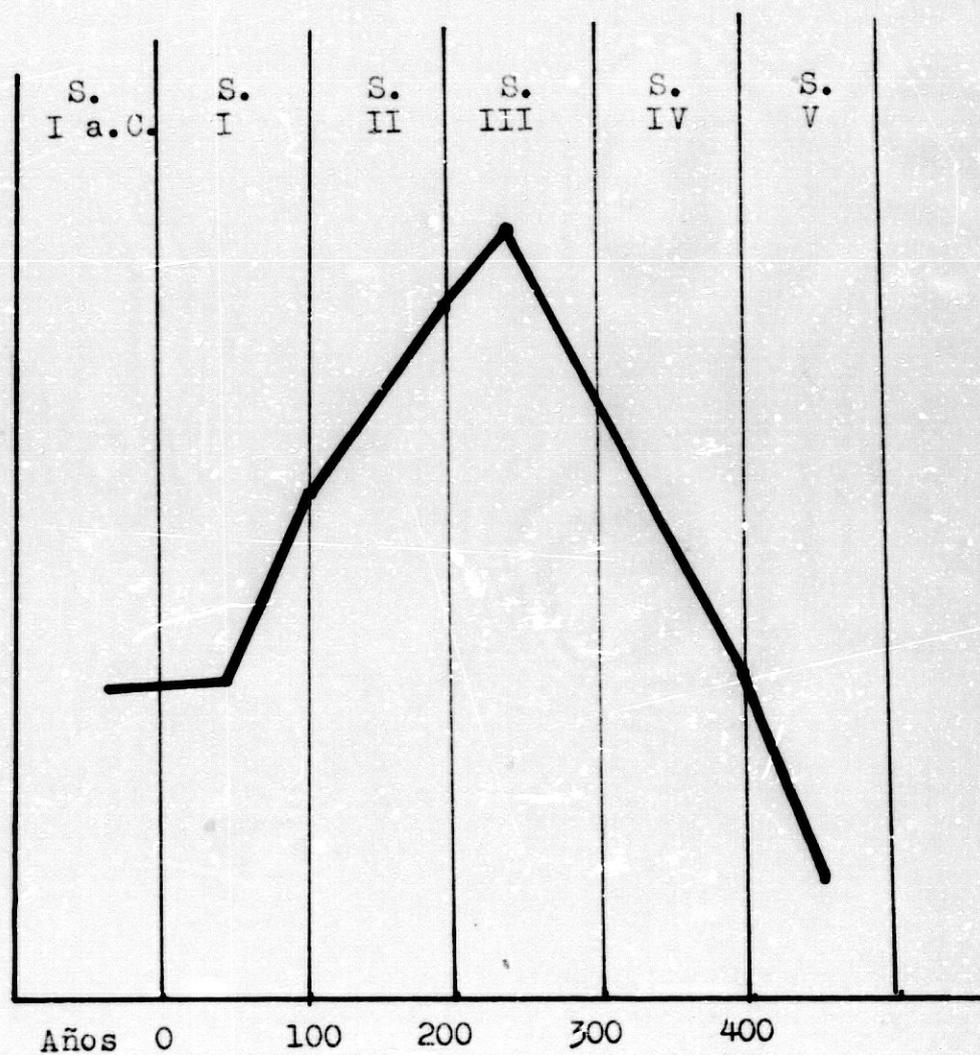
139) Sania y Torres(78). Pequeña factoría romana de salazón de pescado. Cronología de los restos atestiguados: siglo III.

149) Tamuda. En los niveles de la ciudad púnico-mauritana se han hallado bastantes anzuelos de tamaño considerable, que demuestran prácticas pesqueras(79). Puede pensarse en la existencia de industrias de salazón de pescado en la costa, en la desembocadura del río Tamuda.

159) Yennanich. En los años cincuenta un temporal dejó al descubierto algunos restos romanos que parecen ser restos de industrias de salazón(80).

Todo lo anteriormente expuesto permite trazar el siguiente cuadro y gráfico sobre la evolución de la producción de pescado en salazón: inicio importante en época de Iuba II, aumento considerable tras la conquista romana, nuevo aumento muy considerable en el siglo II, para llegar al culmen en la producción a mediados del siglo III. A partir de ese momento disminución muy considerable.

## GRAFICO



Evolución de la producción de salazón de pescado en la Mauritania Tingitana.

#### 4. Otros recursos.

En su estudio sobre las fuentes económicas del Marruecos antiguo, Maurice Besnier indicaba la existencia de importantes rebaños de bueyes en la región de Babba de acuerdo con los tipos que aparecen representados en las monedas supuestamente acuñadas por esta colonia romana(81). Después del estudio certero de Mazard sobre estas monedas no hay ningún lugar a la duda, se trata de monedas foráneas que en absoluto representan acuñaciones de Iulia Babba Campestris(82). El hecho de que, en el capítulo IV, indiquemos la zona del curso del río Lukus con un territorio de expansión ganadera, no tiene nada que ver con la intuición que en su momento tuviera Besnier. En consecuencia, creemos que efectivamente Babba, como su vecina Oppidum Novum, desarrolló una potente explotación ganadera, pero ésta no aparece documentada por la numismática.

Una fuente económica desarrollada en la Mauritania Tingitana fue la apicultura. Indudablemente alcanzó mayor importancia de la que nos refieren las fuentes literarias que no se detienen en esta serie de aspectos. Los cartagineses fueron los grandes introductores de la apicultura en sus fértiles explotaciones agrarias del golfo Empórico, en las fundaciones coloniales de Hannón. Pero fue en época de la monarquía mauritana cuando tenemos las mejores fuentes de información al respecto. La apicultura destacó especialmente en Rusadir; las

monedas acuñadas por esta ciudad hacia mediados del siglo I a. de C. todas ellas tienen la representación de la abeja(83), señal inequívoca que la obtención de miel y cera era el aspecto económico más característico. De hecho esto fue una constante en la historia de Melilla, un potente cultivo de la miel y de la cera lo encontramos en la Edad Media y llega hasta el mismo siglo XVI(84).

Iuba II parece aplicar a las islas Afortunadas producciones que eran típicas de la fachada atlántica de la Mauritania ; entonces indica que ese territorio producía una gran cantidad de miel(85). Creemos que refleja una de las producciones de la Mauritania Tingitana.

Otra indicio de la explotación de la apicultura en la Mauritania atlántica lo tenemos en el nombre, Melitta, de una de las colonias agrícolas púnicas fundadas por Hannón(86). Después de la conquista romana, Plinio menciona un tipo de miel, precisamente no de muy buena calidad, que llama "miel de los maurii"(87).

Otra fuente económica que destaca en el Marruecos antiguo es la explotación de las aves. En estas villas se cultivaba como especie propia la llamada "gallina numídica". Indudablemente se trataba de la gallina de Guinea. Columela distingue entre la gallina de Guinea, o numídica, y los pájaros meleagros que se pro-

ducían en la Mauritania Tingitana(88). Sin embargo, como señala De Martino, otros autores posteriores no distinguen ya entre una especie y otra(89). En el capítulo de las exportaciones veremos como la Mauritania Tingitana exportaba aves a otras provincias del Imperio Romano, fundamentalmente a Hispania.

## NOTAS DEL CAPITULO VI

- (1) Al respecto, cfr. Ch. PARAIN: "Fuerzas productivas y relaciones sociales. El lugar de la ganadería en la antigüedad romana". Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad clásica. Madrid, 1979, pp. 223-239
- (2) COLUMELLA VI, fraef., 5 ; II, 13 ; PLINIO: N.H. XVII, 192 y ss. ; Ch. PARAIN, op.cit., p. 231 ; F. DE MARTINO: Historia Económica de la Roma Antigua . Madrid, 1985, p. 301
- (3) C. VIÑAS: "Apuntes sobre historia social y económica de España". Arbor, 157, 1959, pp. 52 y ss. , considera la ganadería como la riqueza más considerable de la España antigua ; J.M. BLAZQUEZ: Economía de la Hispania romana. Bilbao, 1978, pp. 49 y ss. ; M. PASTOR MUÑOZ: "Algunas observaciones sobre la estructura agropecuaria de la Andalucía prerromana". Actas I Congreso de Historia de Andalucía, Prehistoria y Arqueología. Córdoba, 1983, pp. 166-169
- (4) M. PONSICH: "Exploitations agricoles romaines de la région de Tanger". B.A.M., 5, 1964, p. 248 . Indudablemente todas las grandes villas, las detectadas las mencionamos en el capítulo anterior, poseían ganado. En la Tamuda púnico-mauritana está documentada la ganadería de cabras, bueyes y caballos.